

La Tragedia de Imam Husáin (P)

La Tragedia de Imam Husáin (P)



Shaykh al-Mufid

Al-Islam.org

Author(s):

[Shaykh al-Mufid](#) [1]

La trascendencia ética, moral, religiosa y su carácter intemporal del martirio del Imam Husáin, se atisba a percibir con la razón en la lectura de los hechos y, con el corazón cada año, cuando la ummah en todo el mundo se reúne en la conmemoración de Ashura, expresando, ¡Husáin!, somos uno contigo y con tu causa

[Get PDF](#) [2] [Get EPUB](#) [3] [Get MOBI](#) [4]

Topic Tags:

[Karbala](#) [5]

Person Tags:

[Imam Husayn](#) [6]

Dedicación

Bismillahi ar Rahmani ar Rahim.

Paz y bendiciones a nuestro maestro Muhammad (B.P.) –el último de los Profetas y Mensajeros de Dios– y a sus descendientes puros y protegidos contra el pecado.

La edición de este libro está dedicada a la memoria de los mártires del Islam y en especial, a los mártires de los cobardes atentados del pasado 10 de Muharram en Karbalá, Bagdad y Qeta, e igualmente a la memoria del recientemente asesinado Sheij Ahmad Yasin. Que Allah les conceda un destacado lugar entre los mártires.

Ecos De Ashura

Ecos que retumban en los corazones de los creyentes, avivando una llama siempre latente de nostalgia y amor por la Gente de la Casa, y se estremecen por su agonía, acallada por muchos pero socorrida por pocos.

Llego Ashura, y con él la luz de su mensaje, que lejos de debilitarse destella cada año con más fuerza hasta alcanzar revivir en nuestras mentes la amargura de la traición, del abandono, la sed y el clamor de la santa familia del Profeta (B.P.), ahogados con la muerte y la humillación del destierro.

Porque las lágrimas derramadas con el fin de ahogar nuestro desconsuelo, no son meras emociones motivadas por el recuerdo de un hecho histórico plasmado en hojas de libros centenarios y carentes de mayor trascendencia, sino que brotan del sentir propio cada golpe de espada que el Imam y su familia una vez recibieran, como si hiriesen una parte de nuestro ser.

Quien convencido afirme que el Imam Husáin (P) se expuso al martirio propio y de quienes permanecieron a su auxilio, por meros objetivos políticos o rebeldía inusitada, ciertamente ignora y rebaja el significado del mensaje que sello con sangre y lágrimas para toda la humanidad.

De un campo árido e inhóspito, bajo el férreo sol del desierto donde los benditos cuerpos de los mártires hallaron reposo, desde el seno de una masacre grabada en la memoria colectiva pese al tiempo y la distancia ; nace un mensaje de vida y esperanza liderado por un Imam que no sucumbió en la derrota ni fracaso en su lucha.

Nos enseñó el calibre del valor de los principios divinos recogidos en el Islam para el beneficio de la humanidad hasta justificar el coste de cada gota de su sangre y ápice de sufrimiento; nos inculco la valentía y dignidad con la que hay que encarar la realidad, cuando la tiranía y la humillación encadenan la condición humana despojándonos de todo yugo terrenal.

De quien comprende que la justicia, el bien común y la voluntad de Dios en beneficio de la humanidad, supera en circunstancias apremiantes, la integridad de los virtuosos de Ahlul Bayt pese a su preferente estatus espiritual y de quien comprende que el peor destino con el que su enemigo puede acecharle es el martirio, *“¿y que es la muerte bajo tiranía sino felicidad?”*

He aquí cuando la máxima aspiración de los enemigos del Islam fue amenazarle con sesgarle su vida y la de sus seres queridos, alcanzamos a comprender el sublime, pero amargo, sentido de su victoria.

Pues el valor del Imam como contendiente no solo residió en las raíces genealógicas de la Profecía y el Imamato, sino en su Islam puro e íntegro que portaba, defendió y practicó de los principios de la religión que plasmaron día a día en un halo de humildad y sumisión a Dios.

Desapareció su cuerpo, pero no la esencia de ese espíritu Husainí bendito cuyo recuerdo y vivificación abrieron las puertas hacia la libertad y la esperanza en situaciones de tragedia humana que se repitieron y continúan en la actualidad en escenarios familiares para muchos de nosotros, de ahí la responsabilidad sobre todos los musulmanes de recordar y reflexionar, de detener nuestra vista y nuestros pensamientos ante Ashura.

Nos familiarizamos a contemplar en la personalidad del Imam Husáin (P) la dimensión del yihad y el

martirio que continuo tronante a lo largo de las épocas, pero sin embargo no sabemos valorar la dimensión espiritual y mística que se manifestó más allá de suplicas sorprendentes como la súplica de “Arafat”.

Por ello vemos al Imam (P) en cada uno de los acontecimientos de Karbalá desenvolverse en un idioma de amor y complacencia con Dios pese a encontrarse en un campo de batalla, espada y muerte.

Cuando puso su mejilla sobre el polvo de la ardiente Karbalá, clamo: *“¡Dios mío!, Mi complacencia está en lo que es Tu designio, y me someto a Tu disposición”*.

¿Qué implicación tuvo esta dimensión espiritual en medio de semejante masacre?, es una pregunta vital para reconocer más el valor de este suceso, porque es el que le confiere la majestuosidad, la grandeza y eternidad a la tragedia de Ashura.

Es el impulso místico que le diferencia de una batalla ordinaria pese a la crueldad que la marco para el recuerdo permanente, porque el aspecto del yihad o el martirio es el resultado de esta dimensión espiritual sin la cual no habría valentía, ni nobleza, ni sacrificio ni voluntad de acatar la voluntad divina sin reprochar nada a Dios, sino tratando de servir más y mejor a esta causa.

El Imam Husáin (P) no lucho por fines personales, ni su único objetivo final era el derrocamiento político del tirano Yazid ibn Mu’awiya que en nombre del califato ilegítimo que lideraba, destruía los valores básicos del Islam con su corrupción, con la crueldad, con el juego y el licor, el disfrute de la riqueza y la pompa desmesurada.

Mientras que los virtuosos de Ahlul Bayt vivían en la pobreza y la opresión pese a que el mismo Corán y la tradición profética o “*Sunnah*” nos insta a amarlos, respetarlos y seguirlos; en resumen, transformando lo Halal en Haram y lo Haram en Halal.

Las aspiraciones del Imam Husáin (P) eran las aspiraciones del Profeta (B.P.), las aspiraciones del Islam y no las aspiraciones excluyentes de una parte de los musulmanes, de ahí que la responsabilidad en ese momento y en la actualidad hacia el Imam Husáin (P) se extiende a todos los musulmanes, con independencia de las diferencias doctrinales mayores o menores que puedan existir entre las diferentes escuelas, de aprender y rememorar este espíritu.

¿Cuál es la responsabilidad que tenemos en la actualidad cuando la tragedia de Ashura se sitúa en un momento del pasado y no podemos socorrer con armas al Imam en esa batalla?, nos preguntamos.

No lograremos saberlo sin conocer las 4 causas básicas que suscitaron el movimiento del Imam Husáin (P), para así saber de qué manera podemos servir a estas causas en nuestros días:

I) En primer lugar, él era la única personalidad digna y legítima por voluntad de Dios a través del Profeta (B.P.) como poseedor del Imamato, pero eso a menos que la gente se percatara de su responsabilidad hacia con él y estuviesen preparados para ser consecuentes con su juramento de fidelidad, el Imam (P)

no estaba obligado a rebelarse contra el gobierno reinante sino ayudarlo como hizo el Imam Alí (P) en su época.

Por ello en sí solo no constituye el motor principal del levantamiento Husainí.

II) El segundo factor, fue el juramento de fidelidad que Mu'awiya quería imponer al Imam Husáin (P) hacia su hijo Yazid, lo que significaría una aprobación para el califato tirano de Bani Omeya y de la intención de Mu'awiya de transformar el califato en un régimen hereditario de padre a hijo; lo cual contradice tanto la visión shi'íta de la designación divina del Imamato, así como la visión sunnita de que el Imam debe ser elegido por mayoría.

Hay momentos en la vida en la que la persona debe saber decir “no” a fin de guardar su fe y piedad, especialmente si causaría un perjuicio irreparable el acceder a ello. Por ello cuando los mensajeros de Mu'awiya viajaron a Medina para proponerle el ultimátum: la muerte o el juramento, el Imam Husáin (P) valientemente dijo:

“Ese bastardo hijo de un bastardo, da a elegir una de dos cosas: la espada o la humillación. Lejos está Husáin (P) de tolerar la humillación, ¡Nunca!, ¡Nuestro Dios no aprueba eso para nosotros (Ahlul Bayt)!”.

III) La tercera causa fue que tras su negación, los habitantes de Kufa le prometieron auxilio y ayuda para recuperar el califato justo de Ahlul Bayt, recibiendo así hasta 18.000 cartas a veces firmadas por veinte personas.

Ante ello el Imam Husáin (P) no tenía excusa para ignorar este nuevo deber ante decenas de millares de musulmanes que le suplicaban al Imam (P) que acudiese a ellos, si los hubiera abandonado, nos preguntaríamos por qué el Imam (P) no les respondió positivamente cuando había posibilidad de hacer justicia, y muchos habrían dicho que el Imam (P) no acudió porque estaba asustado de una revolución, por ello él dijo *“Yo estoy listo, si vosotros lo estáis”*.

IV) Y el último de ellos, su obligación de ordenar el bien y prohibir el mal, una obligación personal como musulmán al cual él iba a responder con o sin apoyo de los musulmanes, para reformar esa sociedad que había olvidado el espíritu y los valores del Islam en un periodo tan corto de tiempo tras la muerte del Profeta (B.P.).

En un tiempo en el que era costumbre en la mayoría de las mezquitas maldecir al Imam Alí (P), y con él a su Ahlul Bayt, en el que se gobernaba bajo la espada y la impunidad, en la que los enemigos del Islam se retractaron de su fe en el Islam rebajándolo a sus pasiones. Violaron el principio básico del Islam que es el de dictar la justicia y prohibir lo ilícito.

Con esta cuestión, descubrimos que el Imam no era un solo auxiliador antes las invitaciones de los habitantes de Kufa, sino un revolucionario. Ante este punto el Imam Husáin (P) no necesitaba más

causas, porque la corrupción abarco todo y el Profeta (B.P.) ordeno que todo aquel que viviera una situación tal, debería rebelarse. Por ello el movimiento del Imam Husáin (P) es multidimensional por ser revolucionario y defensor a la vez.

No es licito rebelarse ante cualquier corrupción por pequeño que fuese, ni cualquier circunstancia sin sopesar las consecuencias abandonando la razón y la sensatez, solo el Imam Husáin (P) y el designio divino de Dios sabrían escoger el momento las razones y la manera más apropiada que sirviera para salvar al Islam, del cual no quedaría nada si los benditos cuerpos de Ahlul Bayt y sus compañeros no fuesen destrozados.

Como el mismo Imam (P) sabía qué sucedería irremediabilmente y sin que las hijas del Profeta (B.P.), a la cabeza de ellas Sit Zainab (P), fueran hechas prisioneras, encadenadas y humilladas atravesando el territorio islámico en estas circunstancias, denunciando con elocuencia el dormir de la conciencia de los musulmanes ante el asesinato de los hijos e hijas del Santo Profeta (B.P.).

Poblado tras poblado, plaza tras plaza donde eran expuestas para mayor humillación si es que la humillación de la espada y el destierro no hubiera sido ya suficiente para los enemigos del Islam.

Ella y su sobrino el Imam Alí ibn al Husáin (P), fueron coparticipes de este sacrificio porque sin ellos Ashura no habría sido sino una batalla local y acallada enterrada en el olvido, y pese a ser hermana, madre y tía de mártires y así como el Imam Zain Al-'Abidin (P) fue hijo, hermano y primo de mártires; no se mostraron débiles de fe, sino que mostraron complacencia y paciencia ante el destino que Dios decidió para ellos.

Por ello el movimiento del Imam Husáin (P) es multidimensional por ser revolucionario y defensor a la vez.

Es indudable que el recuerdo y la lamentación por el abandono, la traición y la crueldad con la que la familia del Profeta (B.P.), tanto el Imam Husáin (P), sus hijos, sus sobrinos, sus hermanos y sus primos fueron tratados, es un deber moral y religioso en sí mismo por su posición ante Dios, el Profeta y el Corán.

Pero, no podemos reducir Ashura a las lamentaciones y las lágrimas sin profundizar en el, con la mente y la razón, para enriquecernos de las lecciones infinitas que se nos ofrecen, y no pagarles el tributo de ese sacrificio humano por el que derramamos lágrimas con la comodidad de no esforzarnos en intentar aprender y beneficiarnos de los valores que Ahlul Bayt y sus fieles compañeros pagaron con sus vidas.

Por eso animamos a que entre todos leamos más allá de nombres de personajes, lugares, fechas o detalles dolorosos de esa batalla a veces complejos, y sepamos reflexionar con espíritu constructivo, porque la revolución del Imam Husáin (P) no tiene vocación de evento estéril, sino de formación islámica y humana constante, que podemos aplicar en todas las facetas de nuestra vida diaria, más allá de buenas intenciones momentáneas.

¿Acaso hay homenaje más digno a un maestro que el honrar mediante la practica las enseñanzas que nos lega?, ¿acaso nos basta mostrar nuestros respetos al Corán sin intentar comprenderlo y actuar de acuerdo con él?

Su sacrificio y entrega al destino de Dios, por el Islam y por los musulmanes que tratamos de descubrirlo día a día, es suficiente motivo para analizar nuestra sinceridad y fidelidad al Islam.

Para que así constatemos cada uno de nosotros desde el corazón al Imam Husáin (P), que su sed, su sufrimiento y la eterna agonía que ancianos y recién nacidos padecieron; no fueron en vano, sino que nuestros corazones son fortaleza y refugio de tu causa que no dejaremos morir ¡oh Aba Abdillah!

Y que en estos tiempos más que nunca nos esforcemos en que nuestras manos, nuestras mentes y nuestros corazones no traicionen el depósito que nos legaste, así como nuestros ojos lo atestiguan.

Assalamu ‘ala Al-Husáin (P), wa ‘ala ‘Alí ibn Al-Husáin, wa ‘ala awlaad Al-Husáin (P) , wa ‘ala ashaabi Al-Husáin (P)

Sami ‘Alí

Málaga 2004

Presentación

El libro intitulado “Kitab al Irshad” de Sheij Al-Mufid (Muhammad ibn Muhammad ibn Al-Numan), por dos razones goza de una importancia exclusiva.

En primer lugar por su tema que abarca la biografía del tercer Imam de la Shi’a, el Imam Husáin hijo de ‘Alí ibn Abu Talib, que paz de Dios sea con ellos, y en segundo lugar por ser su autor, una persona como Sheij Al-Mufid, quien nació en 958 (336 hégira) cerca de Bagdad y murió en 1035 (413 hégira).

Sheij Al-Mufid fue el más grande teólogo Shi’a de su época y el más brillante escolástico que educó alumnos como el famoso teólogo Seyed Mortedha Alamolhoda 977–1058 (355–436 hégira); Sheij Tusi conocido como Sheij At-Taifa 1007–1082 (385–460 hégira), quien fue alumno de ambos. En uno de sus libros habla de Sheij Al-Mufid como Ibn Al-Mualim (hijo del maestro) y escribe que él es autor de 200 libros.

Considerando que el desarrollo de la escuela jurídica (fiq) en la Shi’a después de Ausencia del décimo segundo Imam, Mahdi, la Paz de Dios sea con él, se inicia en la segunda mitad de siglo nueve (segunda mitad del tercer siglo hégira); y también considerando que la Shi’a siempre ha sido perseguida como religión de la minoría.

Se puede concluir claramente que Sheij Al-Mufid es uno de los fundadores del escolasticismo Shi'a; por lo que su libro sobre la vida de Imam Husáin, que paz de Dios sea con él, es una de referencias más confiables en tragedia y epopeya de lucha y resistencia frente la injusticia y corrupción, en la historia de la humanidad.

Prólogo

La historia del Imam Husáin (P) tiene una gran importancia para todos los musulmanes. Sin embargo, muchos de nosotros la desconocemos, o sólo estamos enterados de ella muy superficialmente. Entre nuestros hermanos seguidores de las escuelas sunníes hay un desconocimiento increíble acerca de este gran evento.

Inexplicablemente ellos han adquirido una imagen mental del Imam Husáin (P) de un niño que jugaba con Santo Profeta (B.P.), se sentaba sobre sus rodillas y se subía a su espalda y era muy querido por él.

¿Y después qué? No se dice nada más. En Egipto, por ejemplo, las gentes saben que la cabeza del Imam (P) se encuentra sepultada en la famosa mezquita de Al-Husáin, en El Cairo, pero ellos no saben cómo llego allí esa cabeza.

A algunos se les dice que el Imam Husáin (P) murió en las batallas de los musulmanes contra los infieles en algún lugar lejano. Pero las gentes desconocen la terrible verdad: que los asesinos del Imam (P) y de su familia fueron personas supuestamente musulmanas, que inmerecidamente llevaban nombres tales como Omar, Ubaydullah, Muhammad, etc. ¿Por qué no lo saben?, e ¿importa que lo sepan?

Dice el Sagrado Corán:

“Y dijo (Abraham): “En verdad voy hacia mi Señor y Él me guiará. ¡Señor!, concédeme un hijo piadoso”. Así que lo bendijimos con un niño clemente y bondadoso. Y entonces, cuando éste tuvo edad suficiente, él (Abraham) le dijo: “Hijo mío, en verdad vi en un sueño que te sacrificaba, así que dime, qué opinas”. Dijo (Ismael): “Padre mío, haz como se te ordena, me hallarás, sí Dios quiere, paciente y obediente”.

Así que entonces, cuando él se hubo sometido y acostado para que, él lo sacrificase, le llamamos diciéndole: “¡Oh Abraham!, en verdad cumpliste lo que te fue ordenado en tu visión. En verdad así recompensamos a los que obran bien: Esto fue solamente una prueba evidente, y lo hemos sustituido por un sacrificio terrible y magnífico, y lo hemos pospuesto para las

generaciones futuras” (Corán 37:99 a 108).

Estos versos del Corán indican que Dios puso a prueba a Abraham (P) pidiéndole que sacrificase a su primogénito Ismael (P). Cuando ya iba a cumplir el mandato, Dios lo relevó de su promesa diciéndole que el sacrificio había sido pospuesto y sustituido por uno mayor. ¿Cuál fue ese sacrificio? La respuesta, según los exegetas e interpretadores del Corán, es que los versos profetizaron la muerte del Imam Husáin (P). ¿Por qué?

En primer lugar, Dios no pide cosas ilógicas, sin sentido. ¿Qué hubiera pasado si Abraham (P) hubiera matado a su hijo? Lo más probable es que hubiera sido atacado por sus gentes, acusándolo de loco por haber hecho algo sin explicación ni motivo, según ellos.

¿Qué se hubiera ganado con que Ismael (P) hubiese muerto? Nada. Por ello Dios sustituyó el sacrificio por uno mayor. ¿Cuál fue ese sacrificio terrible y magnífico (dhabhun'azím) anunciado por Dios?

Según los interpretadores y comentaristas sunníes ese sacrificio magnífico y terrible es el del carnero que Dios le dio a Abraham (P) y que los musulmanes repetimos, en conmemoración de dicho evento, en el día de la festividad de 'Id ul Adha (*Eid al-Adha*). Pero este sacrificio no tiene nada de terrible, y su magnificencia es sólo en cuanto a que se trata de un acto de devoción: una caridad.

En cambio, el martirio del Imam Husáin (P) fue ambas cosas: terrible y magnífico. Terrible en cuanto al alto grado de sufrimiento por el que tuvieron que pasar el Imam (P) y sus familiares y seguidores; por la persecución y la sed; por la crueldad de los despiadados asesinos.

Por ejemplo, cuando, en sus últimos momentos, el Imam (P) les decía a los soldados hipócritas e infieles, mostrándoles a su pequeño hijo, el bebé Abdullah, llamado también 'Alí Asghar: *“¿Qué daño os ha hecho este pequeño que lo dejáis morir de sed? Dejadlo vivir. Dejadnos ir y nos iremos muy lejos, donde no tengamos contacto alguno con la Ummah, a Persia o a la India”*.

A pesar de esta súplica, el cruel Shimir ibn Dhil-Yawshan, a quien Dios maldiga, disparó contra el pequeño niño una flecha que lo atravesó por el cuello y se clavó en el antebrazo del Imam (P). El Imam (P) recogió en sus manos la sangre del bebé, y cuando se disponía a derramarla en la tierra se oyeron voces que gritaban desde el centro de ésta: “No podemos soportar tanta crueldad e injusticia, no podemos tomar esta sangre derramada injustamente”.

Luego el Imam (P) quiso aventar la sangre hacia el cielo, pero otras voces dijeron lo mismo desde las alturas. Finalmente, él no tuvo otra opción que untarse la sangre del niño en la cara y la ropa. Al ver esto, su hermana Zaynab (P) les gritó a los asesinos: *“¿No hay entre vosotros ni un solo musulmán? ¿No hay quién nos preste ayuda y defienda a lo máspreciado de la Familia del Santo Profeta (B.P.)?”*.

Esto es sólo un breve episodio, como muestra, de los terribles acontecimientos del Día de Ashura. ¿Hay alguna duda de que fue un sacrificio terrible?

Y en cuanto a que fuera magnífico, ciertamente lo fue. Este sacrificio no fue en vano, sino que tuvo la más grande finalidad: salvar al Islam. El control de los fieles del Islam había caído indebidamente en las manos de los hipócritas Omeyas, a los cuales la santa y virtuosa Zaynab (P) llamó:

“...Vosotros, cuyos ancestros solían comer el hígado y las entrañas de los mártires del Islam – refiriéndose a Hind, la abuela de Yazid, que se comió el hígado de Hamza, el tío del Profeta (B.P.) y que se nutrían con esta dieta– vosotros que armabais ejércitos y sacabais las espadas contra el Santo Profeta (B.P.)”.

Pero el colmo de todo ello fue cuando el que quiso apoderarse del Califato fue Yazid ibn Mu’awiya, que Dios lo maldiga.

Yazid era un hombre que no se contentó sólo con beber vino y otros licores, y cometer incesto con su madre y su hermana, y gastarse el dinero de los musulmanes –incluso desde antes de apoderarse del gobierno, cuando su padre era el que gobernaba– en prostitutas, bailarinas y en juegos de azar, sino que además expresamente negó el Islam y la misión del Santo Profeta (B.P.) cuando dijo:

“Todo fue solamente un sueño de los Bani Hashim (el clan al que pertenecía el Profeta); nunca hubo revelación ni nuevas del Más Allá”.

¿Podía el Imam Husáin (P), el más puro y santo de los seres humanos –que fue descrito, junto con su hermano, el Imam Hasan (P), por el Santo Profeta (B.P.) como “los dos señores de los jóvenes del Paraíso”– aceptar que un hombre de la calaña de Yazid quisiera ocupar el sitio que una vez perteneció al Comandante de los Creyentes, el Imam ‘Alí ibn Abu Talib (P), que había sido el primero de los creyentes en el Islam?

¿Podía él permitir que un infiel confeso dirigiera a la nación de Muhammad (B.P.)? ¡Claro que no! Cuando le sugirieron al Imam (P) que aceptara a Yazid como Califa y le jurara fidelidad, contestó: “¿Y decirle adiós al Islam?” Si él hubiera aceptado a Yazid como Califa, el Islam se habría acabado. Pero su destino era defender al Islam con la última gota de su sangre, sacrificando incluso a sus queridos familiares y seguidores.

Su levantamiento no fue por causa de deseo de poder, riqueza y comodidad, sino para mostrar a los musulmanes de todo el mundo que el Islam era lo que el Santo Profeta (B.P.) había predicado y legado a través de los miembros de su Familia, y no el remedo de religión que estaba en manos de los Omeyas.

Su sacrificio tampoco fue una redención, tal como la entienden los cristianos, ya que en el Islam nadie carga con las culpas de los demás; sino que fue una lucha hasta el final, tratando de defender lo más valioso de la vida: la Verdad y la Fe. Su sacrificio fue magnífico en todos sus detalles, y, como lo dijo Dios en el Corán:

“...Y lo hemos sustituido por un sacrificio terrible y magnífico, y lo hemos pospuesto para las generaciones futuras” (Corán 37: 107–108).

El martirio del Imam Husáin (P), por lo tanto, es un ejemplo y una enseñanza para todas las generaciones posteriores a la suya: para que observen lo bueno y lo malo y aprendan a diferenciarlo, como, por ejemplo, la firmeza del Imam Husáin (P); la lealtad y fidelidad de sus seguidores y parientes; la traición de los habitantes de Kufa, la astucia y crueldad de ‘Ubaydullah ibn Ziyad, a quien Dios maldiga.

La caballerosidad y generosidad del Imam (P) en todo momento –como, por ejemplo, cuando, a pesar de su sed, cedió su agua para que pudieran beber sus perseguidores y los caballos de éstos– que fue algo nunca antes visto; el arrepentimiento de Hurr ibn Yazid ar-Riyahi, que Dios tenga piedad de él.

La valentía de Al-‘Abbas, ‘Alí Akbar, y los demás hijos, sobrinos y hermanos del Imam (P); la lealtad y el valor de Burayr, Zuhayr, Habib, y los otros seguidores; y la firmeza y perseverancia de Zaynab y del Imam Zaynal ‘Abidin (P) después de la tragedia de Karbalá ante la corte de Yazid.

El ejemplo del Imam Husáin (P) siempre ha dado frutos, y los sigue dando, como lo acabamos de ver hace apenas 11 años, cuando el pueblo de Irán –identificados todos ellos con el Imam Husáin (P) y sus seguidores– lograron derrotar al moderno Yazid y sus patrocinadores (el Sha y sus amigos).

Y pudieran establecer el sistema Islámico, el cual había estado ausente del mundo desde que Mu’awiya, a quien Dios maldiga, se sentó en el trono de Damasco.

Que Dios nos permita siempre seguir el ejemplo del Imam Husáin (P) y de los mártires de Karbalá, para que el Islam nunca muera sino que sea –como Dios lo prometió– la religión dominante y prevaleciente bajo la guía del Imam Al-Mahdi, que nuestras vidas sean sacrificadas por él. Amén.

Hayy Dr. Muhammad ‘Alí Anzaldúa–Morales

Chihuahua, México

10 de Muharram del 409 H.L. –2 de Shaahrivar de 1367 H.S.

28 de agosto de 1988 C.

Imam Al-Husáin Ibn ‘Alí (P)

Este es un relato de la vida del Imam que sucedió a Al-Hasan ibn ‘Alí (P), dando la fecha de su nacimiento, la evidencia de su Imamato, la edad que alcanzó, el periodo de su sucesión (*jilafa*), la ocasión y causa de su muerte, el lugar de su sepultura y el número de hijos que tuvo. También proporciona una selección de los reportes históricos acerca de él.

El Imam después de Al-Hasan ibn ‘Alí (P) fue su hermano, Al- Husáin ibn ‘Alí (P) –el cual fue hijo de Fátima (P), la hija del Mensajero de Dios (B.P.)– a través de la designación (*nass*) de su padre y su abuelo, y la disposición testamentaria (*wasiyya*) de su hermano, Al-Hasan (P). Su sobrenombre era Abu Abdillah.

El nació en Medina, el día 5 de Sha’ban del año 4 H (626 C). Su madre, Fátima (P), lo llevó ante el Mensajero de Dios (B.P.). Este estuvo complacido con él y le puso el nombre Husáin, y sacrificó un camello por él en el rito de *‘aqiqa*. En el testamento del Mensajero de Dios (B.P.), él (Husáin) y su hermano son los dos señores de los jóvenes del Paraíso, y, era reconocido unánimemente que ellos eran los nietos del Profeta de la Misericordia.

Al-Hasan ibn ‘Alí (P) era como el Profeta (B.P.) desde la cabeza hasta el pecho, mientras que Al-Husáin (P) era como él desde el pecho hasta los pies. Ellos fueron los dos más queridos para el Mensajero de Dios (B.P.) de entre toda su familia y niños.

Reportó Zadhan que Salman Al-Farsi, que Dios esté complacido con él, dijo¹:

“Escuché al Mensajero de Dios (B.P.) decir acerca de Al-Hasan y Al-Husáin (P): ‘¡Oh Dios!, yo los amo a ambos; por lo tanto, ámalos y ama a quien lo ame’. Luego él dijo: ‘Quien quiera que ame a Al-Hasan y a Al-Husáin, yo lo amaré a él, y quien yo ame, Dios lo amará; y a quien Dios ame, Él lo hará entrar en el Paraíso’.

‘Quien quiera que los odie, yo lo odiaré y Dios lo odiará. Y a quien Dios odie, Él lo hará entrar en el Fuego del infierno’. Entonces él dijo: ‘Estos dos hijos míos son mis dos plantas de dulce albahaca para perfumar al mundo’ ”.

Zirr ibn Hubaish reportó de acuerdo a la autoridad de Ibn Mas’úd:

“Mientras el Profeta (B.P.) estaba rezando, Al-Hasan y Al-Husáin llegaron y se pararon detrás de él. Cuando él levantó la cabeza, los tomó tiernamente en sus brazos. Cuando volvió a sus oraciones, ellos volvieron a las suyas.

Entonces, cuando él hubo terminado, se sentó a uno sobre su rodilla derecha y al otro sobre su rodilla izquierda y dijo: ‘Quien me ame, debe amar a estos dos. Ellos, la Paz sea con ellos, son las dos pruebas de Dios (huyyaty Allah) y de Su Profeta en el concurso de la oración (mubahala). Después de su padre, el Comandante de los Creyentes, ellos son las dos pruebas de Dios para la comunidad acerca de la religión (din) y la doctrina (milla)’ ”.

Muhammad ibn ‘Umayr reportó basado en la autoridad de sus maestros que Abu Abdullah (o sea, el Imam Ya’far As-Sadiq, la paz sea con él) dijo:

“Al-Hasan (P) dijo a sus compañeros: ‘Dios tiene dos ciudades –una en el Este y la otra en el Oeste– en las cuales las criaturas de Dios nunca están interesadas en desobedecerlo. Sin embargo, por Dios,

la prueba de Dios para Sus criaturas, tanto en estas dos como entre ellas, no es otra que yo mismo y mi hermano Al-Husáin²’ ”.

Una narración del mismo tipo se reporta de Al-Husáin ibn ‘Alí (P) cuando él les dijo a los seguidores de Ibn Ziyad en el día de la privación:

“¿Qué os pasa que os hace ayudaros unos a otros contra mí? ¿O es que no veis que sí me matáis mataréis la prueba de Dios para vosotros? No, ¡por Dios! no hay entre Yabilqa y Yabirsa un hijo de profeta a través del cual Dios os proporcione prueba aparte de mí mismo³”.

Él quiso decir, por Yabilqa y Yabirsa, las dos ciudades que Al-Hasan (P) había mencionado.

Una de las piezas de evidencia conclusiva de la perfección de ellos dos (P) y la prueba de la distinción especial de Dios para ambos –después de lo que hemos mencionado del concurso de oración (*mubahala*) del Profeta (B.P.), en la cual él recurrió a ellos– es el juramento de fidelidad (*bay’a*) que el Mensajero de Dios (B.P.) les hizo, siendo que él nunca hizo un juramento de alianza a ningún otro niño.

El Corán también contiene la afirmación explícita de la recompensa del Paraíso para ellos dos debida a sus obras, a pesar del estado exterior de infancia en el que estaban. No hay escrito en él nada similar para otros como ellos. Dios dijo en Surat Hal’ata (conocida también como Surat Ad-Dahr [Al-Insán]):

“Y ellos dan el alimento, a pesar de su amor por él, a los pobres huérfanos y cautivos, diciendo: ‘nosotros sólo os alimentamos por amor a Dios, no queremos recibir de vosotros recompensa ni agradecimiento. Ciertamente tememos de nuestro Señor un día difícil y calamitoso’.

Por lo tanto, Dios los proveerá contra el mal de ese día y los hará encontrar comodidad y gozo y los recompensará con jardines y seda porque ellos fueron pacientes” (Corán 76:8 a 12).

Estas palabras son generales para ellos (P), con su padre y su madre, la tradición contiene esta afirmación de eso y de que ellos estaban conscientes de ello; indicando ambas cosas que el verso ilustre trató acerca de ellos dos y que la mayor prueba para las criaturas fue a través de ellos dos.

De la misma manera el reporte acerca del Mesías (P) hablando en la cuna fue una prueba de su condición de profeta y la consideración especial de Dios para él a través de actos milagrosos que indicaron su lugar y posición especial ante Dios en lo que respecta a méritos.

El Mensajero de Dios (B.P.) dejó claro su Imamato (de Al-Husáin) y el Imamato de su hermano antes de él mediante designación cuando dijo: *“Estos dos hijos míos son Imames que experimentarán dificultades”.*

El legado testamentario de Al-Hasan (P) para él indicó su Imamato, así como la disposición testamentaria del Comandante de los Creyentes (P) a Al-Hasan (P) indicaron su Imamato, exactamente igual a la manera en que la declaración testamentaria del Mensajero de Dios (B.P.) designando al

Comandante de los Creyentes (P) indicó su Imamato después de él mismo.

Según lo que acabamos de mencionar, el Imamato de Al-Husáin (P) fue confirmado después de la muerte de su hermano Al-Hasan (P) y la obediencia de todas las criaturas a él se volvió obligatoria, sin embargo él no los convocó a que los siguieran debido a la disimulación por precaución (*taqiyya*) que él estaba siguiendo y debido a la tregua que existía entre él y Mu'awiyya ibn Abu Sufyan (a quien Dios maldiga) y la necesidad de cumplirla.

En eso él siguió el mismo curso que su padre, el Comandante de los Creyentes (P) en términos del establecimiento de su Imamato después del Profeta (B.P.) a pesar de su propio silencio acerca de ello, y también del Imamato de su hermano después de la tregua a pesar de su abstención de la política y su silencio.

En eso ellos actuaron de acuerdo a las prácticas (*sunna*) del Profeta de Dios (B.P.) cuando él fue bloqueado en Al-Shi'b y cuando escapo de Meca como un emigrante ocultándose en una cueva para esconderse de sus enemigos.

Cuando Mu'awiyya murió, el periodo de la tregua llegó a su fin. Era esto lo que había prevenido a Al-Husáin (P) de llamar a las gentes para que lo siguieran. Entonces él hizo público su reclamo de la autoridad tanto como fue posible.

Una y otra vez explicó su derecho a la autoridad a aquellos que eran ignorantes de ello hasta que los seguidores se reunieron alrededor suyo. Entonces él (P) los urgió a que emprendieran la lucha (*yihad*) y se prepararan para la batalla.

Entonces, con sus hijos y las gentes de su casa, partió del Santuario de Dios (Meca) y el santuario de Su Profeta (Medina) hacia Iraq debido a la ayuda que le había sido solicitada por los miembros de sus shi'as (seguidores) que lo habían urgido a que acudiese a ayudados contra sus enemigos.

Su tío paterno, Muslim ibn 'Aqil, que Dios esté complacido con él, lo había precedido y le había confirmado la sinceridad de la invitación y del juramento de fidelidad de las gentes para tornar parte en la lucha. Las gentes de Kufa le habían jurado alianza a él (Muslim) de que lo harían, y habían prometido hacerlo y habían garantizado ayudarlo y aconsejarlo y le habían dado sus garantías y juramentos.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que ellos rompieran su pacto, abandonándolo y traicionándolo. Entonces él (Muslim) fue matado en medio de ellos sin que ellos trataran de evitarlo. Más aún, ellos salieron a hacer la guerra contra Al-Husáin (P) impidiéndole regresar a la tierra de Dios (o sea, Meca) y usaron la fuerza contra él de manera tal que él no pudo encontrar uno que lo ayudase ni lugar de refugio para protegerse de ellos.

Ellos le impidieron obtener el agua del Éufrates, ganando así ventaja sobre él. Luego, ellos lo mataron. Él murió, estando desesperadamente sediento, y sin embargo aun luchando y mostrando fortaleza: un

hombre forzado a detenerse, oprimido.

El juramento de fidelidad a él fue revocado. El respeto que le era debido fue ignorado. El convenio hecho con él no fue cumplido ni se honró la responsabilidad del acuerdo hecho con él. Él murió como mártir, tal como su padre y su hermano habían muerto antes que él.

[1.](#) En esta edición de “La tragedia de Imam Husáin” las cadenas de transmisión de los hadices han sido omitidas para facilitar su lectura. Igualmente en algunos casos los hadices no se transcriben en su totalidad. Para un conocimiento más exhaustivo de ambas cosas, remitimos al lector a las fuentes originales que se citan.

[2.](#) “Al-Káfi” (Teherán, 1388 H) 1, 462, tradición nº 5.

[3.](#) Cf. parte II, 52. Es similar en significado pero no usa las mismas palabras.

El Relato Del Martirio De Al-Husáin (P)

Esta es una selección de los reportes que dan la razón para que él llamara a las gentes para que lo siguieran, y que cuentan acerca del juramento de fidelidad que las gentes hicieron para luchar con él, con un breve relato de su partida y de su muerte.

La traición de los habitantes de Kufa

Reporte de Al-Kalbi, Al-Mada'ini y otros historiadores[1](#):

Cuando Al-Hasan (P) murió, los shi'as en Iraq empezaron a hacer planes. Ellos le escribieron a Al-Husáin (P) acerca de deponer a Mu'awiyya y darle a él su juramento de alianza. Sin embargo, él se negó a aceptarlos y señaló que había un acuerdo y contrato entre él mismo y Mu'awiyya que él no podía romper sino hasta que el periodo del contrato llegara a su fin. Sin embargo, cuando Mu'awiyya muriera, él examinaría ese asunto[2](#).

Cuando Mu'awiya murió –y eso fue a mediados del mes de Rayab en el año 60 H (680)– Yazid escribió a Al-Walid ibn

'Utba ibn Abu Sufyan, el cual estaba en Medina actuando en representación de Mu'awiyya, indicándole que hiciera que Al-Husáin (P) le jurase fidelidad a él, y que no le permitiese tardanza alguna en hacerlo. Por lo tanto Al-Walid envió de noche a por Al-Husáin (P) y le ordenó que se presentase ante él. El Imam Husáin (P) estaba consciente de lo que él quería, así que llamó a un grupo de sus dependientes y les ordenó que llevaran armas consigo.

“Al-Walid me ha llamado para que me presente ante él a esta hora de la noche, –les dijo él–. Yo no puedo estar seguro de que tal vez él me imponga algo que yo no esté dispuesto a obedecer. Él es un hombre impredecible, así que permaneced conmigo, sentados a la puerta, cuando yo vaya a verlo. Si

vosotros oís que yo levanto la voz, entrad para que evitéis que él haga algo contra mí”.

Al-Husáin (P) fue a ver a Al-Walid, y Marwan ibn Al-Hakam estaba con éste. Al-Walid le dio la noticia de la muerte de Mu'awiyya, y Al-Husáin (P) respondió con la fórmula: *“A Dios pertenecemos y hacia Él regresaremos”*. Entonces Al-Walid leyó en voz alta la carta de Yazid y su orden de que obtuviese de Al-Husáin (P) el juramento de fidelidad.

– *Yo no creo que mi juramento de alianza a Yazid en privado sea suficiente*, –dijo Al-Husáin (P)–. *¿No preferirías que yo lo diera en público para que las gentes estén enteradas?*

– Claro que si, – accedió Al-Walid–.

– *Entonces ve lo que piensas acerca de ello en la mañana*, –sugirió Al-Husáin (P)–.

– Ve entonces, en el nombre de Dios, pero ven a nosotros cuando las gentes se reúnan, –dijo Al-Walid–.

– ¡Por Dios! –interrumpió Marwan–, si Al-Husáin te deja ahora sin haber dado el juramento de fidelidad, tú nunca tendrás el mismo poder sobre él sino hasta que haya un gran número de hombres muertos entre tú y él. Encarcela al hombre y no le permitas que te deje sino hasta que haya rendido homenaje a Yazid o tú lo hayas ejecutado.

A eso, Al-Husáin (P) saltó y dijo:

– *¡Oh hijo de una mujer extranjera! ¿Me mataríais tú o él? ¡Por Dios!, tú eres un mentiroso.*

Con eso, él salió y se fue acompañado de sus dependientes hasta que llegó a su casa.

– Tú me desobedeciste –dijo Marwan a Al-Walid–. No, ¡por Dios!, él nunca te dará la misma oportunidad sobre su vida.

– Entonces no culpes a otro sino a ti mismo, Marwan –replicó Al-Walid–. Ciertamente, vosotros me habíais escogido para algo que habría significado la destrucción de mi propia fe.

¡Por Dios!, yo no querría toda la riqueza terrenal ni el dominio sobre todo lo que hay entre la salida y la puesta del sol si ello involucrase matar a Al-Husáin. ¡Gloria a Dios!, ¿he de matar a Al-Husáin por haber dicho “yo no juraré fidelidad”? ¡Por Dios!, yo no creo que en el Día de la Resurrección un hombre que sea responsable de la sangre de Al-Husáin pese poco en las balanzas de Dios.

– Si ésta es tu opinión, entonces has actuado correctamente en lo que hiciste –dijo Marwan, sin felicitarlo por su punto de vista–.

Al-Husáin (P) pasó esa noche en su casa. Era la víspera del sábado cuando quedaban tres días del mes de Rayab, en el año de 680. Al-Walid ibn 'Utba estaba ocupado enviando a Ibn Al-Zubayr con su

juramento de alianza a Yazid y su negativa de acudir a ellos. Ibn Al-Zubayr dejó Medina de noche encaminándose a Meca.

En la mañana, Al-Walid envió hombres detrás de él. Envío un grupo de 80 jinetes bajo el mando de un siervo de los Omeyas. Ellos lo siguieron pero no lo alcanzaron, así que regresaron.

Hacia el fin del sábado, él envió hombres a Al-Husáin (P) para traerlo a que jurara fidelidad a Al-Walid en representación de Yazid ibn Mu'awiyya. Al-Husáin (P) les dijo: *“Venid en la mañana. Entonces vosotros tendréis tiempo para considerar la situación y nosotros también”*.

Ellos lo dejaron sin insistir en que se presentara. Al-Husáin (P) partió bajo la protección de la noche – era la víspera del domingo quedando dos días en el mes de Rayab– y él se encaminó hacia Meca acompañado de sus hijos, los hijos de su hermano (Al-Hasan) y sus hermanos. Estaban con él la mayoría de la Casa (la familia del Profeta [B.P.]), excepto Muhammad ibn Al-Hanafiyya, que Dios tenga piedad de él.

Cuando este último supo de su decisión (de Al-Husáin) de dejar Medina, él no sabía a dónde tenía intención de ir. Le dijo:

– “Hermano mío, tú eres la persona más querida para mí y el más amado de todas las gentes. Yo no podría dar consejo a criatura alguna excepto a ti mientras que tú tienes más derecho a ello. Evita dar el juramento de fidelidad a Yazid ibn Mu'awiyya y evita los pueblos mientras puedas.

Entonces envía a tus mensajeros a las gentes y convócalas a que te sigan. Si las gentes te juran fidelidad, alabado sea Dios; si las gentes acceden a seguir a alguien que no seas tú, Dios no hará tu religión ni tu razón deficientes por causa de ello, ni Él quitará tu hombría y mérito relevantes por ello. Sin embargo yo temo que entres a alguno de esos pueblos y que las gentes difieran entre sí: con un grupo a tu favor y el otro en contra.

Ellos pelearían y tú serías un blanco para la primera de sus lanzas. Entonces, el mejor de toda esta comunidad, en persona, en padre y en madre, sería el único en ello cuya sangre sería injustamente derramada y su familia humillada”.

– *¿A dónde debo ir, hermano?*, –preguntó Al-Husáin (P)–.

– Ve y quédate en Meca –contestó él–, si esa base es segura para ti será un medio de ganar fuerza. Sin embargo, si se vuelve peligrosa para ti, entonces debes tomar para los desiertos y las cimas de las montañas y moverte de un lugar a otro para que puedas ver cómo se desarrolla la actitud de las gentes hacia el asunto. Tu mejor juicio será hecho cuando te enfrentes directamente a los problemas.

– *Hermano*, –replicó Al-Husáin (P)–, *tú has dado consejo y has mostrado tu interés. Espero que tu juicio sea correcto y venturoso*.

Al-Husáin (P) partió para Meca recitando:

“Entonces él partió mientras que se mantenían alerta. Él dijo: “¡Señor mío!, sálvame de las gentes injustas” (Corán 28:21).

Él se mantenía sobre el camino principal, y los miembros de su Familia sugirieron:

- Si evitaras el camino principal, como hizo Ibn Al-Zubayr, el grupo de búsqueda no podría seguirte.
- No, ¡por Dios!, –contestó él–, yo no lo dejaré sino hasta que Dios juzgue lo que Él quiera.

Cuando Al-Husáin (P) entró a Meca, su entrada ocurrió la víspera del viernes 3 del mes de Sha’ban. Al entrar recitó:

“Y cuando él partió para Madyan, dijo: ‘quizás mi Señor me guiará para el Camino Recto’” (Corán 28:221).

Entonces él se quedó allí y los habitantes de la ciudad empezaron a visitarlo frecuentemente, como hacían los que tenían que venir para hacer la peregrinación menor (*‘umrah*) y otras gentes de muy lejos. Ibn Al-Zubayr se había asentado allí, cerca de la Kaaba, donde solía pararse a rezar y a realizar el recorrido alrededor de la Kaaba (*tawaf*).

Vino a visitar a Al-Husáin (P) junto con los otros que venían a visitarlo. Él solía acudir a verlo cada tercer día, y a veces entre los dos días. Era la más problemática de las criaturas de Dios para Ibn Al-Zubayr, el cual se daba cuenta de que las gentes de Hiyaz no le jurarían fidelidad a él (en representación de Yazid, a quien Dios maldiga) en tanto que Al-Husáin (P) estuviese en la ciudad. Él (P) era más capaz de obtener la obediencia de la gente y era más respetado.

Los habitantes de Kufa supieron de la muerte de Mu’awiyya, que el fondo del Infierno sea su morada, y difundieron rumores acerca de Yazid. Ellos también llegaron a conocer las noticias de la negativa de Al-Husáin (P) a hacer el juramento de alianza a Yazid así como la actitud que Ibn Al-Zubayr había tenido, y cómo ambos habían partido para Meca.

Los shi’as de Kufa se congregaron en casa de Sulayman ibn Surad Al-Juza’i en donde ellos discutieron acerca de la muerte de Mu’awiya y alabaron y glorificaron a Dios por ello.

– Mu’awiyya está muerto –anunció Sulayman ibn Surad–. Al-Husáin se ha abstenido de dar su juramento de fidelidad a la gente (es decir, a los Omeyas) y se ha ido a Meca.

Vosotros sois sus shi’as y los shi’as de su padre. Si vosotros sabéis en vuestros corazones que lo apoyaréis y lucharéis contra su enemigo, y que nuestras vidas serán dadas por su causa, entonces escribidle y decídselo. Pero si teméis el fracaso y la debilidad, no tentéis al hombre a que arriesgue su propia vida.

– No, –declararon ellos–, ciertamente nosotros combatiremos a su enemigo y nuestras vidas serán entregadas por su causa.

– Entonces escribidle –les dijo él–. Ellos le escribieron:

“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso”.

A Al-Husáin ibn ‘Alí, la paz sea con él:

“De Sulayman ibn Surad, Al-Musayyib ibn Nayaba, Rifa’a ibn Haddad Al-Bayali, Habib ibn Muzahir, y los creyentes y musulmanes de sus shi’as entre los habitantes de Kufa.

Saludos, alabamos a Dios ante ti, y declaramos que aparte de Él no hay otra deidad. Alabado sea Dios el Cual destruyó a tu enemigo, el tirano obstinado que se impuso sobre esta comunidad, la despojó de su autoridad, saqueó su botín para distribución y tomó control de ella sin su consentimiento.

Luego mató a los miembros elegidos de ella y preservó a sus miembros malva- dos. Él hizo de la propiedad de Dios un estado dividido entre sus tiranos y ricos. Él fue destruido como Thamud fue destruido.

Ahora no hay Imam sobre nosotros. Por lo tanto ven; para que, por medio tuyo, Dios nos una bajo la verdad. An-Nu’mán ibn Bashir está en el palacio de gobierno y nosotros no nos reunimos con él para la oración del viernes. No lo acompañamos fuera de la mezquita para el servicio del ‘Id (fiesta). Si sabemos que tú vendrás a nosotros, nosotros lo expulsaremos persiguiéndolo hasta Siria, si Dios Todopoderoso quiere”.

Despacharon la carta con Abdullah ibn Musma’³ Al-Hamdani y con Abdullah ibn Walin. Les ordenaron que fueran de prisa. Ellos se apresuraron y llegaron a Meca a ver a Al-Husáin (P) el día 10 de Ramadan. Dos días después de enviarlos con la carta, enviaron a Qays ibn Mushir As-Saydawi y a Abdullah y Abderrahman –los dos hijos de Shaddad Al-Arhabi⁴– y ‘Umara ibn Abdillah⁵ As-Saluli a ver a Al-Husáin (P).

Ellos llevaban consigo cerca de 150 cartas⁶, algunas escritas por, un hombre individualmente, otras por grupos de dos y cuatro. (Los habitantes de Kufa) dejaron pasar otros dos días y entonces enviaron a Hani’ ibn Hani’ AsSabi’i y a Sa’id ibn Abdillah Al-Hanafi con otra carta en la que ellos habían escrito:

“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso”.

A Husáin ibn ‘Alí (P) de parte de los creyentes y musulmanes de sus shi’as:

“Apresúrate. Las gentes están esperándote. Ellos no tienen opinión de hombre alguno excepto tú.

Por lo tanto, ¡apresúrate y apresúrate! Y luego, otra vez, ¡apresúrate! Saludos”.

Con todos los mensajes reunidos ante él, leyó las cartas y les preguntó a los mensajeros acerca de las gentes. Entonces escribió una respuesta y la envió con Hani' ibn Hani' AsSabi'i y Sa'id ibn Abdillah Al-Hanafi, los cuales eran los dos últimos mensajeros:

“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso”.

De Husáin ibn 'Alí, a los líderes de los creyentes y los musulmanes:

“Hani' y Sa'id me han traído vuestras cartas; ellos son los últimos dos mensajeros que han venido a mí. Yo he entendido todo lo que habéis descrito y mencionado. El principal argumento de vuestros grandes hombres es: ‘No hay un Imam sobre nosotros. Por lo tanto ven; y que por medio tuyo Dios nos una bajo la Verdad y la Guía’.

Yo os envío a mi hermano, Muslim ibn 'Aqil, el cual es mi primo y mi primo y mi digno y confiable representante de mi Familia. Si él me escribe que la opinión de vuestros líderes y los hombres de sabiduría y mérito entre vosotros está unida de la misma manera como me lo han descrito los mensajeros que han venido a mí y como lo leo en vuestras cartas, yo acudiré a vosotros de prisa, si dios quiere.

Porque, por mi vida, ¿qué es un Imam sino alguien que juzga por medio del Libro, alguien que mantiene la justicia, alguien que profesa la religión de la Verdad, y uno que se dedica a la esencia de Dios? Saludos”.

Al-Husáin (P) mandó llamar a Muslim ibn 'Aqil y lo despachó con Aqys ibn Mushir As-Saydawi y Umara ibn Abdillah As-Saluli y Abdullah y Abderrahman, los hijos de Shaddad Al-Arhabi. Le ordenó que tuviese temor de Dios y que ocultase su asunto, y que actuase de manera bondadosa. Si él veía que las gentes estaban unidas y habían decidido ponerse de acuerdo, debería informarlo rápidamente.

Muslim, que Dios tenga piedad de él, partió y llegó a Medina. Allí rezó en la mezquita del Mensajero de Dios (B.P.) y se despidió de los miembros más queridos de su familia. Luego contrató dos guías. Estos dos partieron con él, pero se equivocaron en el camino y se perdieron. Ambos se vieron afligidos de sed severa y no fueron capaces de continuar el viaje.

Ellos le indicaron el camino después que lo volvieron a encontrar. Muslim siguió solo el camino y los dos guías murieron de sed. Muslim ibn 'Aqil, que Dios tenga piedad de él, escribió una carta desde el lugar conocido como Al-Madiq y la envió con Qays ibn Mushir:

“Partí de Medina con dos guías y ellos se equivocaron de camino y se perdieron. Ambos fueron vencidos por la sed y pronto murieron. Pero nosotros seguimos caminando hasta que dimos con agua. Nos salvamos en el último momento de nuestras vidas. El agua está en un lugar llamado Al-Madiq en un valle bajo. He tomado esto como un mal augurio para mi misión. Si tú lo consideras así, podrías relevarme y enviar a otro en mi lugar”.

Al-Husáin (P) escribió en contestación:

“Me temo que tu urgencia, en tu carta, de que te releve de la tarea a la que te envié sea sólo cobardía. Así que sigue con la misión que te encomendé. Saludos”.

Muslim leyó la carta y dijo: “No es por mí por quien temo”. Así que continuó una vez más hasta que llegó a un pozo perteneciente a la tribu de Tayyi’. Pasó allí la noche y cuando partía vio a un hombre cazando. Lo vio dispararle a un ciervo que apareció, matándolo. Muslim dijo: “Así mataremos a nuestros enemigos, si Dios quiere”.

Siguió hasta entrar a Kufa. Allí se alojó en la casa de Al-Mujtar ibn Abu ‘Ubayda, la cual es llamada hoy la casa de Muslim ibn Al-Musayyib. Los shi’as empezaron a acudir regularmente para verlo. Cada vez que un grupo de ellos se reunían con él, Muslim les leía la carta de Al-Husáin (P) y ellos lloraban. La gente le juró fidelidad a él, en representación de Al-Husáin (P) de manera tal que 18.000 hombres le hicieron el juramento de alianza.

Así que Muslim le escribió a Al-Husáin (P) informándole del pacto de fidelidad de los 18.000 y urgiéndole a que viniera.

Los shi’as empezaron a visitar a Muslim ibn ‘Aqil tan frecuentemente que su lugar de residencia se volvió bien conocido. An-Nu’mán ibn Bashir, que había sido gobernador de Kufa en tiempos de Mu’awiyya y había sido confirmado en su puesto por Yazid, supo acerca de Muslim. Él subió al púlpito y después de alabar a Dios dijo:

“Siervos de Dios, temed a Dios y no os apresuréis a la rebelión y la discordia, ya que en eso los hombres serán destruidos, la sangre será derramada, y las propiedades serán arruinadas. Yo no combato a quien no me combata, ni molesto a aquellos que permanezcan tranquilos. Yo no os opongo, ni tengo aprensión de vosotros meramente sobre bases de sospecha, acusación o de oídas.

Sin embargo, si vosotros me dais la espalda, violáis vuestro juramento de fidelidad, y os oponéis a vuestro Imam⁷, ¡por Dios!, aparte del Cual no hay deidad alguna, yo os golpearé con mi espada en tanto que la empuñadura esté en mi mano, aun cuando yo no tuviera a ninguno de vosotros para ayudarme. Sin embargo espero que aquellos de entre vosotros que conocen la verdad sean más numerosos que aquellos a quienes los destruirá la falsedad”.

Abdullah ibn Rabi’a⁸ Al-Hadrami, un aliado de los Bani Omeya, se paró ante él y dijo:

– ¡Oh gobernador!, lo que tú ves sólo puede ser tratado adecuadamente por medio de la violencia; ya que la opinión que sostienes acerca de lo que ha de hacerse entre tú y tu enemigo es la de un débil.

– Prefiero ser uno de los débiles pero permaneciendo obediente a Dios que ser uno de los poderosos pero estando al mismo tiempo en rebelión contra Dios, –respondió An-Nu’mán–.

Entonces descendió del púlpito.

Abdullah salió y escribió la siguiente carta a Yazid ibn Mu'awiya:

“Muslim ibn ‘Aqil ha venido a Kufa y los shi’as le han jurado fidelidad a Al-Husáin ibn ‘Alí ibn Abu Talib (P) a través de él. Si tienes necesidad de Kufa, entonces envíale un hombre fuerte que ejecute tus órdenes y actúe de la misma manera como tú lo harías contra tu enemigo. An-Nu'man ibn Bashir es un hombre débil, o está actuando como un tal”.

‘Umara ibn ‘Uqba le escribió de manera similar, como lo hizo ‘Umar ibn Sa’d ibn Abu Waqqas. Cuando las cartas llegaron a Yazid, él mandó llamar a Saryun, un dependiente de Mu'awiya y le preguntó:

– ¿Cuál es tu opinión acerca del hecho de que Husáin haya enviado a Muslim ibn ‘Aqil a Kufa para recibir juramentos de alianza en su representación? También he sabido, que Nu'man es débil, y recibí otros reportes malos acerca de él. ¿A quién crees que yo debería nombrar como gobernador de Kufa?

Ahora bien, Yazid estaba enojado con ‘Ubaydullah ibn Ziyad, así que Saryun le contestó:

– ¿Qué crees? ¿Si Mu'awiya estuviese vivo y te aconsejara, tomarías su consejo?

– Sí, –respondió él–.

Saryun sacó una carta de nombramiento para ‘Ubaydullah ibn Ziyad como gobernador de Kufa, y dijo:

– Este es el consejo de Mu'awiya, lo que él ordenó antes de morir. Así que pon juntas las dos ciudades de Basorah y Kufa bajo la autoridad de ‘Ubaydullah.

– Eso haré –replicó Yazid–, le enviaré a ‘Ubaydullah ibn Ziyad la carta de autoridad que mi padre escribió para él.

Después de esto, mandó llamar a Muslim ibn ‘Amr Al-Bahili y lo envió a ‘Ubaydullah con la siguiente carta:

“Mis seguidores de entre las gentes de Kufa me han informado que Ibn ‘Aqil está allí reuniendo unidades para extender la rebelión contra los musulmanes. Por lo tanto, cuando leas esta carta mía, ve a Kufa y busca a Ibn ‘Aqil, como si estuvieras buscando una cuenta de un collar, hasta que lo encuentres. Entonces, encadénalo y mávalo o mándalo al exilio. Saludos”.

De esta manera le dio la autoridad sobre Kufa. Muslim ibn ‘Amr fue a Basorah a ver a ‘Ubaydullah y le llevó la autorización y la carta. ‘Ubaydullah ordenó que se hicieran los preparativos inmediatamente para partir al día siguiente hacia Kufa. Salió de Basorah después de dejar como su suplente a su hermano ‘Uthman. Llevó consigo a Muslim ibn ‘Amr, Sharik ibn Al-A'war Al-Harithi, junto con su comitiva y su familia.

Cuando él llegó a Kufa, llevaba puesto un turbante negro e iba cubierto con un velo. Las noticias de la llegada de Al-Husáin habían llegado a las gentes y ellos esperaban su llegada. Cuando vieron a 'Ubaydullah, pensaron que era Al-Husáin. Él ('Ubaydullah) no pasaba por grupo alguno de gentes sin que lo saludaran. Ellos cantaban: "Bienvenido, hijo del Mensajero de Dios, tu llegada es un evento feliz".

Vio en su bienvenida a Al-Husáin algo que lo preocupó mucho. Muslim ibn 'Amr dijo, cuando su número se había vuelto tan grande que los hacía demorarse en llegar: "Este es el gobernador, 'Ubaydullah ibn Ziyad".

Siguió así, de manera que se acercó al palacio del gobernador en la noche. Con él iba todavía una gran multitud que se había reunido alrededor suyo y que no dudaban que él era Al-Husáin. An-Nu'man ibn Bashir había cerrado bien el palacio contra él (creyendo que era Al-Husáin) y su comitiva.

Uno de los que estaban con él llamó para que les abrieran la puerta. Pero An-Nu'man, creyendo todavía que se trataba de Al-Husáin, subió al balcón y gritó desde allí: "Invoco a Dios ante ti, a menos que te apartes de mí. ¡Por Dios!, yo no te entregaré mi puesto pero no tengo deseo de pelear contra ti".

Ibn Ziyad no le respondió, pero se acercó más mientras An-Nu'man se asomaba recargado en el balcón del palacio. Entonces él ('Ubaydullah) empezó a decir: "¡Abre!, todavía no has abierto, y ya tuviste una noche muy larga en la que dormiste en vez de gobernar⁹".

Un hombre detrás de él oyó esto y se retiró hacia la gente de Kufa que habían seguido a Ibn Ziyad creyéndolo que era Al-Husáin. Él dijo: "¡Oh gentes!, es Ibn Muryana¹⁰, por Aquél aparte del Cual no hay otra deidad". An-Nu'man abrió la puerta para él y 'Ubaydullah entró. Ellos les cerraron la puerta en las narices a las gentes y éstas se dispersaron.

En la mañana fue hecha la llamada entre las gentes: "As-salat yami'a (la oración es una oración general que debe ser atendida por todos)". Las gentes se reunieron y él ('Ubaydullah) salió con ellos. Alabó y glorificó a Dios y dijo:

"El Comandante de los Creyentes (refiriéndose a Yazid, a quien Dios maldiga) me ha nombrado para encargarme de vuestra ciudad y vuestra estación fronteriza y la distribución de vuestro botín.

Él me ordenó dar justicia a los oprimidos de entre vosotros, ser generoso con aquellos de vosotros que son pobres, y tratar a los obedientes de entre vosotros con generosidad como un buen padre, pero usar el látigo y la espada contra quienes abandonen mis órdenes y se opongan a mi nombramiento. Que cada hombre se proteja a sí mismo. La verdadera fe debe declararse por sí misma de parte vuestra, no por la amenaza de castigo".

Entonces descendió, tomó por la fuerza a los líderes del grupo y a algunas de las gentes y dijo:

"Escribidme acerca de los extraños, aquellos de entre vosotros que apoyaron al Comandante de los

Creyentes (o sea, ‘Alí ibn Abu Talib –P–), aquellos de entre vosotros que apoyaron a los Haruriyya (o sea, los Jawariy), y a los que causan problemas y cuyos intereses son la discordia y los disturbios. Quienquiera, de vosotros que nos haga estas listas estará libre de daño.

Pero aquellos de vosotros que no escriban a nadie, tendrán que garantizar que no hay oponente alguno en su grupo que se oponga a nosotros ni trasgresor alguno que trate de hacernos daño. Cualquiera que no lo haga, le será negada la protección, y su sangre y su propiedad perderán su santidad para nosotros.

Cualquier líder de grupo en cuyo grupo sea hallado alguien con partidismo para el Comandante de los Creyentes que no nos haya sido reportado, será crucificado a la puerta de su casa y yo aboliré la paga de ese grupo”.

Cuando Muslim ibn ‘Aqil oyó de la llegada de ‘Ubaydullah a Kufa, del discurso que él dio y de su tratamiento a los jefes de grupo y otras gentes, dejó la casa de Al-Mujtar y se fue a la casa de Hani’ ibn ‘Urwa y entró allí para quedarse. Los shi’as empezaron a visitar secretamente la casa de Hani’ para mantenerlo oculto (a Muslim) de ‘Ubaydullah y ellos ordenaron que esto fuera mantenido en secreto.

‘Ubaydullah mandó llamar a un dependiente suyo llamado Ma’qil y le dijo: “Toma 300 dirremes (monedas) y busca a Muslim ibn ‘Aqil y busca a sus seguidores. Si encuentras a uno de ellos o a un grupo, dales estos 300 dirremes. Diles que lo usen en la guerra contra su enemigo.

Déjalos que crean que tú eres uno de ellos, ya que si tú se los das ellos estarán seguros de ti y tendrán confianza en ti y no te ocultarán información alguna. Así que ve a buscarlos y continúa hasta que encuentres dónde se aloja Muslim ibn ‘Aqil y lo hayas encontrado”.

Él hizo eso. Llegó a un lugar donde se sentó cerca de Muslim ibn ‘Awsaya Al-Asadi en la gran mezquita. Este último estaba rezando, y él (Ma’qil) oyó a algunas gentes decir que éste era uno de los que le habían jurado fidelidad a Al-Husáin. Se levantó y se sentó justo junto a él hasta que éste terminó de rezar.

– ¡Oh siervo de Dios! –dijo Ma’qil– yo soy un sirio a quien Dios ha bendecido con amor a la Familia (del Profeta [B.P.]) y con amor a aquellos que los aman.

Fingió llorar y luego continuó: Tengo conmigo 300 dirremes con los que quiero encontrarme con un hombre de ellos (de la Familia) de quien he oído que ha venido a Kufa a recibir juramentos de alianza en representación del hijo de la hija del Mensajero de Dios (B.P.). He estado queriendo conocerlo pero no he encontrado a nadie que me dirija hacia él y yo no conozco el lugar donde se aloja.

Mientras yo estaba sentado aquí, escuché a un grupo de los fieles que decían que éste (o sea, Muslim ibn ‘Awsaya) es un hombre que tiene relación con esta Familia. Por lo tanto he venido a ti para que tomes este dinero y me presentes a tu líder; ya que yo soy uno de tus hermanos y alguien en quien

puedes confiar. Si quieres, puedes recibir mi juramento de fidelidad para él antes de mi encuentro con él.

– Agradezco a Dios que me hayas encontrado –replicó Muslim ibn ‘Awsaya– y me da gran alegría conseguírte lo que desees, y que Dios ayude a la Familia de Su Profeta (B.P.) por medio tuyo.

Sin embargo el conocimiento de las gentes de mi conexión en este asunto antes de que haya terminado me preocupa, debido a mi temor a este tirano y su severidad. Sería mejor que tú me hicieras el juramento de alianza (para Al-Husáin) recibiéndolo en representación suya ahora –le dijo a Ma’qil–.

Así que le tomó su juramento de fidelidad y los testimonios fueron fuertemente apoyados con juramentos de que él sería sincero y mantendría oculto el asunto. Él (Ma’qil) hizo todo lo que lo tuviera contento.

– Ven a visitarme a mi casa por unos días –dijo Muslim ibn ‘Awsaya– ya que te conseguiré permiso para que visites a tu líder.

Empezó a visitarlo frecuentemente con las gentes (o sea, los otros miembros de los shi’as) y Muslim ibn ‘Awsaya solicitó permiso para que él pudiera visitar. Le fue dado el permiso y Muslim ibn ‘Aqil recibió el juramento de fidelidad de Ma’qil y le dijo a Abu Thumama As-Sa’idi que le recibiera el dinero.

Este último era el que recogía de ellos el dinero y lo que pudiera ser usado para ayudarse unos a otros, y solía comprar las armas. Era un hombre perceptivo y uno de los caballeros de los árabes, y uno de los notables de los shi’as.

Aquel hombre (Ma’qil) empezó a visitarlos regularmente. Era el primero en entrar y el último en salir, para enterarse de todos sus asuntos como lo quería Ibn Ziyad. Él solía mantenerlo informado acerca de ello a intervalos regulares.

Hani’ ibn ‘Urwa empezó a temer por sí mismo y dejó de asistir a la asamblea de Ibn Ziyad. Fingió estar enfermo. Ibn Ziyad preguntaba a los que asistían:

– ¿Por qué es que no veo a Hani’?

– Él está enfermo –le contestaban–.

– Si yo hubiera sido informado de su enfermedad le habría ido a visitar –dijo Ibn Ziyad–

Entonces mandó llamar a Muhammad ibn Al-Ash’ath, Asma’ ibn Jariya y ‘Arnr ibn Al-Haffiq Al-Zubaydi. Ruwayha¹¹, hija de ‘Amr, estaba casada con Hani’ ibn ‘Urwa: ella era la madre de Yahya ibn Hani’.

– ¿Que le impide a Hani’ venir a visitarnos? –les preguntó él–.

– No sabemos –replicaron ellos– pero se dice que está enfermo.

– He sabido –contestó Ibn Ziyad– que él está mejor y que se sienta a la puerta de su casa. Id y decidle que no debería abandonar su deber hacia nosotros, ya que no me gusta que uno de los árabes nobles como él me trate mal.

Ellos fueron hasta su casa en la noche. Él estaba sentado a la puerta.

– ¿Qué te impide ver al gobernador? –le preguntaron–. Por– que él te mencionó y dijo que si hubiera sabido que estabas enfermo él te habría visitado.

– Una enfermedad me detuvo –contestó él–.

– Él ha sido informado –dijeron– que tú te sientas a la puerta de tu casa todas las noches. Él te considera perezoso, y la pereza y el comportamiento informal son cosas que las autoridades no tolerarán. Te rogamos que vengas con nosotros.

Mandó pedir sus ropas y se vistió, Entonces mandó traer una mula y cabalgó con ellos. Cuando llegó cerca del palacio, empezó a sentir algo de inquietud. Le dijo a Hasan ibn Asma' ibn Jariya:

– Sobrino, por Dios, temo a este hombre. ¿Qué piensas?

– Tío, por Dios, yo no temo nada para ti. ¿Por qué inventas razones para culparte? –Contestó él, ya que Hasan no sabía que 'Ubaydullah había enviado a por él–.

Así que Hani' siguió hasta que llegó ante 'Ubaydullah ibn Ziyad. Con él estaba un grupo de gentes.

Cuando levantó la vista hacia Hani', 'Ubaydullah se dijo: “Las piernas del tonto te lo han traído”. Entonces, cuando Hani' se hubo acercado a Ibn Ziyad, el cual tenía al cadí Shurayh con él, Ibn Ziyad se volvió hacia él y recitó:

“Yo quiero su amistad, pero mi muerte quiere él. El que excusas te presenta es uno de tus amigos íntimos de la tribu de Murad¹²”

Él se refería a su anterior bondad y gentileza con Hani'.

– ¿Qué es eso, gobernador? –preguntó Hani'–.

– Sí, Hani', ¿qué son esas cosas que has estado tramando en tu casa contra el Comandante de los Creyentes (refiriéndose a Yazid, a quien Dios maldiga) y la comunidad general de los musulmanes? – preguntó Ibn Ziyad–. Tú trajiste a Muslim ibn 'Aqil y lo llevaste a tu casa. Has reunido armas y hombres en casas a tu alrededor. Tú creías que ello estaba oculto para mí.

– Yo no he hecho eso y Muslim no está conmigo –contestó–.

– ¡Oh sí! –fue la respuesta–.

Después que la discusión entre ellos había continuado por algún tiempo y Hani' persistía en contradecir y negar las acusaciones, Ibn Ziyad mandó llamar a ese espía, Ma'qil. El vino y se paró ante él.

– ¿Conoces a este hombre? –preguntó Ibn Ziyad–.

– Sí –contestó él–.

En ese momento Hani' se dio cuenta de que él (Ma'qil) era un espía contra ellos y que le había traído a Ibn Ziyad toda su información. Por un momento quedó estupefacto, pero entonces su ánimo regresó a él.

– Escúchame –dijo– y créeme lo que digo. Juro por Dios que yo no miento. Por Dios, yo no lo mandé llamar a mi casa. Yo no sé nada acerca de sus asuntos sino sólo que él vino a mí pidiendo quedarse conmigo. Yo me sentí muy avergonzado de negarme. Como resultado de eso, el deber de darle protección cayó sobre mí. Por lo tanto yo le di hospedaje y refugio.

Luego su asunto se desarrolló como fuiste informado. Si quieres, yo te daré testimonios fuertemente jurados de que yo no te haré daño alguno ni corres peligro conmigo, y vendrá a ti y pondré mi mano en la tuya. Si tú quieres, te daré una garantía, la cual estará en tu mano hasta que yo regrese a ti. Entonces iré a él y le ordenaré que deje mi casa para cualquier parte del país a donde quiera ir. Entonces él dejará su derecho de protección.

– Tú nunca me dejarás a no ser que sea para traérmelo – contestó Ibn Ziyad–.

– Por Dios, yo no te lo traeré –declaró el otro–.

Después que la discusión entre los dos había seguido por algún tiempo, Muslim ibn 'Amr Al-Bahili se levantó a hablar. No había ningún otro sirio u original de Basorah en Kufa excepto él.

– Que Dios te haga prosperar, gobernador –dijo– por favor déjame con él por un tiempo para poder hablar con él.

Él se levantó y se llevó a Hani' a un lado lejos de Ibn Ziyad. Estaban parados donde él podía verlos, y cuando ellos levantaban sus voces, él podía oír lo que decían.

– Te juro por Dios, Hani' –dijo Muslim– que estás matándote a ti mismo y trayendo aflicción sobre tu clan. ¡Por Dios!, yo te considero demasiado valioso para ser matado. Este hombre es el primo de tu tribu, así que ellos no pelearán contra él, ni le harán daño. Por lo tanto, entrega a Muslim ibn 'Aqil a las autoridades.

– ¡Por Dios!, ciertamente habría vergüenza y deshonor para mí –respondió Hani'– si yo fuera a entregar a quien ha venido bajo mi protección y es mi invitado y huésped mientras que yo siguiera vivo y sano. Yo puedo oír; yo veo bien; yo tendré un brazo fuerte y muchos que me ayuden. ¡Por Dios!, si él fuera el

único sin quien lo ayude, yo no lo entregaría sino hasta haber muerto yo por él.

Empezó a gritar, diciendo:

– ¡Por Dios!, yo nunca se lo entregaré.

Ibn Ziyad oyó esto:

– Traédmelo –dijo él. Ellos se lo trajeron– “O me lo traes o haré que te corten la cabeza” –demandó Ibn Ziyad–.

– Entonces habrá mucho resplandor de espadas alrededor de tu casa –replicó Hani’– pensando que su clan lo salvaría de ser matado.

– Acércate a mí –ordenó Ibn Ziyad–.

Él se acercó e Ibn Ziyad lo golpeó en la cara con su bastón y siguió golpeándole en la nariz, frente y mejillas, tanto que le rompió la nariz y la sangre brotó de ella sobre su cara y su barba, y la carne de su frente y sus mejillas quedó desgarrada sobre la barba. Finalmente el bastón se rompió. Hani’ estiró su mano hacia la empuñadura de la espada de uno de los presentes armados pero el hombre lo aventó y evitó que la tomara.

– ¡Te has estado comportando como uno de los Haruri (o sea, los Jawariy) todo el día! –gritó Ibn Ziyad– así que tu sangre nos está permitida. ¡Lléváoslo!

Lo llevaron y lo arrojaron a una de las habitaciones del edificio. Cerraron las puertas con llave. Ibn Ziyad les había dicho que pusieran guardias para vigilarlo y esto también fue hecho. Sin embargo Hasan ibn Asma’ se levantó y dijo:

– ¿Somos entonces los mensajeros de la traición?, ya que tú nos dijiste que te trajéramos al hombre. Sin embargo, cuando te lo trajimos, le aplastaste su nariz y su cara, y su sangre fluyó sobre su barba. Luego declaraste que lo matarías.

– Tú lo serás aquí y ahora mismo –gritó ‘Ubaydullah, y ordenó que fuera golpeado, estrujado y aventado a un lado–.

– Estamos satisfechos con la actitud del gobernador de nuestra parte y contra aquellos de nosotros que están equivocados; el gobernador solamente está castigando a los que están en el error –declaró Muhammad ibn Al-Ash’ath–.

Sin embargo, cuando ello fue reportado a ‘Amr ibn Al-Hayyay y supo que Hani’ había sido matado, él avanzó con las gentes de Madhiy y rodeó el palacio. Tenía una gran multitud consigo.

– Yo soy ‘Amr ibn Al-Hayyay –gritó– y éstos son los caballeros de Madhiy y sus líderes. Nosotros no

hemos roto la obediencia ni nos hemos separado de la comunidad.

Les había sido reportado que su compañero había sido matado, y ellos consideraron eso como un gran crimen. Le dijeron a ‘Ubaydullah que los de Madhiy estaban ante la puerta. Le dijo al cadí Shurayh:

– Entra a ver a su compañero. Míralo y luego sal e infórmales que él todavía está vivo y no ha sido matado.

Shurayh entró y lo miró. Cuando Hani’ vio a Shurayh dijo, con la sangre escurriendo de su barba:

– ¡Oh, qué Dios!, ¡oh, qué musulmanes! ¿Ha sido destruido mi clan? ¿Dónde están las gentes de la religión? ¿Dónde están las gentes de la ciudad?

Cuando oyó el tumulto a la puerta del palacio dijo:

– Yo creo que esas son las voces de los de Madhiy y mi grupo de los musulmanes. Si diez de ellos entraran, ellos serían capaces de rescatarme.

Después de que Shurayh hubo oído lo que él tenía que decir, salió hacia ellos y les dijo:

– Cuando el gobernador supo de vuestra actitud y vuestras palabras acerca de vuestro compañero, me ordenó que fuera a verlo. Yo fui y lo vi. Entonces él me ordenó que os viera y os informara que él está vivo todavía y que el reporte de que fue matado es falso.

– “Alabado sea Dios ya que él no ha sido matado”; contestó ‘Amr ibn Al-Hayyay, y también sus compañeros. Entonces ellos se fueron.

‘Ubaydullah ibn Ziyad salió y subió al púlpito. Había traído consigo a los nobles del pueblo, sus guardaespaldas y su comitiva. Dijo:

– ¡Oh gentes!, buscad refugio en la obediencia a Dios y a vuestros imámes. No provoquéis división porque vosotros seréis destruidos, humillados, matados o tratados con severidad y despojados de vuestras pertenencias. Vuestro hermano es el que os habla con la verdad. El que advierte está disculpado.

Después de que hubo terminado de hablar, iba a bajar, pero todavía no se había bajado del púlpito cuando los vigías en la puerta de los vendedores de dátiles de la mezquita se pusieron a gritar: “¡Muslim ibn ‘Aqil ha venido!”.

‘Ubaydullah rápidamente entró al palacio y cerró las puertas.

Abdullah ibn Hazim reportó:

Por Dios, yo era el mensajero de Ibn ‘Aqil en el palacio para ver lo que le hacían a Hani’. Cuando él fue

golpeado y encarcelado yo monté mi caballo y fui el primero en entrar a la casa para llevar la información acerca de él a Muslim ibn ‘Aqil. Allí las mujeres de Murad se habían reunido y estaban gritando: “¡Oh lágrimas de pena por él!, ¡oh qué luto por él!”

Entré a ver a Muslim y le di las noticias de Hani’. Él me ordenó que convocara a los que lo apoyaban. Las casas alrededor estaban llenas de ellos: había allí 4.000 hombres. Les dijo a sus mensajeros que gritaran: “¡Oh victoriosos, matad!”. Así que grité: “¡Oh victoriosos, matad!”.

Entonces los habitantes de Kufa se reunieron ante él. Muslim, que Dios tenga misericordia de él, nombró líderes sobre los grupos, sobre las tribus de Kinda, Madhiy, Tamim, Asad, Mudar y Hamdan. Las gentes habían respondido al llamado y se reunieron, excepto por unos cuantos que se demoraron, así que la mezquita y el mercado estaban llenos de gente. Estuvieron llenos de entusiasmo hasta la noche.

La situación de ‘Ubaydullah era oscura. Toda su energía estaba concentrada en guardar la puerta, ya que él sólo tenía 30 miembros de su escolta con él en el palacio, 20 nobles del pueblo y su familia y comitiva. Los nobles que no habían estado con él empezaron a acudir a él por la puerta que comunicaba con el edificio de los Romanos.

Entonces aquellos de los nobles que estaban con Ibn Ziyad empezaron a mirar hacia abajo a las gentes que estaban afuera. Estos los vieron y les arrojaron piedras y maldecían e insultaban a ‘Ubaydullah y a su padre. Ibn Ziyad mandó llamar a Kathir ibn Shihab y le ordenó que saliera entre los de Madhiy que le obedecían y que anduviera por Kufa e hiciera que las gentes desertaran a Ibn ‘Aqil.

Él debía hacerles temer la posibilidad de guerra y amenazarlos con el castigo de las autoridades. Luego ordenó a Muhammad ibn Al-Ash’ath que saliera entre los de Kinda y Hadramut que lo obedecían. Debía izar un estandarte que garantizase seguridad a las gentes que se pusieran bajo él.

Le dio instrucciones similares a Al-Qi’qa’ Adh-Dhuhli, Shabath ibn Rib’i At-Tamimi, Hayyar ibn Abyar Al’lyli y Shimr ibn Dhil-Yawshan Al-Amiri. Él se quedó con el resto de los nobles del pueblo, y no deseaba prescindir de ellos dado el pequeño número de personas que estaban con él.

Kathir ibn Shihab salió y empezó a hacer que las gentes abandonaran a Muslim. Muhammad ibn Al-Ash’ath salió y caminó hasta llegar a las casas de los Bani ‘Umara. Ibn ‘Aqil envió a Abderrahman ibn Shurayh Ash-Shibami a Muhammad ibn Al-Ash’ath desde la mezquita. Cuando Muhammad ibn Al-Ash’ath vio el gran número de los que venían con Muslim, se quedó donde estaba.

Entonces él, y Kathir ibn Shihab, Al-Qi’qa’ ibn Shawr Adh-Dhuhli y Shabath ibn Rib’i empezaron a hacer que las gentes se retractaran de su fuerte adhesión a Muslim, haciéndolos temer a las autoridades, así que un gran número de sus compañeros de tribu y otros se reunieron alrededor de ellos y fueron a ver a Ibn Ziyad a través de la casa de los Romanos. Los hombres de las tribus entraron con ellos.

– Que Dios dé prosperidad al gobernador –dijo Kathir ibn Shihab– tú tienes contigo a muchos de los nobles del pueblo, así como a tu escolta, familia y sirvientes. Salgamos contra ellos.

‘Ubaydullah se negó pero le dio un estandarte a Shabath ibn Rib’i y éste salió. Las gentes con Ibn ‘Aqil seguían siendo numerosas al caer la noche.

La situación de ‘Ubaydullah se fortaleció. Envió a por los nobles y los congregó. Ellos subieron al tejado para mirar a las gentes. Ofrecieron más dinero y tratamiento gentil a los que obedecieran y atemorizaron a los desobedientes con amenazas de confiscación de bienes y castigos. Ellos les dijeron que el ejército de Siria venía en camino contra ellos. Uno de ellos dijo:

– ¡Oh gentes!, quedaos con vuestras familias. No os lancéis a las malas acciones. No os expongáis a la muerte. Estos son los soldados del Comandante de los Creyentes, Yazid, que se acercan. El gobernador ha prometido a Dios que si persistís en combatido y no os vais cuando se haga de noche, él quitará a vuestros hijos su pensión y dispersará a vuestros soldados en campañas en Siria.

Él hará a los saludables de vosotros responsables por los enfermos, y a los presentes responsables por los ausentes hasta que no quede ninguna de estas gentes rebeldes que no haya probado las malas consecuencias de lo que sus manos ganaron.

Los otros nobles hablaron de manera similar. Después de que las gentes oyeron lo que ellos tenían que decir, empezaron a dispersarse. Las mujeres empezaron a ir a ver a sus hermanos y sus hijos diciendo: “Idos, las gentes serán suficientes sin vosotros”. Los hombres iban a ver a sus hijos y sus hermanos diciendo: “Mañana los sirios vendrán contra vosotros. ¿Que estáis haciendo? ¿Causando guerra y maldad?

¡Retiraos!” Así, los hombres eran llevados o se iban. Ellos siguieron dispersándose de tal manera que cuando anocheció y Muslim ibn ‘Aqil rezaba en la mezquita, sólo tenía 30 hombres con él. Cuando vio que era de noche y que sólo tenía ese grupo consigo, salió de la mezquita y se encaminó a las puertas de Kinda. Llegó a las puertas con sólo diez de los que quedaban con él.

Cuando dejó la puerta, no había nadie con él para guiarlo. Miró alrededor pero no pudo ver a nadie que lo guiase por el camino, que le mostrase como llegar a su casa ni le diera apoyo personal si un enemigo aparecía ante él.

Vagó por las calles de Kufa sin saber a dónde iba hasta que llegó a las casas de los Bani Yabala de Kinda. Siguió hasta que llegó a una puerta ante la cual estaba una mujer llamada Taw’a. Ella había sido una esposa esclava de Al-Ash’ath ibn Qays y él le había dado la libertad. Ella se había casado luego con Usayd Al-Hadrami y le había dado un hijo llamado Bilal. Bilal se había ido con las gentes y su madre estaba parada ante la puerta esperándolo.

Ibn ‘Aqil la saludó y ella devolvió el saludo.

– Sierva de Dios, dame agua para beber –le pidió él–.

Ella le dio agua y él se sentó. Luego ella se llevó el recipiente para adentro y luego salió otra vez.

– Siervo de Dios, ¿no bebiste ya? –preguntó ella–.

– Sí –fue la respuesta–.

– Entonces vete con tu gente –dijo ella–.

Pero él estaba callado. Ella lo repitió pero él seguía callado. A la tercera vez ella dijo:

– ¡Gloria a Dios!, siervo de Dios, levántate, que Dios te dé salud y vete con tus gentes ya que no es correcto que te sientes ante mí puerta y yo no te permita hacerlo.

A esto él se levantó y dijo:

– Sierva de Dios, yo no tengo casa ni clan en este pueblo.

¿Podrías mostrarme un poco de generosidad y bondad? Tal vez yo pueda recompensártelo después.

– ¿Qué es, siervo de Dios? –dijo ella–.

– Yo soy Muslim ibn ‘Aqil –replicó–. Estas gentes me han mentido, me incitaron a la acción y luego me abandonaron.

– Tú eres Muslim –repitió ella–.

– Si –respondió él–.

– Entra –dijo ella–

Lo llevó a un cuarto de la casa, pero no al cuarto que ella usaba. Extendió un tapete ante él y le ofreció cena pero él no pudo comer.

Pronto regresó el hijo de ella. Él la vio ir y venir frecuente– mente entre los cuartos y exclamó:

– Por Dios, el número de veces que has entrado y salido de ese cuarto esta noche me hace sospechar que tienes algo importante allí.

– Olvídate de esto, hijito mío –contestó ella–.

– ¡Por Dios!, dime –replicó él–.

– Sigue con tu propio asunto y no me preguntes nada – contestó ella–.

Sin embargo él insistió hasta que ella dijo:

– Hijito, no le cuentes a las gentes nada de lo que te voy a decir.

“Seguro”, respondió él, y ella lo hizo que jurara. Cuando él juro no contarlo, ella le dijo. Él se fue a dormir sin decir nada.

Después de que las gentes desertaron de Muslim ibn ‘Aqil, pasó largo tiempo sin que Ibn Ziyad oyera las voces de los que apoyaban a Ibn ‘Aqil como las había oído antes. Les dijo a sus gentes que miraran hacia abajo si podían ver a alguno de ellos. Se asomaron y no vieron a nadie. Entonces él les dijo que vieran si ellos estaban a la sombra acechándolos.

Quitaron las cubiertas de bambú del techo de la mezquita y empezaron a bajar las antorchas que tenían en sus manos para mirar. A veces las antorchas les daban luz y otras no daban tanta luz como ellos quisieran. Bajaron las antorchas y pedazos de caña con tela y cuerda encendidas hasta que llegaron al suelo.

Hicieron esto en los lugares más oscuros así como en aquellas partes que estaban más cerca, y entre ambas. Cuando vieron que no había nada, informaron a Ibn Ziyad que las gentes se habían dispersado.

Entonces él abrió el corredor que iba hacia la mezquita. Salió y subió al pulpito. Sus seguidores habían salido con él. Les dijo que se sentaran un rato antes de la oración de la noche. Ordeno a ‘Amr ibn Nafi’ que proclamara que no habría garantía de seguridad para ningún hombre de su escolta, ni de los principales que lo apoyaban y luchaban, que rezara la oración de la noche en cualquiera otra parte que no fuera la mezquita.

No pasó una hora antes de que la mezquita estuviera llena de gente. Después de ordenar a su almuecín que hiciera el llamado a la oración, se levantó a rezar. Su escolta se levantó tras él ya que les dijo que lo cuidaran contra cualquiera que entrara para tratar de asesinarlo.

Después de rezar con las gentes, subió al pulpito. Cuando hubo alabado y glorificado a Dios, dijo:

– Ibn ‘Aqil, hombre estúpido e ignorante como es él, ha intentado la oposición y rebelión que habéis visto. No habrá seguridad de Dios para el hombre en cuya casa lo hallemos. Temed a Dios, vosotros siervos de Dios, y manteneos obedientes a vuestro juramento de fidelidad. No hagáis algo que pueda estar contra vosotros mismos.

Husáin ibn Numayr, tu madre te perderá si se abre cualquiera de las puertas de las calles de Kufa o si este hombre se escapa y tú no me lo traes. Te doy autoridad sobre las casas de los habitantes de Kufa. Envía vigías para que inspeccionen a las gentes en los caminos. Mañana por la mañana evacua a las gentes de las casas para registrarlas minuciosamente para que me traigas a este hombre.

Al-Husáin ibn Numayr estaba a cargo de la escolta y era de Bani Tamim. Después de esto, Ibn Ziyad

regresó al palacio. Le dio su estandarte a ‘Amr ibn Hurayth y lo puso a cargo de la gente. En la mañana dio una audiencia pública y concedió permiso a las gentes para que acudieran a él. Muhammad ibn Al-Ash’ath se acercó.

– Bienvenido sea aquél cuya lealtad está por encima de cualquier sospecha –le dijo, y lo hizo sentarse a su lado–.

Esa misma mañana, el hijo de la anciana fue a ver a Abderrahman ibn Muhammad ibn Al-Ash’ath y le contó que Muslim ibn ‘Aqil estaba alojado en casa de su madre. Abderrahman fue a ver a su padre que estaba con Ibn Ziyad. Él fue a verlo e Ibn Ziyad conoció su secreto.

“Levántate y tráemelo inmediatamente”, dijo Ibn Ziyad a Muhammad ibn Al-Ash’ath picándole el costado con un bastón. Él envió a ‘Amr ibn Ubaydullah [13](#) ibn ‘Abbas As-Sulami con él, junto con 70 hombres del grupo tribal de Qays.

Ellos fueron a la casa donde estaba Muslim ibn ‘Aqil. Cuando éste oyó el ruido de los cascos de los caballos y las voces de los hombres, supo que era a por él que ellos venían. Salió contra ellos con su espada desenvainada cuando ellos se lanzaban ciegamente contra la casa. Cayó sobre ellos y los golpeó con su espada tanto que los ahuyentó de la casa.

Ellos repitieron el ataque, y Muslim contraatacó de la misma manera. Él y Bakr ibn Humran Al-Ahmari intercambiaron golpes y Bakr hirió a Muslim en la boca, cortándole el labio superior y rasgando hacia abajo el labio inferior hasta romper dos de sus dientes. Muslim le descargó un terrible golpe en la cabeza y lo repitió, cortándole un nervio del hombro con un tajo que casi llegó hasta su estómago.

Cuando las gentes vieron eso, subieron a los tejados de sus casas y miraban a Muslim desde allí, y empezaron a arrojarle piedras y a encender cañas de madera con lumbre y a aventárselas desde los tejados de las casas. Cuando él vio eso, salió contra ellos a la calle con su espada en mano.

– Te doy mi garantía de seguridad –dijo Muhammad ibn Al-Ash’ath– no te mates.

Pero él continuaba peleando contra ellos diciendo:

– Juro por Dios que solo seré matado como hombre libre, aunque vea a la muerte como algo horrible, o aunque ella haga al frío parecer amargo calor y para siempre desvíe los rayos del sol. Todo hombre un mal algún día hallará, y me temo que yo seré engañado y burlado.

– Tú no serás engañado, burlado ni traicionado. –replicó Ibn Al-Ash’ath– Estas gentes, los Omeyas, son tus primos y ellos no pelearán contra ti ni te atacarán

Él (Muslim) había sido herido por las piedras y estaba fatigado por la pelea. Estaba sin aliento y reposaba su espada contra la pared de esa casa. Ibn Al-Ash’ath le repitió la oferta de seguridad.

- ¿Me garantizas seguridad? –preguntó Muslim–
- Sí –contestó y les dijo a las gentes que estaban con él– Él tiene mi garantía de seguridad.
- Sí –contestó la gente excepto ‘Amr ibn ‘Ubaydullah ibn Al– Abbas As–Sulami–
- Yo no tengo ni camello ni camella en esto –dijo él y se hizo a un lado–
- Si tú no me garantizas seguridad –declaró Muslim– yo no pondré mi mano sobre la tuya.

Trajeron una mula y Muslim fue puesto sobre ella. Ellos se reunieron a su alrededor y le quitaron su espada. (Muslim) estaba entonces desesperado por su vida y sus ojos se llenaron de lágrimas.

- Esta es la primera traición –dijo–
- Espero que no te pase nada malo –dijo Muhammad Al– Ash’ath–.
- ¿Es sólo una esperanza? –replicó (Muslim) mientras lloraba– ¿dónde está entonces tu garantía de seguridad? Ciertamente pertenecemos a Dios y hacia Él regresamos.
- El que ha buscado la vida que tú has buscado no debería llorar cuando le sucede lo que te ha sucedido –le dijo burlonamente ‘Amr ibn ‘Ubaydullah ibn Al–‘Abbas–
- Yo no lloraría por mí –contestó él– ni siquiera lamentaría mi propia muerte, aun cuando no tengo el menor deseo de ser destruido. Pero estoy llorando por mi familia, los cuales vienen detrás de mí. Lloro por Al–Husáin y la Familia de Al–Husáin (P).

Entonces se acercó a Muhammad ibn Al–Ash’ath y dijo:

- ¡Oh siervo de Dios! Por Dios, veo que tú no eres capaz de concederme una garantía de seguridad. Sin embargo, ¿tendrías la bondad de enviar a uno de tus hombres con mi mensaje para que este llegue a Al–Husáin? Porque no tengo duda de que él ya está en camino hacia vosotros, o está por salir con su Familia. Este mensajero podría decirle:

“Ibn ‘Aqil me envió a verte. Él está prisionero en manos de las gentes y no espera ver la noche antes de ser matado; y dice: ‘¡Que mi padre y mi madre sean tus rehenes! Regresa con tu Familia y no dejes que los habitantes de Kufa te tienten, ya que ellos fueron los seguidores de tu padre y él quiso dejarlos aun cuando fuera a través de la muerte y ser asesinado. Los habitantes de Kufa te mintieron. Un mentiroso no tiene razonamiento’ ”.

- Por Dios, haré eso –replicó Ibn Al–Ash’ath– e informaré a Ibn Ziyad que te he dado una garantía de seguridad.

Ibn Al–Ash’ath fue con Ibn ‘Aqil a la puerta del palacio y pidió permiso para entrar. Le fue concedido el

permiso y entró a ver a Ibn Ziyad. Él le hizo un reporte de Ibn ‘Aqil y del golpe de Bakr contra él, y acerca de su propia garantía de seguridad que le dio.

– ¿Qué es esto acerca de una garantía de seguridad dada por ti, –demandó ‘Ubaydullah– como si te hubiéramos enviado a garantizarle seguridad siendo que sólo te enviamos a traerlo?

Ibn Al–Ash’ath se quedó callado.

Mientras Ibn ‘Aqil permanecía a la puerta del palacio su sed se volvió severa. A la puerta del palacio había gentes sentadas esperando el permiso para entrar. Entre ellos estaba ‘Umara ibn ‘Uqba ibn Abu Mu’ayt, ‘Amr ibn Hurayth, Muslim ibn ‘Amr y Kath’ir ibn Shihab. Había una jarra de agua fría en el umbral.

– Mira qué fría está –dijo Muslim ibn ‘Amr– pero, por Dios, tú no probarás ni una gota de ella hasta que pruebes el fuego del Infierno.

– Que la vergüenza caiga sobre ti, quienquiera que seas – gritó Ibn ‘Aqil–.

– Yo soy el que reconoció la verdad cuando tú la negaste; el que fue sincero a su Imam (refiriéndose a Yazid, a quien Dios maldiga) cuando tú lo engañaste; el que le fue obediente cuando tú te opusiste a él. Yo soy Muslim ibn ‘Amr Al–Bahili.

– Tu madre se ha enlutado por un hijo. –replicó Ibn ‘Aqil–

¡Qué grosero eres, qué rudo y qué duro es tu corazón! Hombre de Bahila, ¡tú eres más apropiado para el calor del fuego del Infierno y para permanecer allí eternamente que yo!

Él se sentó, recargándose contra una pared. ‘Amr ibn Al–Hurayth envió a uno de sus sirvientes a que trajera una jarra con una servilleta y un vaso. Escanció agua en el vaso y le dijo a Muslim que bebiera. Pero cada vez que él iba a beber, ‘Amr llenaba el vaso con sangre para que no pudiera beber. Hizo eso una vez, y luego dos más. Cuando Muslim intentó beber la tercera vez, un diente suyo cayó dentro del vaso.

– ¡Alabado sea Dios! –dijo él– si hubiera sido una provisión concedida por Dios para mí podría haberla bebido.

El mensajero de Ibn Ziyad salió y le ordenó que entrara a verlo. Muslim entró pero no lo saludó como gobernador.

– ¿No saludas al gobernador? –demandó el guardia–.

– Si él quiere mi muerte, ¿qué caso tiene que yo lo salude con palabras de paz? –contestó Muslim– Y si él no quiere mi muerte, mi saludo de paz le será superfluo.

- ¡Por mi vida, serás matado! –declaró Ibn Ziyad–.
- Así sea –contestó él–.
- Ciertamente lo será –le dijo Ibn Ziyad–.
- Entonces déjame dictar mi testamento a uno de los hombres de mi misma tribu –dijo Muslim–.
- Hazlo –le contestó–.

Muslim miró a los que estaban sentados con ‘Ubaydullah. Entre ellos estaba ‘Umar ibn Sa’d ibn Abu Waqqas. Él le dijo:

- Umar, hay parentesco entre tú y yo y te necesito para que cumplas algo. Pero es un secreto.
- ‘Umar se negó a escucharlo.
- ¿Por qué te niegas a considerar la necesidad de tu primo? –preguntó ‘Ubaydullah– Así que ‘Umar se levantó con él y se sentó donde ibn Ziyad pudiera mirarlos a ambos.
- Tengo una deuda en Kufa –dijo Muslim– pedí prestados 700 dirremes cuando vine a Kufa. Vende mi espada y paga la deuda por mí. Cuando yo haya sido matado, pide a Ibn Ziyad que te dé mi cadáver y sepúltame. Envía a Al-Husáin (P) alguien para que lo haga regresarse. Porque yo le escribí diciéndole que las gentes estaban con él y ahora sólo puedo pensar que está en camino.
- ¿Sabes qué me dijo, gobernador? –le dijo ‘Umar a ibn Ziyad– Él mencionó estas cosas.
- El fiel no te traicionará –dijo Ibn Ziyad a Muslim– pero se confió en el traidor. En cuanto a lo que tienes, es tuyo, y no te impediremos hacer lo que quieres. En cuanto al cuerpo cuando te hayamos matado, no nos importa lo que se haga con él. En cuanto a Al-Husáin, si él no intenta dañarnos, nosotros no intentaremos hacerle daño.

Continuó Ibn Ziyad:

- Ibn ‘Aqil, tú viniste cuando estaban todos unidos y tú los dispersaste y dividiste sus opiniones de manera que se atacaron unos a otros.
- No –replicó Ibn ‘Aqil– yo no vine para eso sino porque las gentes del pueblo declararon que tu padre había matado a sus mejores hombres, derramó la sangre de ellos y nombró gobernadores entre ellos como los gobernadores de Ciro y César. Nosotros vinimos a imponer la justicia y a hacer que se juzgara por medio del Libro.
- ¿Qué tienes tú que ver con eso, gran pecador? –gritó Ibn Ziyad– ¿Por qué no hiciste eso entre las gentes cuando estabas bebiendo vino en Medina?

– ¡Yo!, ¿bebiendo vino? ¡Por Dios!, Dios sabe que tú no estás diciendo la verdad y que has hablado sin conocimiento alguno, ya que yo no soy como tú has dicho.

Eres tú el que puede ser descrito más correctamente como bebedor de vino y no yo; tú, que lames la sangre de los musulmanes y matas la vida que Dios ha hecho sagrada, y que derramas la sangre sagrada por causa de la usurpación, la enemistad y la mala opinión, mientras él (Yazid) se regocija y divierte como si nada hubiese hecho.

– ¡Tú, gran pecador! –gritó Ibn Ziyad– tu propia alma te hizo desear lo que Dios te impidió tener (o sea, la autoridad), ya que Dios no te consideró digno de ello.

– ¿Quién es digno de ello si nosotros (los miembros de Ahlul Bayt) no lo somos? –preguntó Muslim–.

– El Comandante de los Creyentes, Yazid –respondió Ibn Ziyad–

– ¡Alabado sea Dios! –gritó Muslim– nosotros aceptaremos el Juicio de Dios entre nosotros y tú en toda circunstancia.

– ¡Que Dios me mate si yo no te mato en tal manera como nadie en el Islam ha sido matado antes! –replicó Ibn Ziyad–.

– Tú eres la persona más adecuada para cometer crímenes de innovación en el Islam que no habían sido cometidos antes –respondió Muslim– porque tú nunca abandonarás a ningún otro el malvado asesinato, el castigo impío, las prácticas vergonzosas y la dominación ambiciosa.

Ibn Ziyad empezó a maldecirlo, y a maldecir a Al-Husáin (P), a ‘Alí (P) y a ‘Aqil, y mientras Muslim no le dijo nada.

– ¡Llevallo a lo más alto del palacio! –ordenó Ibn Ziyad– y cortadle la cabeza, arrojadla al suelo y haced que su cuerpo la siga.

– ¡Por Dios! –dijo Muslim– si hubiera algún parentesco verdadero entre tú y yo, tú no me matarías.

– ¿Dónde está el hombre cuya cabeza golpeó Ibn ‘Aqil con su espada? –preguntó Ibn Ziyad–

Entonces Bakr ibn Humran Al-Ahmari fue mandado llamar y él le dijo:

– Sube y serás tú el que le corte la cabeza. Subió con él. Muslim dijo:

– ¡Dios es Grande!

Solicitó el perdón de Dios y rezó invocando bendiciones para el Profeta (B.P.), diciendo:

– ¡Oh Dios!, juzga entre nosotros y las gentes que nos sedujeron, nos mintieron y nos abandonaron.

Lo llevaron a una parte que quedaba encima del lugar donde los zapateros están ahora. Su cabeza fue cortada y arrojada desde arriba y su cuerpo fue arrojado después de la cabeza.

Muhammad ibn Al-Ash'ath se acercó entonces a Ibn Ziyad y le recordó acerca de Hani' ibn 'Urwa. Él dijo:

– Tú conoces la posición de Hani' en el pueblo y la de su familia en el clan. Sus gentes saben que yo y mis colegas te lo trajimos. Te ruego ante Dios que me lo entregues ya que yo no quisiera enfrentarme a la enemistad del pueblo y de su familia.

Él prometió hacer eso pero entonces algo se le ocurrió después y ordenó que Hani' fuera llevado inmediatamente al mercado y que allí le cortaran la cabeza.

Hani' fue llevado encadenado hasta llegar a un lugar donde se vendían las ovejas. Empezó a gritar:

– ¡Oh Madhiy! ¿No hay nadie de Madhiy hoy para mí? ¡Oh Madhiy! ¿Dónde está Madhiy?

Cuando él se dio cuenta de que nadie iba a ayudarlo, forcejeó con su mano y se libró de la cadena, gritando:

– ¿Qué hay, palo, cuchillo, piedra o hueso, con lo que un hombre pueda defender su vida?

A esto saltaron sobre él y ataron las cadenas más apretadamente. Le dijeron que estirara el cuello, pero él respondió:

– Yo no soy tan generoso con mi vida y no os ayudaré a tomarla.

Un dependiente turco de 'Ubaydullah llamado Rashid lo golpeó con una espada pero no le hizo nada.

– ¡Hacia Dios es el Retorno! ¡Oh Dios, hacia Tu Misericordia y Tu Paraíso! –gritó Hani–

Entonces Rashid le dio otro tajo y lo mató.

Acerca de Muslim ibn 'Aqil y Hani' ibn 'Urwa, que Dios tenga misericordia de ellos, dijo Abdullah ibn Al-Zubayr Al-Asadi

“Si no sabes lo que es la muerte, mira a Hani' en el mercado:

Mira a un héroe cuya cara de heridas se cubrió, y a otro que muerto desde lo alto cayó.

El comandante del gobernador a ambos los derribó, y ellos se volvieron leyendas para todo el que viaje por cualquier camino.

Tú ves un cadáver cuyo color la muerte cambió,

y un salpicar de sangre que abundantemente fluyó;

un joven que era más recatado que una tímida doncella,

y que era más decisivo que la hoja pulida de una espada de dos filos.

¿Va Asma' cabalgando seguro sobre un animal que se mueve al paso mientras que Madhiy a que tome venganza lo urge y Murad vaga alrededor de él?

¿Tienen todos ellos temor del que interroga y del interrogado?

Si a vuestros dos hermanos no vengáis, entonces sed ramera que con poco se contentan”.

Cuando Muslim y Hani', que Dios tenga piedad de ellos, fueron matados, 'Ubaydullah ibn Ziyad envió sus cabezas con Hani' ibn Abu Hayya Al-Wadi'i y Al-Zubayr ibn Al-Arwah At-Tardirni a Yazid ibn Mu'awiyya (que Dios lo maldiga). Le ordenó a su secretario que escribiera a Yazid acerca de lo que había sucedido a Muslim y Hani'.

El secretario, que era 'Amr ibn Nafi', escribió, pero él usaba muchas palabras en su estilo. Fue el primero en usar demasiadas palabras para escribir. Cuando 'Ubaydullah vio la carta, ésta le desagradó.

– ¿Qué es esta prolijidad y este exceso? –preguntó– Escribe lo siguiente:

“Alabado sea Dios, el Cual fijó los derechos del Comandante de los Creyentes y le dio suficiente provisión contra su enemigo.

Escribo para informar al Comandante de los Creyentes que Muslim ibn 'Aqil se refugió, en la casa de Hani' ibn 'Urwa Al-Muradi. Yo les puse vigías y espías, y hombres escondidos contra ellos, y los engañé hasta que los saqué. Dios me dio poder sobre ellos. Así los tuve cautivos y los hice ejecutar.

Te he enviado sus cabezas con Hani' Ibn Abí Hayya y Az-Zubayr ibn Arwah At-Tamimi. Ellos son ambas personas atentas y te son obedientes y sinceros. Que el Comandante de los Creyentes les pregunte acerca de lo que él quiera preguntar sobre este asunto, ya que ellos tienen conocimiento y verdad. Saludos”.

Yazid ibn Mu'awiyya escribió en contestación:

“No has ido más allá de lo que yo quería. Has actuado con la acción decisiva que yo quería. Te lanzaste al ataque con la violencia del hombre que tiene control de sus emociones. Tú me has satisfecho, has sido suficiente para la tarea, y corroboraste mi opinión acerca de ti y la imagen tuya que tengo.

He mandado llamar a tus dos mensajeros y los interrogué y hablé con ellos. Encontré que la forma de pensar que tienen y sus méritos son como tú la mencionaste. Recíbelos a ambos con gentileza con mis

recomendaciones.

He sido informado que Al-Husáin partió para Iraq. Así que envía vigías y espías, mantente vigilante y detén a las personas sospechosas. Mata a cualquiera que sea acusado y escríbeme acerca de cualquier cosa que ocurra, si Dios Todopoderoso quiere”.

El intento de levantamiento de Ibn ‘Aqil en Kufa fue el martes 8 de Dhul Hiyyah del año 60 H (680), Él, que Dios tenga piedad de él, fue matado el miércoles 9 de Dhul Hiyyah, el día de Arafat¹⁴.

- ¹. En realidad el relato sigue la narración de Ibn Al-Kalbi como ha sido reportado por At-Tabari, 11, 216–381. At-Tabari usa tres versiones, pero Al-Mufid sigue la versión de Ibn Al-Kalbi sólo una vez adoptando otra versión. En partes la versión de Al-Kalbi es resumida por Al-Mufid, y partes de ella son omitidas, pero en mucho Al-Mufid sigue fielmente esa versión.
- ². Esta explicación, sorprendentemente, no está incluida en la versión de At-Tabari, para dichas cartas Cf. Al-Baladhury, “Ansab Al-Ashraf”, II, 151–2.
- ³. Sabu’ en At-Tabari, II, 234.
- ⁴. Los dos hijos son uno en At-Tabari, II, 234.
- ⁵. ‘Ubayd en At-Tabari, II, 234.
- ⁶. Son 35 en At-Tabari, II, 234.
- ⁷. N. del T.: refiriéndose a Yazid, a quien Dios maldiga.
- ⁸. In Sa’id en At-Tabari, II, 238.
- ⁹. Al-Mufid omite la narración de Ibn Al-Kalbi de la entrada de ‘Ubaydullah en Kufa como es dada por At-Tabari, II, 242, y da la de ‘Umar ibn Shabba, Cf. At-Tabari, II, 243. Esto sugiere que Al-Mufid obtuvo su versión de Ibn Al-Kalbi de At-Tabari.
- ¹⁰. Referencia a Ibn Ziyad por el nombre de su madre.
- ¹¹. Rua en At-Tabari, II, 250.
- ¹². Este verso también se supone que fue recitado por ‘Alí (P) acerca de Ibn Mulyim.
- ¹³. ‘Amr proporcionado por At-Tabari, II, 263.
- ¹⁴. El día de ‘Arafat es el día cuando los peregrinos se congregan sobre el Monte ‘Arafat en la peregrinación del Hayy. El día de Tarwiya es el día anterior a. él, cuando los peregrinos beben agua del pozo de Zamzam.

La partida del Imam Husáin (P) para Iraq, y la masacre de Karbalá

Continúa narrando Abdullah ibn Hazim:

Al-Husáin (P) partió de Meca hacia Iraq el día del intento de levantamiento de Muslim en Kufa, que es el día de Tarwiya, después de permanecer en Meca por el resto de Sha’ban, el mes de Ramadan, Shawwal y Dhul Qa’dah, y ocho días de Dhul Hiyyah del año 60 H (680). Durante su estancia en Meca un número de gentes del Hiyaz y de Basorah se habían reunido alrededor suyo aliándose a su familia y a sus dependientes.

Cuando él decidió viajar a Iraq, efectuó el recorrido alrededor de la Casa Sagrada y la carrera ritual entre As-Safa y Al-Marwa¹ 20. Entonces, dejó el estado de consagración (ihram) de la Peregrinación después de haber efectuado la peregrinación menor ('Umra), ya que él no pudo realizar la peregrinación mayor (Hayy) por temor a ser arrestado en Meca y ser llevado a Yazid ibn Mu'awiyah.

El Imam (P) partió con su Familia, sus hijos y aquellos de sus shi'as que se habían unido a él.

Nos fue reportado también:

Las noticias acerca de la captura y muerte de Muslim no habían llegado a él todavía ya que apenas había sucedido el día en el que él partió.

Se reporta que el poeta Al-Farazdaq dijo:

Yo hice la peregrinación con mi madre en el año 60 H (680). Iba conduciendo el camello de ella cuando entré al Santuario. Allí me encontré a Al-Husáin ibn 'Alí (P) que salía de Meca acompañado de algunos hombres que llevaban espadas y escudos.

– ¿Qué caravana es ésta? –pregunté–.

– La de Al-Husáin ibn 'Alí (P) –fue la respuesta–. Así que llegué y lo saludé.

– Que Dios te conceda tu petición y cumpla tu esperanza en lo que quieras, por mi madre y mi padre, hijo del Mensajero de Dios –le dije–. Pero, ¿qué es lo que te hace alejarte tan de prisa de la Peregrinación?

– *Si no me apresuro, seré arrestado* –contestó él–. Entonces él me preguntó:

–¿Quién eres?

– Un árabe –contesté–, y él no me preguntó más acerca de mí.

– *Dime acerca de las gentes que dejaste atrás* –preguntó él–

– Has hecho una buena pregunta –respondí–. Los corazones de las gentes están contigo pero sus espadas están contra ti. La decisión viene del Cielo y Dios hace lo que Él quiere.

– *Has dicho la verdad acerca de que el asunto pertenece a Dios* –replicó–. ***“Cada día Él está ocupado en todo asunto²”***. Si el destino envía lo que nos gusta y complace, alabamos a Dios por Sus Bendiciones. Él es el Único a Quien debe solicitarse ayuda para darle gracias. Sin embargo, aunque el destino pueda frustrar nuestras esperanzas, Él no destruye las almas de aquellos cuya intención es la Verdad y cuyos corazones son piadosos.

– Ciertamente, Dios te trae finalmente lo que deseas y te protege contra lo que te amenaza –dijo–. Entonces

le pregunté acerca de asuntos relativos a los votos y ritos de la Peregrinación. Él me dijo acerca de ellos y entonces se fue en su montura, despidiéndose, y entonces nos separamos”.

Cuando Al-Husáin ibn ‘Alí (P) dejó Meca, Yahya ibn Sa’id ibn Al-As se encontró con él junto con un grupo de hombres. Habían sido enviados a él por ‘Amr ibn Sa’id.

“Regresa de donde vas” –ordenaron–. Pero él se negó a obedecerlos y continuó. Los dos grupos llegaron a los golpes y se azotaron unos a otros con látigos. Al-Husáin (P) continuó hasta llegar a At-Tan’im. Allí encontró una caravana de camelleros que había venido de Yemen, y les alquiló camellos adicionales para viajar él mismo y sus seguidores.

Entonces les dijo a los propietarios de los camellos:

– Quienquiera de vosotros que quiera venir con nosotros a Iraq, le pagaremos su salario y disfrutaremos de su compañía, y quien desee separarse en algún lugar a lo largo del camino le pagaremos su salario por la distancia que haya viajado.

Algunas de las gentes fueron con él pero otros se negaron. Abdullah ibn Ya’far envió a sus hijos, ‘Awn y Muhammad, detrás de él, y le escribió a Al-Husáin (P) una carta que mandó con ellos. En ella él decía:

“Te pido ante Dios que regreses si ya has partido cuando veas mi carta, ya que yo estoy muy preocupado porque la dirección hacia la que te encaminas traerá consigo tu destrucción y la extinción de tu Familia. Si tú eres destruido ahí, la luz de la Tierra se extinguirá, ya que tú eres el modelo de aquellos que están justamente dirigidos y la esperanza de los creyentes. No te apresures en tu viaje ya que voy a ir después de esta carta. Saludos”.

Abdullah fue entonces a ver a ‘Amr ibn Sa’id y le pidió que le escribiera a Al-Husáin ofreciéndole una garantía de seguridad y prometiéndole favorecerlo, para que regresase de a donde iba. ‘Amr ibn Sa’id escribió una carta en la que le ofrecía favor y una garantía de seguridad.

Él la despachó con su hermano Yahya ibn Sa’id, el cual fue tras él (Al-Husáin) como hizo Abdullah después de despachar a sus hijos. Los dos entregaron la carta de ‘Amr a Al-Husáin (P) y se esforzaron para convencerlo a que regresase.

– He visto al Mensajero de Dios (B.P.) en sueños –contestó Al-Husáin– y él me ordenó que hiciera lo que estoy efectuando.

– ¿Qué fue esa visión? –preguntaron ambos–.

– No le he contado de ella a nadie –respondió él– y no voy a contarlo a nadie sino hasta que me encuentre con mi Señor, el Todopoderoso y Altísimo.

Cuando Abdullah bin Ya’far perdió la esperanza de convencerlo, le dijo a sus dos hijos, ‘Awn y

Muhammad, que se quedaran con Al-Husáin (P), que fueran con él y lucharan por su causa. Él (Abdullah) se regresó a Meca con Yahya ibn Sa'id.

Al-Husáin (P) se encaminó rápida y directamente hacia Iraq hasta que llegó a Dhat'Iraq.

Cuando 'Ubaydullah ibn Ziyad supo del viaje de Al-Husáin (P) de Meca a Kufa, envió a Husáin ibn Numayr, el comandante de la escolta, para que se estacionase en Al-Qadisiyya y pusiese un eslabón protector de caballería entre el área de Al-Qadisiyya a Al-Qutqutaniyya. Él informó a los hombres que Al-Husáin (P) se encaminaba a Iraq.

Cuando Al-Husáin (P) llegó a Al-Hayiz, una colina arriba de Batn Ar-Rumma, envió a Qays ibn Mushir As-Saydawi –algunos dicen que fue su hermano de leche, Abdullah ibn Yuqtur– a Kufa³, ya que él no había sabido las noticias de lo sucedido a Ibn 'Aqil. El Imam (P) envió una carta con él:

“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

De Husáin ibn 'Alí a sus hermanos creyentes y musulmanes: Saludos a vosotros. Alabo a Dios ante vosotros, y declaro que no hay dios aparte de Él. La carta de Muslim ibn 'Aqil llegó a mí, informándome de vuestro sano juicio y el acuerdo de vuestros líderes para apoyarnos y procurar nuestros derechos. Yo he pedido a Dios que haga buenas vuestras acciones y os recompense con mayor premio.

Salgo hacia vosotros desde Meca el 8 de Dhul Hiyyah, el día de Tarwiya. Cuando mi mensajero llegue a vosotros, sed diligentes y decididos en vuestros asuntos, ya que acudo a vosotros dentro de unos pocos días. Saludos y la misericordia y las bendiciones de Dios”.

Muslim le había escrito a Al-Husáin (P) 17 días antes de que lo mataran, y los habitantes de Kufa le habían escrito a Al-Husáin (P): “Aquí tienes 100.000 espadas. No te demores”.

Qays ibn Mushir fue hacia Kufa con la carta. Sin embargo, cuando llegó a Al-Qasidiyya, Husáin ibn Numayr lo arrestó y lo envió a 'Ubaydullah ibn Ziyad.

– Sube al púlpito –le ordenó 'Ubaydullah ibn Ziyad– y maldice al mentiroso de Al-Husáin ibn 'Alí.

Qays subió al púlpito y alabó y glorificó a Dios. Luego dijo:

– Gentes: este hombre, Al-Husáin ibn 'Alí, el mejor de las criaturas de Dios, el hijo de Fátima, la hija del Mensajero de Dios (B.P.), está cerca. Yo soy su mensajero enviado por él a vosotros. Respondedle.

Entonces él maldijo a 'Ubaydullah ibn Ziyad y al padre de éste y pidió bendiciones e indulgencias para 'Alí ibn Abu Talib.

'Ubaydullah ordenó que fuese arrojado desde lo más alto del palacio. Ellos lo arrojaron y quedó aplastado en pedazos.

También fue reportado:

Él cayó encadenado al suelo, y sus huesos fueron aplastados y sólo quedó su último aliento. Un hombre llamado Abd Al-Malik ibn 'Umayr Al-Lajmli fue hacia él y le cortó la garganta. Cuando le dijeron que había hecho algo vergonzoso y lo culparon, dijo: "Quise aliviarle su sufrimiento".

Mientras esto sucedía, Al-Husáin (P) había dejado Hayiz en dirección a Kufa hasta llegar a uno de los aljibes de los árabes. Allí estaba Abdullah ibn Muti' Al-Adawi. Cuando él vio a Al-Husáin (P) se levanto y le dijo:

– Que mi padre y mi madre sean rehenes por ti, hijo del Mensajero de Dios. ¿Qué te trae por aquí?

Él lo condujo hacia adelante y lo ayudó a desmontar.

– Es un resultado de la muerte de Mu'awiyya, como debes saber –replicó Al-Husáin (P)–. Los iraquíes me escribieron urgiéndome a que fuera a ellos.

– Te recuerdo, hijo del Mensajero de Dios, acerca de Dios y de la santidad del Islam, para que ésta no vaya a ser violada. Te invoco ante Dios que pienses en la santidad de Quraysh. Te invoco ante Dios que pienses en la santidad de los árabes. Por Dios, si buscas lo que está en las manos de los Omeyas, ellos te matarán. Si ellos te matan, ellos nunca temerán a nadie después de ti. Entonces será la santidad del Islam la que sea violada, y la santidad de Quraysh y la santidad de los árabes.

¡No lo hagas! ¡No vayas a Kufa! ¡No te expongas a los Omeyas!

Al-Husáin (P) insistió en continuar su viaje. Mientras tanto 'Ubaydullah ibn Ziyad había ordenado que el área entre Waqisa y los caminos a Siria y Basora fueran ocupados para no dejar entrar a nadie, ni que nadie saliera de Kufa.

Sin embargo, Al-Husáin (P) continuó sin saber nada de eso hasta encontrar a algunos árabes. Les preguntó acerca de la situación y ellos le dijeron:

– No, ¡por Dios!, nosotros no sabemos nada acerca de ellos, excepto que no podemos entrar a Kufa ni salir de allí.

Él (P) continuó su viaje.

Un grupo de Fazara y Bayila reportó el siguiente relato, diciendo:

Nosotros estábamos con Zuhayr ibn Al-Qayn Al-Bayali cuando veníamos de Meca. Aunque viajábamos junto Al-Husáin (P), no había nada que nos disgustara más que detenernos con él en algún alto. Sin embargo, cuando Al-Husáin (P) viajaba y se detenía, no podíamos evitar detenernos con él. Al-Husáin (P) hizo un alto a un lado del camino y nosotros nos detuvimos del otro lado del camino.

Mientras estábamos comiendo sentados, un mensajero de Al-Husáin (P) se acercó, nos saludó y entró a nuestro campamento.

– Zuhayr ibn Al-Qayn –dijo él– Abu Abdillah Al-Husáin (P) me ha enviado a ti para pedirte que vayas a verlo.

Cada uno de nosotros aventó lo que tenía en las manos. Era algo tan sorpresivo como si los pájaros hubieran anidado sobre nuestras cabezas.

– ¡Gloria a Dios! –la esposa de Zuhayr le dijo a él–. ¿Envió por ti el hijo del Mensajero de Dios? ¿Acaso no vas a ir a verlo? Si tú fueras a él, oirías lo que te tiene que decir. Luego podrías dejarlo, si quieres

Zuhayr ibn Al-Qayn cruzó el camino para ir a verlo. No pasó mucho tiempo antes de que él regresase para anunciar que se dirigía al este. Ordenó que su tienda fuera desarmada y pidió su equipaje, monturas y equipo. Su tienda fue desarmada y llevada a Al-Husáin (P), y entonces Zuhayr dijo a su esposa:

– Estás divorciada. Regresa a tu familia, ya que no quiero que te pase nada, excepto lo bueno.

Entonces él les dijo a sus compañeros:

– Quien quiera seguirme puede hacerlo. De lo contrario, aquí termina su contrato conmigo (o sea, está liberado de la obligación de seguir a Zuhayr como líder del clan). Os contaré una historia de algo que me sucedió una vez: Nosotros estábamos atacando una rica comarca. Dios nos concedió la victoria y ganamos mucho botín. Salman Al-Farsi, que Dios tenga misericordia de él, nos dijo:

“¿Estáis contentos con la victoria que Dios os concedió y el botín que obtuvisteis?” Nosotros dijimos: sí. Seguidamente dijo: “Entonces cuando encontréis al Señor de los Jóvenes de la Familia de Muhammad (B.P.) sed más felices de luchar junto con él que lo que estáis hoy con el botín que acabáis de obtener. En cuanto a mí, ruego a Dios que esté con vosotros”.

Él permaneció entre las gentes con Al-Husáin (P) hasta ser matado.

Abdullah ibn Sulayman y Al-Mundhir ibn Musham'il, ambos de Asad, reportaron:

“Cuando hubimos terminado la Peregrinación no había nada que nos importara más que alcanzar a Al-Husáin (P) en el camino, para unimos a él y ver lo que pasaba con su asunto. Fuimos en nuestros dos camellos al trote, velozmente, hasta que lo alcanzamos en Zarud.

Al acercarnos, vimos allí a un hombre de Kufa que había cambiado de ruta cuando vio a Al-Husáin (P). Al-Husáin se había detenido como si quisiera hablar con él, pero el hombre lo ignoró y siguió. Nosotros fuimos hacia el hombre. Uno de nosotros dijo al otro: “Ven con nosotros para preguntarle a este hombre si tiene noticias de Kufa”.

Llegamos a él y lo saludamos. Él contestó nuestro saludo.

– ¿De qué tribu vienes, amigo? –preguntamos–.

– Soy un Asadi –contestó él–.

–Nosotros también somos Asadis –dijimos–. ¿Quién eres?

– Yo soy Bakr hijo de Fulano –contestó él y nosotros le dijimos nuestro linaje–.

– Dinos acerca de las gentes que dejaste atrás –preguntamos–.

– Sí –contestó–. Salí de Kufa apenas después de que Muslim ibn ‘Aqil y Hani’ ibn ‘Urwa fueron matados. Yo los vi ser arrastrados de las piernas al mercado.

Fuimos a reunirnos con Al-Husáin (P) y viajábamos cerca de él hasta que se detuvo en Ath-Thalabiyya en la noche. Lo alcanzamos cuando se detuvo y lo saludamos. Él nos devolvió el saludo.

– Que Dios tenga misericordia de ti –dijimos–. Tenemos noticias. Si tú quieres te lo diremos públicamente o, si lo deseas, en secreto.

Él nos miró a nosotros y a sus seguidores.

– *No hay velo para estos hombres* –contestó–.

– ¿Viste al jinete del cual estuviste cerca anoche? –preguntamos–.

– *Sí* –contestó– *hubiera querido interrogarlo.*

– Nosotros obtuvimos de él las noticias y te ahorramos el trabajo de preguntarle –dijimos–. Él es un hombre de nuestra tribu, de buen juicio, honestidad e inteligencia. Él nos dijo que salió de Kufa justo después de que Muslim y Hani’ habían sido matados, y que él los había visto ser arrastrados de las piernas al mercado.

– *A Dios pertenecemos y hacia Él regresaremos. Que Dios tenga misericordia de ellos dos,* –dijo Al-Husáin, *y repitió esto varias veces–.*

– Te imploramos ante Dios –lo exhortamos– por tu propia vida y por tu Familia, que no vayas a Kufa, que no te vayas de este lugar, ya que no tienes a nadie que te apoye en Kufa, ni shi’a alguno. En verdad tememos que esos hombres serán los mismos que estén contra ti.

– *¿Cuál es vuestra opinión* –preguntó él mirando hacia los hijos de ‘Aqil– *ahora que Muslim ha sido matado?*

– ¡Por Dios! –declararon ellos–. Nosotros no regresaremos sino hasta que hayamos cobrado venganza

o hayamos probado la muerte que él probó.

Al-Husáin (P) se acercó a nosotros y dijo:

– *No queda nada bueno en la vida para estos hombres. Entonces supimos que su decisión de continuar el viaje había sido tomada.*

– Que Dios sea benévolo contigo –dijimos–.

– *Que Dios tenga misericordia de vosotros* –contestó él–.

Entonces sus seguidores le dijeron:

– Por Dios, tú no eres el mismo que Muslim ibn ‘Aqil. Si vas a Kufa las gentes se apresurarán a apoyarte.

Él quedó callado y esperó hasta el amanecer. Entonces ordenó a sus pajes y sirvientes que consiguieran mucha agua para dar a beber a la gente y más para el viaje. Ellos se pusieron en marcha una vez más y siguieron hacia Zubala. Las noticias acerca de Abdullah ibn Yuqtur llegaron a él. Sacó un escrito y leyó lo siguiente:

“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

Nos han llegado las noticias de los horribles asesinatos cometidos contra Muslim ibn ‘Aqil, Hani’ ibn ‘Urwa y Abdullah ibn Yuqtur. Nuestros shi’as nos han desertado. Aquellos de vosotros que prefieran dejarnos, pueden irse libremente sin culpa alguna”.

Las gentes empezaron a dispersarse a la derecha y a la izquierda hasta que quedaron con él solamente aquellos seguidores que habían venido con él desde Medina y un grupo pequeño de los que se habían unido a él.

Al-Husáin (P) había hecho eso porque, se había dado cuenta que los árabes que lo habían seguido lo habían hecho solamente porque ellos creían que él iba a un país donde la obediencia de sus habitantes a él ya había sido establecida, y ellos no querían acompañarlo sin estar plenamente enterados de a lo que iban.

A la hora de la aurora, ordenó a sus seguidores que se proveyesen de agua y con cantidades extra de ella. Entonces ellos se pusieron en marcha hasta pasar Batn Al-Aqaba. Se detuvo allí y se encontró con un jeque de los Bani‘Ikrima llamado ‘Amr ibn Lawdhan.

– ¿A dónde os dirigís? –preguntó él–.

– *A Kufa* –respondió Al-Husáin (P)–.

– Te imploro ante Dios –exhortó el jeque– ¿por qué vas allí? Tú no llegarás allí a otra cosa que a la punta de las lanzas y los filos de las espadas. Si los que te mandaron llamar fueran suficientes para apoyarte en la batalla y hubieran preparado el lugar para ti, entonces esa sería una decisión sabia. Sin embargo, a la luz de la situación como ha sido descrita yo no creo que debas ir.

– *Siervo de Dios* –contestó él–. *Las decisiones sabias no están ocultas para mí. Sin embargo las órdenes de Dios, el Altísimo, no pueden ser resistidas. ¡Por Dios!, mis enemigos no me dejarán sino hasta que hayan roto el corazón mismo desde las profundidades de mis entrañas. Si ellos hacen eso, Dios hará que sean dominados y humillados hasta que lleguen a ser la más humillada de las facciones entre las naciones.*

Él siguió de Batn Al-Aqaba hasta que se detuvo en Sharaf para pernoctar. Al amanecer ordenó a sus sirvientes que consiguieran agua y más cosas para el viaje. Entonces continuó de allí hasta el mediodía. Mientras iba viajando, uno de sus seguidores exclamó:

– ¡Dios es Grande! (Allahu Akbar).

– *¡Dios es Grande!* –respondió Al-Husáin (P)– y preguntó:

– *¿Por qué dijiste Dios es Grande?*

– Vi palmeras –contestó el hombre–.

– Éste es un lugar en el que nunca se ve una palmera –indicó otro de sus seguidores–.

– *¿Qué creéis que sea entonces?* –preguntó Al-Husáin (P)–.

– Creemos que son (lanzas) orejas de caballos –contestaron ellos–.

– *Por Dios, eso creo yo* –declaró él –.

Luego dijo:

– *Entonces, para poder enfrentarlos en una sola dirección* (es decir, para no ser rodeados por ellos), *deberíamos poner a nuestra espalda cualquier lugar de refugio que podamos hallar.*

– Sí –le dijimos⁴– Allá está Dhu Husam, arriba a tu izquierda. Si llegas allí antes que ellos, será justo la posición que quieres.

Así que él viró hacia allá y fuimos con él en esa dirección. Antes incluso de que hubiéramos tenido tiempo para cambiar de dirección, la vanguardia de la caballería apareció frente a nosotros y pudimos verlos claramente. Dejamos el camino y cuando ellos vieron que nos habíamos movido hacia fuera del camino, también se salieron caminando hacia nosotros.

Sus lanzas se veían como ramas de palmera desprovistas de hojas y sus estandartes eran como alas de aves. Al-Husáin (P) ordenó que las tiendas fueran erigidas y así se hizo. Las gentes llegaron: eran cerca de 1.000 jinetes bajo el mando de Al-Hurr ibn Yazid (Ar-Riyahi) At-Tamimi. Fue durante el calor del mediodía que él y su caballería se pararon mirando a Al-Husáin (P), y sus seguidores vestían todos turbantes y llevaban espadas, listos para pelear.

– *Proporcionad agua a estas gentes; que sacien su sed, y dad de beber a sus caballos poco a poco* – ordenó Al-Husáin (P) a sus sirvientes–.

Ellos lo hicieron y empezaron a llenar sus tazones y vasos y los llevaron a los caballos. Cuando un caballo había bebido tres o cuatro o cinco tragos, le quitaban el agua y le daban a otro caballo hasta que a todos les fue dado de beber.

‘Alí ibn At-Ta’an Al-Muharibi reportó:

Yo estaba con Al-Hurr ese día, entre los últimos de sus seguidores que llegaron. Cuando Al-Husáin (P) vio qué sedientos estábamos yo y mi caballo, dijo: *“Haz que tu animal se arrodille. Primo, haz que tu camello se arrodille”*. Así se hizo. Entonces él dijo: *“Bebe”*. Yo lo hice, pero cuando bebía, el agua se fugaba de mi odre. *“Dobla tu odre”* dijo Al-Husáin (P).

Yo no sabía cómo hacerlo. Él se levantó hacia mí y lo dobló en la posición adecuada para beber. Entonces bebí y le di de beber a mi animal.

Al-Hurr ibn Yazid había venido de Al-Qadisiyya. ‘Ubaydullah había enviado a Husáin ibn Numayr y le había ordenado que tomara su posición en Al-Qadisiyya. Entonces, Al-Hurr fue enviado por delante con 1.000 hombres para encontrar a Al-Husáin (P).

Al-Hurr permaneció estacionado frente a Al-Husáin (P) hasta que se acercó la hora de la oración del mediodía. Al-Husáin (P) ordenó a Al-Hayyay ibn Masruq que hiciese la llamada a la oración. Cuando iba a ser dada la segunda llamada que precede inmediatamente a la oración (iqama), Al-Husáin salió ante la gente vestido con una tela alrededor de la cintura, un manto y un par de sandalias. Alabó y glorificó a Dios, y luego dijo:

– *“¡Oh gentes!, yo no acudí a vosotros sino hasta que vuestras cartas llegaron a mí, y ellas me fueran llevadas por vuestros mensajeros diciendo. ‘Ven a nosotros ya que no tenemos Imam. Que Dios nos una, por tu mediación, bajo la Guía y la Verdad’. Ya que ésa era vuestra opinión, yo vine a vosotros.*

Por lo tanto dadme lo que me asegurasteis en vuestros pactos y testimonios jurados. Si no lo queréis hacer, y sentís aversión a mi llegada, yo os dejaré y regresaré al lugar de donde vine”.

Ellos estaban callados ante él. Ninguno de ellos dijo una palabra.

– *Recita la iqama* –dijo al almuecín, y éste la recitó–.

– *¿Quieres conducir la oración para tus seguidores?* –le preguntó a Al-Hurr ibn Yazid.

– No –contestó él– pero reza tú y nosotros te seguiremos en la oración.

Al-Husáin (P) rezó al frente de ellos. Entonces regresó a su tienda y sus seguidores se reunieron alrededor suyo. Al-Hurr regresó al lugar donde había posicionado a sus hombres y entró a una tienda que había sido erigida para él. Un grupo de sus seguidores se congregó alrededor suyo mientras el resto regresaron a sus filas. Cada uno de ellos sostenía las riendas de su cabalgadura y estaba sentado a la sombra del animal.

Al la hora para la oración de la tarde, Al-Husáin (P) ordenó a sus seguidores que se prepararan para partir. Entonces ordenó que hicieran la llamada a la oración, y la llamada para la oración de ‘asr fue hecha, así como la iqama. Al-Husáin (P) se encaminó al frente, se paró allí y rezó. Luego dijo las saluciones finales de la oración y volteó hacia ellos (los hombres de Hurr). Alabó y glorificó a Dios y dijo:

– *“¡Oh gentes!, si teméis a Dios y reconocéis los derechos de quienes tienen derecho, Dios estará más satisfecho con vosotros. Nosotros somos la Familia de Muhammad (B.P.) y como tales tenemos más derecho a la autoridad que esos advenedizos que reclaman lo que no les pertenece. Ellos han traído la tiranía y la discordia entre vosotros. Sí nos rechazáis porque os desagradamos o porque no conocéis nuestros derechos y vuestra opinión ha cambiado ahora desde lo que vino a nosotros en vuestras cartas y en lo que trajeron vuestros mensajeros, entonces os dejaré”*.

– ¡Por Dios! –declaró Al-Hurr– yo no sé nada de esas cartas ni de esos mensajeros que mencionas.

Al-Husáin (P) dijo a uno de sus seguidores:

– *‘Uqba ibn Sim’an, saca los dos costales en los que se guardan las cartas que me llegaron.*

Él sacó los dos costales que estaban llenos de documentos y fueron puestos ante Hurr.

– Nosotros no estamos entre los que te escribieron estas cartas –dijo Al-Hurr– y nos fue ordenado que cuando te encontrásemos no te dejásemos sino hasta haberte llevado a Kufa ante ‘Ubaydullah.

– *La muerte llegará a ti antes de que eso suceda* –le dijo Al-Husáin (P)–.

Entonces ordenó a sus seguidores:

– *Levantaos y montad sobre vuestros animales.*

Ellos montaron y esperaron hasta que sus mujeres se hubieran subido.

– *¡Partid!* –ordenó él a sus seguidores–.

Cuando ellos se disponían a partir, los hombres de Al-Hurr se pusieron entre ellos y la dirección a donde iban.

– *Que Dios prive a tu madre de su hijo* –dijo Al-Husáin (P) a Al-Hurr– *¿qué quieres?*

– Si cualquiera de los árabes que no seas tú, me dijera eso –contestó Al-Hurr– aun cuando estuviera en la misma situación tuya, yo no lo dejaría sin mencionar que su madre se viera privada de él, quienquiera que él fuera. Pero, por Dios, no hay manera de que yo mencione a tu madre sin que sea para decir las mejores cosas posibles.

– *¿Qué quieres?* –demandó Al-Husáin (P)–.

– Quiero ir contigo ante el gobernador ‘Ubaydullah –replicó él–.

– *Entonces, por Dios, yo no te seguiré* –dijo Al-Husáin–.

– Entonces, por Dios, yo no te dejaré ir a ninguna otra parte –le respondió–.

Estas frases fueron repetidas tres veces, y cuando la conversación se estaba volviendo más acalorada, Al-Hurr dijo:

– No me ha sido ordenado que luche contra ti. Sólo tengo órdenes de que no te deje sino hasta que llegue contigo a Kufa. Si te niegas a ello, entonces toma cualquier camino que no te conduzca a Kufa ni te lleve de regreso a Medina, y que eso sea un compromiso entre nosotros mientras yo escribo al gobernador ‘Ubaydullah. Quizás Dios haga que pase algo que me releve de tener que hacer algo contra ti.

Así que toma este camino aquí y dobla para la izquierda, a Al ‘Udhayb y Al-Qadisiyya.

Al-Husáin (P) partió y Al-Hurr, con sus seguidores, también se puso en camino viajando cerca de él, mientras Al-Hurr le iba diciendo:

– Al-Husáin, te recuerdo ante Dios que pienses en tu vida; ya que estoy seguro que serás matado si peleas.

– *“¿Crees que puedes atemorizarme con la muerte?”* –dijo Al-Husáin (P)–. *¿Podría sucederte un mayor desastre que matarme? Yo sólo puedo hablarte como el hermano de Al-Aws le dijo a su primo cuando él quiso ayudar al Mensajero de Dios (B.P.). Su hermano temía por él y le dijo: “¿A dónde vas? Ciertamente serás matado”, pero él contestó:*

‘Yo partiré, pues no hay vergüenza en la muerte para un joven, siempre que él intente hacer lo que es correcto y lucho como musulmán, protegiendo a los hombres justos por medio del sacrificio de su vida, y dispersando a los malditos y oponiéndose a los criminales’.

Si yo vivo, no lamentaré lo que hice, y si muero, no sufriré. Que sea suficiente para ti vivir humillado y despreciado”.

Cuando Al-Hurr escuchó eso, se apartó del Imam (P). Él y sus seguidores viajaban de un lado del camino, mientras que Al-Husáin (P) viajaba por el otro, hasta que llegaron a ‘Udhayb Al-Hiyanat. Al-Husáin (P) siguió hacia Qasr Bani Muqatil. Se detuvo allí y, una gran tienda ya había sido erigida.

– *¿De quién es eso?* –preguntó–.

– Esto pertenece a ‘Ubaydullah ibn Al-Hurr Al-Yu’fi –le dijeron–.

– *Pídanle que venga a verme* –dijo él–.

El mensajero fue a verlo y dijo:

– Éste es Al-Husáin ibn ‘Alí (P) y te pide que vayas a verlo.

–A Dios pertenecemos y hacia Él regresaremos –dijo ‘Ubaydullah–. Por Dios, acabo de salir de Kufa por temor a que Al-Husáin (P) entrase a Kufa estando yo allí. Por Dios, yo no quiero verlo ni que él me vea.

El mensajero regresó a Al-Husáin (P) y le dio su respuesta. Al-Husáin se levantó y fue a ver a ‘Ubaydullah ibn Al-Hurr. Lo saludó y se sentó. Entonces le pidió que fuera con él.

‘Ubaydulláh ibn Al-Hurr repitió lo que había dicho antes y trató de excusarse de hacer lo que le era solicitado.

– *“Si no vas a ayudarnos –le dijo Al-Husáin (P)– entonces asegúrate de que no seas uno de los que luchan contra nosotros. Porque, por Dios, nadie que nos oiga gritar y no nos ayude quedará sin ser destruido”.*

– En cuanto a eso, luchar contra ti, –replicó él– nunca su cederá, si Dios, el Altísimo, quiere.

Entonces, Al-Husáin (P) lo dejó y continuó hacia su campamento. Hacia el final de la noche, ordenó a sus jóvenes que consiguieran provisión de agua. Entonces ordenó que el viaje continuara. Partió de Qasr Bani Muqatil.

‘Uqba ibn Sim’an reportó:

Partimos de una vez junto con él, y él se sintió marcado mientras iba montado en su caballo. Él se repuso, y dijo: *‘A Dios pertenecemos y hacia Él regresaremos. Alabado sea Dios, Señor de los Mundos’.*

Él dijo eso tres veces, y entonces su hijo, ‘Alí ibn Al-Husáin, se acercó a él y preguntó:

– *¿Por qué estás alabando a Dios y repitiendo el verso de regresar a Él?*

– *“Hijo mío –contestó él– yo iba cabeceando y un jinete se apareció ante mí, montado en un caballo, y dijo. ‘Los hombres viajan y los destinos viajan hacia ellos’ Entonces supe que se trataba de nuestras almas anunciándonos nuestra muerte”.*

– Padre –preguntó el joven–, ¿te considera malo Dios? ¿No estamos acaso en lo correcto?

– *“Por supuesto que estamos en lo correcto –contestó él– por Aquel a Quien regresarán todos Sus siervos”.*

– Padre –dijo el joven– entonces no debe importarnos, si vamos a morir correctamente.

– *“Que Dios te dé la mejor recompensa que un hijo pueda obtener por su comportamiento con su padre”* –respondió Al– Husáin (P)–.

En la mañana, él se detuvo y rezó la oración del amanecer. Luego se apresuró a volver a montar y a continuar su viaje con sus seguidores, virando hacia la izquierda con la intención de alejarse de los hombres de Al–Hurr. Sin embargo, Al– Hurr ibn Yazid vino hacia él y les impidió a él y a sus seguidores que siguieran esa dirección, y empezó a ejercer presión para dirigirlos hacia Kufa, pero ellos lo resistieron.

Así que dejaron de hacer esto pero los siguieron acompañando de la misma manera hasta llegar a Nínive, que fue el lugar donde Al–Husáin (P) se detuvo.

De repente apareció un jinete sobre un caballo veloz, portando armas y un arco sobre el hombro, que venía de Kufa. Todos se detuvieron y lo miraron. Cuando él los alcanzó, saludó a Al–Hurr y a sus seguidores, pero no saludó a Al–Husáin (P) ni a sus acompañantes. Entregó una carta de ‘Ubaydullah ibn Ziyad a Al–Hurr. En ella decía lo siguiente:

“Cuando esta carta llegue a ti y mi mensajero te alcance, haz que Al–Husáin se detenga. Pero déjalo detenerse solamente en un lugar abierto y sin vegetación. He ordenado a mi mensajero que se quede contigo y no te deje sino hasta que me traiga noticias de tu cumplimiento de mis instrucciones. Saludos”.

Cuando Al–Hurr hubo leído la carta, él les dijo:

– Ésta es una carta del gobernador ‘Ubaydullah. Él me ha ordenado que haga que os detengáis en un lugar que esta carta sugiere. Éste es su mensajero y él le ha ordenado que no me deje sino hasta que yo haya cumplido la orden concerniente a vosotros.

Yazid ibn Ziyad ibn Al–Muhayir Al–Kindi, que estaba con Al– Husáin (P), miró al mensajero de Ibn Ziyad y lo reconoció.

– ¡Que tu madre se vea privada de ti! –exclamó–. ¡Mira a lo que has venido!

– Yo obedezco a mi imam (refiriéndose Yazid) y permanezco fiel a mi juramento de fidelidad –respondió el hombre–.

– Tú has sido desobediente a tu Señor y has obedecido a tu imam en causar la destrucción de tu alma –respondió Ibn Al-Muhayir–. Has adquirido la vergüenza eterna para ti mismo y el castigo del Fuego del Infierno. ¡Qué malvado Califa el tuyo! Ciertamente Dios ha dicho: **“Nosotros los hicimos imames que invitan a las gentes hacia el Fuego del Infierno, y en el Día de la Resurrección ellos no serán ayudados”**⁵. Tu imam es uno de éstos.

Al-Hurr ibn Yazid empezó a hacer que las gentes se detuvieran en un lugar que carecía de agua y donde no había poblados.

– *¡Qué vergüenza! Déjanos detenernos en ese pueblo o en aquél* –dijo Al-Husáin (P)–.

Él se refería, al decir ése, a Ninive y Al-Ghadiriyya, y por aquél, a Shufayya.

– Por Dios, no puedo hacer eso –replicó Al-Hurr– ya que este hombre me fue enviado como espía.

– Hijo del Mensajero de Dios –dijo Zuhayr ibn Al-Qayrn– yo sólo puedo pensar que, después de lo que has visto, la situación se volverá peor de lo que ya viste. Luchar contra estas gentes, ahora, será más fácil para nosotros que luchar contra aquellos que vendrán detrás de ellos contra nosotros. Porque, por mi vida, después de ellos vendrán contra nosotros en tal número que no tendremos fuerza para pelear contra ellos.

– *Yo no empezaré a pelear contra ellos* –contestó Al-Husáin (P)–.

Eso fue el jueves 2 de Muharram en el año 61 H (680). Al día siguiente, ‘Umar ibn Sa’d ibn Abu Waqqas partió de Kufa con 4.000 hombres a caballo. Se detuvo en Ninive y mandó llamar a ‘Urwa ibn Qays⁶ y le dijo:

– Ve a ver a Al-Husáin y pregúntale: ¿Qué te trajo y qué quieres?

‘Urwa era uno de los que le habían escrito a Al-Husáin (P) y le dio vergüenza hacer lo que le pidió ‘Umar. Lo mismo era el caso de todos los líderes que le habían escrito, y todos ellos se negaban a ir y no querían hacerlo. Kathir ibn Abdillah Ash-Sha’bi se levantó –él era un valiente caballero que nunca volvía la cara a nada– y dijo:

– Yo iré a verlo. Por Dios, si tú quieres yo me apresuraré en ir a verlo.

– Yo no quiero que lo ataques –dijo ‘Umar– sino que vayas a preguntarle qué lo ha traído.

Cuando Kathir se acercaba, Abu Thumama lo vio y le dijo a Al-Husáin:

– Que Dios te ayude, Abu Abdillah. El hombre más malvado del país, el que ha derramado más sangre

y el más osado de todos en el ataque, viene hacia ti.

Entonces Abu Thumama se puso de pie y se enfrentó a Kathir diciéndole:

– ¡Baja tu espada!

– No, por Dios –contestó él– yo sólo soy un mensajero. Si vosotros me escucháis yo os diré el mensaje que me fue encomendado para dároslo. Si os negáis, yo me iré.

– Yo tomaré la empuñadura de tu espada –contestó Abu Thumama– y entonces podrás decir lo que tengas que decir.

– No, por Dios, tú no la tocarás.

– Entonces dime lo que has traído y yo se lo informaré a Al-Husáin. Pero yo no dejaré que te acerques a él ya que eres un charlatán.

Ambos se quedaron allí maldiciéndose mutuamente. Entonces Kathir regresó a ‘Umar ibn Sa’d y le contó lo que había pasado. ‘Umar mandó llamar a Qurra ibn Qays Al-Hanzari y le dijo:

– Me das vergüenza, Qurra, vé a ver a Al-Husáin y pregúntale qué lo trajo y qué quiere.

Qurra empezó a acercarse al Imam (P). Cuando Al-Husáin (P) lo vio, preguntó:

– *¿Conocéis a ese hombre?*

– Sí –contestó Habib ibn Muzahir– él es del clan de Hanzala de Tamym. Es hijo de nuestra hermana. Yo solía conocerlo como hombre de sano juicio. No hubiera pensado que él estaría presente en esta escena.

Él llegó y saludó a Al-Husáin (P). Entonces lo informó del mensaje de ‘Umar ibn Sa’d.

– *“Las gentes este pueblo tuyo me escribieron diciéndome que podía venir –respondió Al-Husáin (P)–. Sin embargo, si ahora habéis llegado a sentir aversión hacia mí, entonces de os dejaré”.*

– Vergüenza me das, Qurra –le dijo Habib ibn Muzahir– ¿vas a regresar con esos hombres injustos? Ayuda a este hombre a través de cuyos padres Dios te concederá gran favor.

– Primero regresaré a mi jefe con la respuesta a su mensaje –replicó Qurra– y entonces reflexionaré sobre mis ideas. Él regresó a ‘Umar ibn Sa’d y le dio su informe.

– Espero que Dios me libre de hacerle la guerra y de pelear contra él –dijo ‘Umar ibn Sa’d–

Entonces le escribió a ‘Ubaydullah ibn Ziyad:

“En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

Te escribo esto desde donde me he estacionado, cerca de Al-Husáin, y le he preguntado qué lo trajo y qué quiere. Él contestó: ‘Las gentes de esta tierra me escribieron y sus mensajeros vinieron a verme para pedirme que viniera, y eso he hecho. Sin embargo, si ahora ellos han llegado a sentir aversión hacia mí, y la situación ahora les parece diferente de la que sus mensajeros me presentaron, yo me iré lejos de ellos’ ”.

Hasan ibn Qa'id Al-Absi reportó:

Yo estaba con ‘Ubaydullah cuando esta carta le llegó. Él la leyó y entonces recitó:

“Ahora cuando nuestras garras a él se aferran, él espera escapar, pero que alcance refugio alguno a él se le impedirá”.

Él le escribió a ‘Umar ibn Sa’d:

“Me llegó tu carta y he entendido lo que mencionas. Ofrécele a Al-Husáin la oportunidad para él y sus seguidores de jurar fidelidad a Yazid. Si él hace eso, nosotros veremos entonces cuál será nuestra decisión”.

Cuando la respuesta llegó a ‘Umar ibn Sa’d, él dijo: “Me temo que ‘Ubaydullah no aceptará que yo no tenga que pelear contra Al-Husáin”.

Casi inmediatamente después de eso, llegó otra carta de Ibn Ziyad en la cual él decía:

“Impide a Al-Husáin y a sus seguidores que obtengan agua. No los dejes que prueben una gota de ella, tal como fue hecho con ‘Uthman ibn ‘Affan”.

De inmediato ‘Umar ibn Sa’d envió a ‘Arnr ibn Al-Hayyay con 500 jinetes para ocupar el camino hacia el agua y evitar que Al-Husáin y sus seguidores consiguieran agua, para que no bebiesen ni gota de ella. Eso fue tres días antes de la batalla contra Al-Husáin (P).

Abdullah ibn Al-Husáin Al-Azdi, que se contaba entre Bayila, gritó lo más fuerte que pudo:

– Husáin, ¿no ves que el agua está como si estuviera en medio del cielo? ¡Por Dios!, tú no probarás ni una gota de ella, y morirás de sed.

– *“Oh Dios, hazlo que muera de sed, y no lo perdones jamás”* –gritó respondiendo Al-Husáin–.

Humayd ibn Muslim reportó:

Por Dios, después de eso yo visité a Abdullah ibn Al-Husáin Al-Azdi cuando estaba enfermo. Por Dios, aparte del cual no hay deidad alguna, yo lo vi beber agua sin ser capaz de saciar su sed, y luego

vomitara. Él gritaba: ‘¡Qué sed! ¡Qué sed!’ De nuevo volvía a beber agua sin poder saciar su sed, y de nuevo vomitaba. Entonces se quemaba de sed. Esto siguió así hasta que murió. Que Dios lo maldiga.

Cuando Al-Husáin (P) vio la multitud de tropas acampadas con ‘Umar ibn Sa’d, a quien Dios maldiga, estacionadas en Ninive para combatir contra él, mandó a avisar a ‘Umar ibn Sa’d que quería tener un encuentro con él. Los dos se encontraron de noche y platicaron por largo tiempo. Cuando ‘Umar ibn Sa’d regresó a su campamento, le escribió a ‘Ubaydullah ibn Ziyad, a quien Dios maldiga:

“Dios ha apagado el fuego del odio, ha unido a las gentes en una opinión, y ha dispuesto correctamente los asuntos de la comunidad.

Este hombre, Al-Husáin, me ha hecho una promesa de que se regresará al lugar de donde vino, o de que se irá a uno de los poblados fuera de nuestras fronteras: él se volverá como cualquiera otro de los musulmanes, con los mismos derechos y deberes que ellos, o irá a ver a Yazid, el Comandante de los Creyentes, y le dará la mano y verá si las diferencias entre ellos pueden ser reconciliadas.

En esta oferta tienes el consentimiento a lo que demandaste y la comunidad se beneficia”.

Cuando ‘Ubaydullah leyó la carta, dijo:

- Ésta es la carta acerca de un hombre sincero que está ansioso por la suerte de su gente.
- ¿Vas a aceptar esto de él? –demandó Shimr ibn Dhil Yawshan, saltando–, ¿siendo que él acampó en tu territorio? Por Dios, si él fuera un hombre de tu país y no pusiese su mano en la tuya, ya fuese que él estuviese en una posición de poder y fuerza o que estuviera en una posición de debilidad e impotencia, tú no le darías esta concesión, ya que ello sería una señal de debilidad.

Mejor haz que él y sus seguidores se sometan a tu autoridad. Entonces, si tú los castigas, será porque eres la persona más apropiada para castigar, y si los perdonas, tú tienes el derecho para hacerlo.

- Lo que has sugerido es bueno –replicó Ibn Ziyad–. Tu opinión es la correcta. Lleva este mensaje a ‘Umar ibn Sa’d y deja que él les ofrezca a Al-Husáin y sus seguidores la oportunidad de someterse a mi autoridad. Si ellos hacen eso, haz que me los envíe en paz. Si ellos se niegan, él debe combatirlos.

Si ‘Umar ibn Sa’d actúa según mis instrucciones, escúchalo y obedécelo. Sin embargo, si él se niega a combatirlos, entonces tú serás el comandante del ejército; ataca a Al-Husáin, córtale la cabeza y envíamela.

Entonces le escribió a ‘Umar ibn Sa’d:

“Yo no te envié a ver a Al-Husáin para que te resistieras a combatirlo, ni a perder el tiempo con él, ni a prometerle paz y la conservación de su vida, ni a presentar excusas de parte suya, ni a interceder por él ante mí. Así que mira que si Al-Husáin y sus seguidores se someten a mi autoridad y se rinden, debes

enviármelos en paz. Si se niegan, entonces marcha contra ellos para combatirlos y castigarlos; ya que ellos merecen eso.

Si Al-Husáin es matado, haz que los caballos pisoteen su cuerpo, yendo hacia adelante y hacia atrás; ya que él es un rebelde desobediente, y yo no considero que sea de manera alguna incorrecto hacer esto después de su muerte.

Pero es mi opinión que debes hacerle esto si lo matáis.

Si cumples la orden que te doy en cuanto a él, nosotros te daremos la recompensa debida a quien es atento y obediente. Si te niegas, entonces te retiraremos el comando de nuestra provincia y nuestro ejército y dejaremos el ejército al mando de Shimr ibn Dhil Yawsan. Nosotros le hemos dado nuestra autoridad. Saludos”.

Shimr ibn Dhil Yawshan le llevó la carta a ‘Umar ibn Sa’d. Después de leerla, ‘Umar le dijo:

– Debería darte vergüenza. ¿Qué tienes que ver en esto? Que Dios nunca favorezca a tu casa. ¡Que Dios haga abominable lo que me has causado! Por Dios, yo no pensé que tú lo harías rechazar lo que escribí, y que nos echarías a perder un asunto que esperábamos haber dejado arreglado. Al-Husáin no se rendirá, ya que hay en su cuerpo un espíritu como el de su padre.

– Dime lo que vas a hacer –demandó Shimr–. ¿Vas a llevar a cabo la orden del gobernador y combatirás a su enemigo, o vas a dejarme el mando del ejército?

– No. No habrá ventaja para ti. Ejecutaré esto, y no tú. Toma el mando de los soldados de a pie.

‘Umar ibn Sa’d se preparó para combatir a Al-Husáin (P) la noche del jueves 9 del mes de Muharram. Mientras tanto, Shimr salió y se paró frente a los seguidores de Al-Husáin (P).

– ¿Dónde están los hijos de mi hermana? –demandó él–.

Al-Abbas, Ya’far, Abdullah y ‘Uthman, hijos de ‘Alí ibn Abu Talib (P) se presentaron ante él.

– ¿Qué quieres? –preguntaron ellos–.

– Hijos de mi hermana, os garantizo seguridad –dijo Shimr–

– Que Dios te maldiga, y que maldiga la seguridad que ofreces sin ofrecérsela al hijo del Mensajero de Dios –replicaron los jóvenes–.

– Caballería de Dios, montad y anunciad las nuevas del Cielo (o sea, la muerte) –gritó ‘Umar ibn Sa’d–, y entonces las gentes se montaron y él se acercó a los seguidores de Al-Husáin después de la oración de la tarde.

Mientras tanto, Al-Husáin (P) estaba sentado frente a su tienda, dormitando con la cabeza sobre las rodillas. Su hermana oyó el clamor de los soldados del enemigo. Fue a ver a Al-Husáin y dijo:

– Hermano mío, ¿no oyes el ruido que se acerca?

– *“Acabo de ver al Mensajero de Dios (B.P.) en mi sueño – dijo Al-Husáin (P) al levantar la cabeza–. Él me dijo. “Tú vienes hacia nosotros”.*

Su hermana se golpeó la cara con las manos y gritó lamentándose.

– *“No tienes razón para lamentarte, hermana –le dijo Al-Husáin (P)–. Cálmate, que Dios tenga misericordia de ti”.* Entonces se volvió hacia Al-Abbas ibn ‘Alí y le dijo:

– *“Hermano, los enemigos han llegado, así que alístate, pero antes, ‘Abbas, sal tú mismo sobre tu caballo a encontrarlos para hablarles acerca de lo que tienen en mente y lo que les parece apropiado, y pregúntales acerca de lo que los ha traído contra nosotros”.*

Al-Abbas fue hacia ellos con unos 20 jinetes, entre los cuales estaba Zuhayr ibn Al-Qayn.

– ¿Cómo veis la situación? –preguntó él–. ¿Qué queréis?

– Ha llegado la orden del gobernador de que te ofrezcamos la oportunidad de que os sometáis a su autoridad o que, de lo contrario, os ataquemos –respondieron–.

– No os apresuréis a hacer algo sino hasta que haya regresado a Abu Abdillah y le diga lo que habéis dicho –pidió Al-Abbas–.

Ellos se detuvieron donde estaban y le dijeron:

– Ve a él e infórmalo, y dinos lo que te diga.

Al-Abbas regresó galopando hacia Al-Husáin (P) para darle la información. Mientras, sus compañeros se quedaron intercambiando palabras con el enemigo, tratando de probarlos y disuadirlos de luchar contra Al-Husáin (P). Al-Abbas le dijo lo que el enemigo había dicho.

– *“Regresa a ellos –dijo él–. Si puedes, entreténlos hasta la mañana y convéncelos de que se abstengan de atacarnos durante la noche. Entonces, tal vez, podamos rezar a nuestro Señor durante la noche para invocarlo y solicitar Su Perdón. Él sabe que yo siempre he amado hacer la oración formal para Él, la recitación de Su Libro, y hacerle muchas invocaciones y súplicas buscando Su Perdón”.*

Al-Abbas volvió hacia las gentes, y regresó después de estar con ellos, acompañado de un mensajero de parte de ‘Umar ibn Sa’d, que decía:

– Te concederemos un día hasta mañana. Entonces, si te rindes, te enviaremos a nuestro gobernador,

‘Ubaydullah ibn Ziyad, pero si te niegas, nosotros ya no te dejaremos.

Después de que éste partió, hacia la noche, Al-Husáin (P) reunió a sus seguidores alrededor suyo.

‘Alí ibn Al-Husáin, Zaynul ‘Abidin (P) reportó:

Me acerqué a escuchar lo que él les iba a decir, aun cuando yo estaba enfermo entonces. Oí que mi padre decía a sus seguidores:

“Glorifico a Dios con la alabanza más perfecta y lo alabo en la felicidad y en la desgracia.

¡Oh Dios!, te ruego que nos bendigas con la profecía, enseñándonos el Corán y haciéndonos entender la Religión. Tú nos diste el oído, la vista y los sentimientos, y nos pusiste entre quienes te dan gracias.

Yo no conozco seguidores más leales y virtuosos que mis seguidores, ni familia alguna más leal y virtuosa que mi familia. Que Dios os recompense bien por amor a mí.

En verdad, yo no creo que nos queden más días concedidos por esos hombres. Os permito que me dejéis. Os podéis ir todos vosotros con la absolución de vuestro juramento de seguirme, ya que no habrá más obligación de vosotros hacia mí. Ésta es una noche cuya oscuridad os cubrirá: usadla como camello (o sea, os podéis ir aprovechando la oscuridad de la noche)”.

Sus hermanos e hijos, los hijos de sus hermanas y los hijos de Abdullah ibn Ya’far dijeron:

– Nosotros no te dejaremos para poder seguir viviendo después de tu muerte. Dios nunca nos verá hacer tal cosa.

Al-Abbas ibn ‘Alí (P) fue el primero de ellos en hacer esta declaración. Entonces todo el grupo lo siguió en declarar lo mismo.

– *“Hijos de ‘Aqil –dijo Al-Husáin (P)–, ya bastantes de vuestra familia han sido matados. Así que os podéis ir como os lo he permitido”.*

– ¡Gloria a Dios! –replicaron–, ¿qué diría la gente? Ellos dirían que nosotros desertamos de nuestro sheij, de nuestro señor, al hijo de nuestro tío, el cual fue el mejor de los tíos, y que no disparamos flechas junto con él, que no arrojamos lanzas junto con él, que no usamos las espadas junto con él. Ante esa acusación no sabemos qué podríamos hacer.

No, por Dios, nosotros no haremos tal cosa. Antes daríamos por ti nuestras vidas, nuestras propiedades y nuestras familias. Nosotros lucharemos por ti hasta que lleguemos a nuestro destino. ¡Que Dios nos haga aborrecer la vida si es que vivimos después de tu muerte!

Entonces Muslim ibn ‘Awsaya se levantó y habló:

– ¿Podríamos dejarte solo? ¿Cómo podríamos excusarnos ante Dios en cuanto al cumplimiento de nuestro deber hacia ti? Por Dios, yo los atacaré con mi lanza hasta que ésta se rompa, los golpearé con mi espada en tanto que la empuñadura esté en mi mano. Si no me queda arma alguna para combatirlos, les arrojaré piedras.

Por Dios, nosotros nunca te dejaremos, y Dios sabrá que nosotros protegimos, defendiéndote, la compañía de Su Mensajero en su ausencia. Por Dios, si yo supiera que iba a morir y luego iba a ser revivido, y luego quemado y revivido de nuevo, y luego mis cenizas iban a ser dispersadas, y que eso me iba a ser hecho setenta veces, yo nunca te dejarla, y lucharé por ti hasta encontrar la muerte combatiendo por tu causa.

Entonces, ¿cómo podría no hacerlo, siendo que sólo puede haber una muerte, la cual es una gran bendición que nunca puede ser rechazada?

Zuhayr ibn Al-Qayri, que Dios tenga piedad de él, dijo: “Por Dios, yo preferiría ser matado y luego ser vuelto a la vida, y luego matado mil veces de esta forma para que, de esta manera Dios, el Todopoderoso y Altísimo, protegiese tu vida y las vidas de estos jóvenes de tu Familia”.

Todos sus seguidores hablaron de manera similar, uno tras otro. Al-Husáin (P) invocó a Dios pidiéndole que los recompensara bien, y luego regresó a su tienda.

‘Alí Ibn Al-Husáin (P) reportó:

Yo estaba sentado esa noche antes de la mañana del día en que mi padre fue matado. Conmigo estaba mi tía Zaynab, quien me atendía, cuando mi padre salió para ir a su tienda. Con él estaba Yuwayn, el sirviente de Abu Dharr Al-Ghiffari, preparando su espada, y mi padre recitó:

“¡Tiempo!, vergüenza me das como amigo. Al amanecer el día y al ponerse el sol, ¡cuántos compañeros serán cadáveres! El tiempo no estará satisfecho con sustituto alguno. El asunto estará en manos del Todopoderoso, y toda criatura viviente tendrá que viajar a lo largo de mi camino”.

Él lo repitió dos o tres veces. Yo lo entendí y me di cuenta de lo que él quería decir. Las lágrimas me ahogaron y las contuve. Me quedé callado y supe que la tribulación había llegado a nosotros.

En cuanto a mi tía, ella oyó lo que yo escuché –pero ella es una mujer y la debilidad y los lamentos son parte de las características de las mujeres– y no se pudo controlar. Saltó, rasgó sus vestiduras y, sollozando, fue hacia él.

– Así que voy a perder un hermano, –le dijo Zaynab–. ¡Ojalá que la muerte me privara hoy de la vida, ya que mi madre Fátima está muerta, y mi padre ‘Alí está muerto, así como mi hermano Al-Hasan, la paz sea con todos ellos!

– ¡Oh hermana!, –le dijo Al-Husáin (P) al verla con sus ojos llenos de lágrimas– *no dejes que Satanás*

te quite la perseverancia. Recuerda: si se deja a los gansos de noche, éstos dormirán (es decir, la naturaleza toma su curso).

– ¡Ay, qué sufrimiento!, tu vida te será violentamente arrebatada y eso es lo que hiere más a mi corazón y es lo más duro para mi alma –se lamentó ella, y entonces se golpeó la cara–.

Ella se inclinó y tomó la orilla de su vestido y empezó a rasgarlo. Luego cayó desmayada.

Al-Husáin (P) se levantó, le enjugó la cara con agua, y entonces le dijo:

– *“Hermana, teme a Dios y consuélate en Él. Has de saber que las gentes del mundo morirán y que los habitantes del cielo (los astros) no continuarán existiendo por siempre, ya que todo será destruido, excepto la Presencia de Dios, Quien creó todo por Su Poder. Él produce a las criaturas y Él las hace regresar; Él es Uno y Único. Mi abuelo fue mejor que yo, mi padre fue mejor que yo y ni madre fue mejor que yo. Yo y todos los musulmanes tenemos un modelo ideal en el Mensajero de Dios (B.P.)”*.

Con esto y argumentos similares él trató de consolarla y le dijo:

– *“¡Oh, hermana!, te lo juro, y yo siempre mantengo mis juramentos, que no debes rasgar tus ropas, ni arañarte la cara, ni gritar de dolor y pena cuando yo sea destruido”*.

Entonces la trajo y la hizo que se sentara conmigo. Él salió a ver a sus seguidores y les ordenó que acercaran mucho sus tiendas, tanto que sus estacas quedasen unas dentro del área de las otras tiendas, y así si ellos permanecían entre sus tiendas, el enemigo sólo podría acercarse a ellos por un lado, ya que ellos tendrían tiendas detrás, así como a la izquierda y la derecha.

De esta manera las tiendas los rodeaban por completo, excepto por el único camino por el que el enemigo podría llegar contra ellos.

Después de eso, él regresó a su tienda y pasó toda la noche haciendo oración, pidiendo el Perdón de Dios, y haciendo invocaciones. De la misma manera sus seguidores hicieron oración, hicieron súplicas y solicitaron el Perdón de Dios.

Ad-Dahhk ibn Abdillah reportó:

Un contingente de ‘Umar ibn Sa’d pasaba continuamente ante nosotros vigilándonos, mientras Al-Husáin (P) recitaba:

“Que, los infieles no piensen que el que les damos una tregua es mejor para ellos mismos, Nosotros les concederemos un receso sólo para que puedan incrementar su maldad. Ellos tendrán un castigo humillante. Dios no deja a los creyentes en la situación en que estáis sino hasta que Él haya hecho que el mal se distinga del bien por sí mismo...”⁷.

Un hombre llamado Abdullah ibn Samir, que estaba entre aquellos jinetes oyó eso. Él era muy dado a la

risa, y era un combatiente valeroso y un caballero de la nobleza. Él gritó:

– ¡Por el Señor de la Kaaba!, nosotros somos el bien y nos hemos distinguido de vosotros.

– ¡Oh terrible pecador! –gritó Burayr ibn Hudayr– ¿te ha hecho Dios uno de los buenos?

– ¡Maldito seas, quienquiera que seas! –respondió gritando–

– Yo soy Burayr ibn Hudayr –replicó él, y ambos se maldijeron mutuamente–.

A la mañana siguiente, Al-Husáin (P) movilizó a sus seguidores después de la oración del amanecer. Tenía consigo 32 jinetes y 42 soldados de a pie. Puso a Zuhayr ibn Al-Qayn a cargo del flanco derecho y a Habib ibn Muzahir a cargo del izquierdo, y le dio su estandarte a su hermano Al-Abbas. Ellos se apostaron con las tiendas detrás. Él ordenó que la leña y las cañas que había detrás de las tiendas fueran puestas en una zanja que había sido excavada y que le prendieran fuego, temiendo ser atacados por la retaguardia.

‘Umar ibn Sa’d empezó la mañana de ese día –era viernes, o sábado, como dicen algunos– a movilizar a sus seguidores. Salió con sus hombres hacia Al-Husáin (P). ‘Amr ibn Al-Hayyay iba al mando de su flanco derecho, Shimr ibn Dhil-Yawshan a cargo del izquierdo, ‘Urwa ibn Qays tenía la caballería a su cargo, y Shabath ibn Rib’i comandaba a sus soldados de a pie. ‘Umar le dio su estandarte a Durayd, su sirviente.

‘Alí ibn Al-Husáin, Zaynul ‘Abidin (P), reportó:

Cuando la caballería empezó a acercarse a Al-Husáin, él levantó las manos y dijo:

“¡Oh Dios!, es en Ti en Quien yo confío en medio de todo el sufrimiento. Tú eres mi esperanza entre tanta violencia. Tú eres mi confianza y provisión en todo lo que me suceda, sin importar cuánto parezca que el corazón se debilite por ello, que las trampas hagan que parezca que mi fuerza disminuye, que los amigos puedan desertarme y que el enemigo se regocije por ello.

Ello viene sobre mí por Ti y cuando me quejo de ello ante Ti es por mí deseo de Ti, sólo de Ti.

Tú me has consolado en todo y me has revelado el significado de ello.

Tú eres el Dueño de toda gracia, el Poseedor de toda bondad y la Satisfacción Final de todo deseo”.

Cuando el enemigo empezó a moverse alrededor de la tienda de Al-Husáin (P), ellos vieron la zanja detrás y el fuego de la leña y las cañas ardiendo. A esto, Shimr ibn Dhil-Yawshan gritó tan fuerte como pudo:

– Al-Husáin, ¿vas corriendo hacia el Fuego del Infierno antes del Día de la Resurrección?

– “¿Quién es ése? –preguntó Al-Husáin (P)–. *Suena como Shimr ibn Dhil-Yawshan*”.

– Sí, es él –le dijeron–.

– “*Hijo de una pastora de cabras, tú eres más adecuado para arder en él*” –contestó el Imam (P)–.

Muslim ibn ‘Awsaya quiso dispararle una flecha a Shimr, pero Al-Husáin (P) lo detuvo.

– Déjame dispararle ahora que Dios ha hecho posible matarlo –pidió– ya que él es un malvado pecador, uno de los enemigos de Dios, y un gran tirano.

– “*No le dispares* –ordenó Al-Husáin (P)– *ya que yo no estoy dispuesto a empezar la batalla contra ellos*”.

Entonces Al-Husáin (P) mandó por su caballo y lo montó. Gritó tan fuerte como pudo:

“¡Oh gentes de Iraq! –y la mayoría de ellos empezaron a escucharlo–. Gentes, escuchad mis palabras y no os apresuréis a atacarme, pues quiero recordaros los deberes que tenéis hacia mí y os quiero decir las verdaderas circunstancias y librarme así de cualquier culpa si me atacáis.

Si me hacéis justicia, seréis más felices debido a ello. Si no me hacéis justicia por vuestra propia voluntad, como individuos,

‘entonces poneos de acuerdo acerca de vuestros asuntos y vuestros asociados; que vuestro asunto no esté oscuro para vosotros. Entonces, llevadlo a cabo contra mí y ya no reflexionéis más’⁸. ‘Ciertamente, mi Guardián es Dios, el Cual Creó el Libro. Él cuida a los que son juntos’⁹’.

Luego alabó y glorificó a Dios y mencionó lo que se debe rendir a Dios. Pidió bendiciones para el Profeta (B.P.) y para los ángeles y los otros profetas. Ningún orador ha sido oído, ni antes ni después de él, que sea más elocuente que él en su discurso. Él continuó:

“Buscad mi linaje y considerad quién soy. Luego miraos a vosotros mismos y reconoced quiénes sois. Considerad si es correcto para vosotros el matarme y deshorrar a mis parientes.

¿No soy acaso el hijo de la hija de vuestro Profeta; el hijo de su legítimo heredero: el primero de los creyentes en Dios y el primer hombre que creyó en lo que Su Mensajero (B.P.) trajo de parte de su Señor? ¿No fue Hamza, el señor de los mártires, mi tío? ¿No fue Ya’far, el que vuela en el cielo, mi tío? ¿No escuchasteis las palabras del Mensajero de Dios (B.P.) acerca de mí y de mi hermano, ‘Estos son los dos señores de los jóvenes del Paraíso’?

Ya sea que creáis en lo que os digo y es la verdad, ya que, ¡por Dios!, yo nunca he dicho una mentira pues sé bien que Dios odia a las gentes que las dicen o que me consideréis un embustero, hay entre vosotros quienes, si les preguntáis, os podrán informar.

Preguntad a Yabir ibn Abdullah Al-Ansari, Abu Sa'id Al-Judri, Sahl ibn Sa'd As-Sa'idi, Zayd ibn Arqam y Anas ibn Malik, que os digan que oyeron estas palabras del Mensajero de Dios (B.P.) acerca de mí mismo y de mi hermano. ¿No hay en esto razones suficientes para que evitéis derramar mi sangre?"

– Si entiendo lo que estás diciendo –dijo Shimir ibn Dhil- Yawshan– entonces yo adoro a Dios muy escasamente, apenas.

– Yo creo que tú adoras a Dios muy escasamente, setenta veces menos que cualquier otro –dijo Habib ibn Muzahir– y yo testifico que tienes razón: tú no entiendes lo que él está diciendo ya que Dios ha impreso la ignorancia sobre tu corazón.

“Si no tenéis duda alguna acerca de eso –les dijo Al- Husáin (P)– vosotros estáis dudando que yo sea el hijo de la hija de vuestro Profeta. ¡Por Dios!, no hay otro hijo de profeta además de mí entre vosotros y entre las gentes desde el Este hasta el Oeste. Os debería dar vergüenza.

¿Acaso estáis buscando de mí que pague la expiación por alguno de vuestros muertos a quien yo hubiera matado, o por propiedad que yo hubiera usurpado, o por alguna herida que yo hubiese infligido?"

Ellos no le dijeron nada. Entonces continuó:

– “Shabath ibn Rib'í, Hayyar ibn Abyar, Qays ibn Al-Ash'ath, Yazid ibn Al-Harith: ¿acaso no me escribisteis?: ‘La fruta está madura; los dátiles se han puesto verdes; ven por un ejército que ha sido reunido para ti’ ”.

– Nosotros no sabemos de qué hablas –dijo Qays Ibn Al- Ash'ath– Sométete a la autoridad de tus parientes (los Omeyas). Ellos nunca te han tratado sino con lo que quieres.

– “¡Por Dios!, yo nunca os daré la mano como un hombre que ha sido humillado, ni huiré como un esclavo” –dijo Al- Husáin (P)–.

Entonces gritó:

“¡Oh siervos!, me refugio en mi Señor y en vuestro Señor en contra de vuestro apedreamiento”¹⁰

“...Me refugio en mi señor y vuestro Señor en contra de todo hombre soberbio que no cree en el Día del Recuento”¹¹

Hizo a su caballo que se agachara y ordenó a ‘Uqba ibn Sim'an que atara las riendas. Entonces las gentes de Kufa empezaron a avanzar contra Al-Husáin (P).

Cuando Al-Hurr ibn Yazid se dio cuenta de que las gentes estaban determinadas a combatir a Al-Husáin (P), le dijo a ‘Umar:

– ¿Vas a pelear contra este hombre?

– Si –contestó él– será una batalla terrible, de la cual lo menos grave serán cabezas cayendo y manos cortadas volando.

– ¿No tienes ninguna otra manera de obtener lo que quieres? –dijo Al-Hurr–.

– Si la decisión me perteneciera –contestó ‘Umar– yo haría otra cosa, pero vuestro gobernador ha rechazado cualquier alternativa.

Al-Hurr se fue y se quedó apartado de la gente. Con él estaba un hombre de su tribu llamado Qurra ibn Qays.

– Qurra, ¿has dado de beber hoy a tu caballo? –preguntó Al-Hurr–.

– No, –contestó–.

– ¿Quieres darle de beber?, –dijo Al-Hurr–. Qurra reportó después:

Yo pensé que Al-Hurr iba a dejar la batalla, y no quería estar presente durante ella, pero no quería ser visto cuando se fuera, así que dije: “No le he dado de beber e iba a darle”. Entonces lo dejé donde estaba. Por Dios, si él me hubiera dicho lo que intentaba hacer, yo habría ido con él a Al-Husáin (P).

Al-Hurr empezó gradualmente a acercarse a Al-Husáin (P).

– ¿Qué quieres Ibn Yazid? –preguntó Muhayir ibn Aws–.

Pero él no respondió. En vez de ello, empezó a estremecerse.

– Tu comportamiento es sospechoso –dijo Muhayir–. ¡Por Dios!, nunca antes te vi actuar así Si me preguntaran quién es el más valiente de los hombres de Kufa, por lo general yo no dejaría de mencionarte. ¿Qué es lo que veo hoy en ti?

– ¡Por Dios!, le estoy dando a mi alma a que elija entre el Cielo y el Fuego del Infierno –contestó Al-Hurr–. ¡Por Dios!, yo no escogeré nada que no sea el Cielo, aun cuando sea cortado en pedazos y quemado.

Entonces él fustigó su caballo y galopando fue a unirse a Al-Husáin (P).

– ¿Puedo ser tu rehén, hijo del Mensajero de Dios? –dijo él–. Yo soy el compañero que te impidió regresar. Yo te acompañé a lo largo del camino y te hice detenerte en este lugar. Pero yo no creí que las gentes se negarían a responder a lo que les ofreciste y que ellos llegarían a esta posición a la que han llegado con respecto a ti.

¡Por Dios!, si yo hubiera sabido que ellos terminarían haciendo lo que veo que te hacen, yo nunca

habría cometido lo que hice contra ti. Me arrepiento ante Dios por lo que he hecho.

¿Aceptarás tú también mi arrepentimiento?

– “Sí, –contestó Al-Husáin (P)– *que Dios te perdone. Así que desmonta*”.

– Tú no tendrás otro jinete mejor que yo, ni mientras esté desmontado, otro mejor soldado de a pie –dijo él–. Continuaré luchando a pie hasta el amargo final.

– “Hazlo –dijo Al-Husáin (P)–. *Que Dios te conceda misericordia por lo que Él te ha revelado*”.

Él avanzó, frente a Al-Husáin (P) y gritó:

¡Gentes de Kufa!, vuestras madres se verán privadas de sus hijos y las lágrimas acudirán a sus ojos.

¿Pedisteis a este hombre justo que acudiera a vosotros y luego, cuando él vino, lo entregasteis a sus enemigos? ¿Afirmasteis que pelearíais por él con vuestras propias vidas, y ahora habéis empezado a atacarlo para matarlo? Os habéis apoderado de su vida; habéis atrapado su garganta; lo habéis rodeado por todos lados para evitar que regrese a la amplia tierra de Dios (el Hiyaz).

Él cayó en vuestras manos como un prisionero que ya no tiene poder para usar su vida y no puede defenderse del daño. Habéis impedido que él, las mujeres de su familia, sus hijos y sus gentes obtengan el agua del Éufrates, la cual pueden beber los judíos, cristianos y zoroastríanos, y la cual beben los perros y los cerdos de Sawad.

Ellos (la familia de Al-Husáin [P]) probablemente morirán de sed. ¡Con cuánta maldad habéis tratado a la progenie de Muhammad (B.P.)! ¡Que Dios no os dé a beber agua en el Día de la Sed!

Algunos de los soldados de a pie lo atacaron disparándole flechas. Él fue a pararse frente a Al-Husáin (P).

– Durayd –gritó ‘Umar ibn Sa’d– tráeme tu estandarte.

Él lo trajo. ‘Umar puso una flecha en su arco y la dejó volar. Dijo:

– Sed testigos todos vosotros de que yo fui el primero en disparar.

Las gentes empezaron a dispararse unos a otros y a avanzar para el combate cuerpo a cuerpo, Yasar, sirviente de Ziyad ibn Abu Sufyan, del ejército de ‘Umar avanzó. Abdullah ibn ‘Umayr Al-Kaibi, de las filas de Al-Husáin (P), avanzó para enfrentarse a él.

– ¿Quién eres? –le preguntó Yasar, e Ibn Al-Kalb le dio su linaje–.

– No te conozco –contestó Yasar–. Que Zuhayr ibn Al-Qayn o Habib ibn Muzahir salgan contra mí.

– Hijo de una mala mujer, tú querías combatir cuerpo a cuerpo con uno de las gentes –replicó Abdullah ibn ‘Umayr Al-Kalbi–.

Con eso, Ibn Al-Kalbi lo golpeó con su espada hasta apaciguarlo. Mientras él estaba ocupado peleando, Salim, sirviente de ‘Ubaydullah ibn Ziyad lo atacó. Los seguidores de Al-Husáin gritaron para prevenirlo: “¡El otro sirviente se acerca a ti!”. Ibn Al-Kalb'i no notó a Salim sino hasta que éste estaba sobre él.

Con su brazo izquierdo esquivó el golpe de Salim pero los dedos de su mano le fueron cortados. Entonces él se volvió hacia Salim y lo golpeó y lo mató. Después de matar así a ambos, ibn Al-Kaibi avanzó y dijo:

– Si no me conocéis, yo soy ibn Al-Kalbi, un hombre de ira y amargura. No soy un debilucho ante la cara del desastre.

‘Amr ibn Al-Hayyay, con las gentes de Kufa bajo su mando, lanzó un ataque contra el flanco derecho de los seguidores de Al-Husáin (P). Cuando ellos se acercaron, los seguidores de Al-Husáin se arrodillaron y apuntaron sus lanzas contra ellos. Los caballos de los atacantes no quisieron avanzar contra las lanzas y se dieron la vuelta en retirada.

Los seguidores de Al-Husáin (P) empezaron a disparar flechas al enemigo, matando a algunos de ellos e hiriendo a otros.

Abdullah ibn Hawza, del clan de Banu Tamim se acercó al campamento de Al-Husáin (P) y las gentes le gritaban:

– ¿A dónde vas? ¡Que tu madre se vea privada de ti!

– Estoy en lo correcto, avanzando hacia un Señor misericordioso y hacia un intercesor que es escuchado (o sea, hacia el Profeta) –contestó él–.

– ¿Quién es ése? –preguntó Al-Husáin (P) a sus seguidores–.

– Ibn Hawza At-Tamimi –le dijeron–.

“¡Oh Dios, mándalo al Fuego del Infierno!”, exclamó Al-Husáin (P) [12](#).

Con eso, el caballo de Ibn Hawza se encabritó y él se cayó. Su pierna izquierda se atoró en el estribo y su pierna derecha estaba libre. Muslim ibn ‘Awsaya lo atacó y le dio con la espada en la pierna derecha y se la cortó. El caballo se fue galopando, arrastrándolo, y su cabeza golpeaba toda piedra y montículo de tierra, hasta que murió. Dios envió de inmediato su alma al Fuego del Infierno. Entonces se suscitó más lucha y más hombres fueron matados.

Al-Hurr ibn Yazid atacó a los seguidores de ‘Umar ibn Sa’d y, al hacerlo recitaba las palabras de

‘Antara:

“Con el cuello y el pecho de mi caballo hacia adelante me lanzará contra ellos una y otra vez, hasta que el animal esté bañado en sangre”.

Yazid ibn Sufyan, del clan de Banu Al-Harith de Tamim, avanzó para enfrentarse a él. Pronto Al-Hurr lo mató.

Mientras tanto, Nafi’ ibn Hilal avanzó declarando:

–Yo soy el hijo de Hilal. Yo creo en la religión de ‘Alí. Muzahim ibn Hurayth fue contra él, gritando:

– Yo sigo la religión de ‘Uthman.

– Más bien sigues la religión de Satán –replicó Nafi’ y lo atacó y lo mató–.

– ¡Compañeros estúpidos! –gritó ‘Amr ibn Al-Hayyay a sus hombres–, ¿no os dais cuenta de a quién estáis combatiendo? Estos soldados del pueblo son gentes que buscan la muerte. Que ninguno de vosotros avance solo a pelear contra ellos cuerpo a cuerpo. Ellos son solamente unos cuantos y su tiempo se está acabando. Si vosotros sólo les echarais piedras, los mataríais al fin y al cabo.

– Cierto, has llegado a la conclusión correcta –le dijo ‘Umar ibn Sa’d–.

Entonces envió el mensaje a los comandantes de que ninguno de sus hombres pelease solo en combate cuerpo a cuerpo.

‘Amr ibn Al-Hayyay y sus hombres lanzaron un ataque contra Al-Husáin (P) desde la dirección del Éufrates. Ellos pelearon juntos ferozmente por un tiempo. Muslim ibn ‘Awsaya, que Dios tenga piedad de él, fue derribado pero ‘Amr y sus hombres se retiraron. Cuando se asentó el polvo, los seguidores de Al-Husáin encontraron a Muslim tendido agonizando. Al-Husáin (P) caminó hacia él cuando estaba a punto de morir.

– *Muslim, que Dios tenga misericordia de ti* –dijo Al-Husáin–

Luego recitó:

“De ellos (los creyentes) es él quien ha cumplido su voto; y de ellos es él quien espera; ellos no han cambiado nada”¹³.

Habib ibn Muzahir se acercó y dijo:

– Muslim, tu muerte es dura para mí y difícil de soportar, pero té doy las buenas nuevas del Cielo, a donde vas.

– Que Dios también te dé el Cielo a ti –replicó Muslim con voz débil–.

– Aun si yo supiera que te seguiría en este mismo momento, todavía quisiera que me encomendaras llevar a cabo todo lo que te concierna –dijo Habib–.

Entonces las gentes vinieron otra vez contra Al-Husáin (P). Shimir ibn Dhil-Yawshan lo atacó con su flanco izquierdo y se lanzó contra el flanco izquierdo de Al-Husáin (P), pero los hombres de éste se mantuvieron firmes contra él y con sus lanzas lo forzaron a retirarse.

Al-Husáin (P) y sus seguidores fueron atacados por todos lados, pero los seguidores de Al-Husáin lucharon ferozmente. Entonces la caballería de ellos empezó a atacar y aun cuando ellos eran solamente jinetes, no hubo lado de la caballería de Kufa que ellos atacaran que no hicieran batirse en retirada.

Cuando ‘Urwa ibn Qays –que estaba al mando de la caballería de las gentes de Kufa– vio eso, le mandó decir a ‘Umar ibn Sa’d:

–¿No ves cómo mi caballería está recibiendo (golpes) de ese pequeño grupo de hombres? Envía a los soldados de a pie y a los arqueros contra ellos.

Él envió a los arqueros contra ellos. El caballo de Al-Hurr ibn Yazid quedó lisiado. Él desmontó y empezó a gritar:

– Habéis inutilizado mi caballo, pero soy el hijo de la libertad, y más valiente que un león con melena.

Él los atacó con su espada pero un gran número de soldados vinieron contra él. Ayyub ibn Musarrih y otros de los jinetes de Kufa lo mataron entre todos.

Los seguidores de Al-Husáin (P) continuaron luchando ferozmente contra el enemigo hasta el mediodía. Cuando Husáin ibn Numayr –que estaba encargado de los arqueros– se dio cuenta de la perseverancia de los seguidores de Al-Husáin (P), avanzó contra sus seguidores con 500 arqueros para que hicieran llover flechas sobre ellos. Continuaron disparándoles hasta inutilizar a la mayoría de sus caballos, e hirieron a algunos de sus hombres.

Entonces se movieron otra vez contra ellos y una feroz batalla fue librada entre ambos bandos por algún tiempo. Shimir ibn Dhil-Yawshan también los atacó con sus seguidores pero Zuhayr ibn Al-Qayri, con diez de los seguidores de Al-Husáin (P), contraatacó y los hizo alejarse de las tiendas. Shimir ibn Dhil-Yawshan se volvió contra ellos pero algunos de sus hombres fueron matados y el resto se retiraron a sus posiciones.

El número de los muertos era aparentemente de los seguidores de Al-Husáin (P) dado los pocos que eran mientras que no era tan notable entre los seguidores de ‘Umar ibn Sa’d debido a su gran número.

La batalla continuó siendo librada feroz y desesperadamente. El número de muertos y heridos entre los seguidores de Abu Abdillah (P) continuó creciendo hasta que el sol empezó a declinar. Al-Husáin (P) y

sus compañeros rezaron la oración según el rito de la “oración del temor en peligro”.

Hanzala ibn Sa’d Ash-Shibami avanzó frente a Al-Husáin (P) y gritó:

– ¡Gentes de Kufa! **¡Oh gentes!, “temo por vosotros lo mismo que sucedió en el Día de los Grupos”¹⁴. “Temo por vosotros en el Día de la Convocatoria”¹⁵.** ¡Oh gentes!, no matéis a Al-Husáin, porque Dios os destruirá con un castigo. **“...El que forja una mentira se verá frustrado”¹⁶.**

Él avanzó y peleó hasta que fue matado, que Dios tenga misericordia de él. Después de eso, Shawdhab, sirviente de Shakir, avanzó, después de decir:

– Saludos, Abu Abdillah, y que Dios depare para ti Su misericordia y Sus bendiciones.

Él luchó hasta ser matado, que Dios tenga piedad de él. Entonces vino ‘Abis ibn Shabib Ash-Shakiri. Saludó a Al-Husáin (P) y peleó hasta que fue matado. Cada hombre de los seguidores de Al-Husáin (P) continuó avanzando y fueron matados hasta que quedaron con Al-Husáin (P) únicamente los miembros de su propia familia.

Su hijo, ‘Alí ibn Al-Husáin (P), cuya madre era Layla bint Abu Murra ibn ‘Urwa ibn Mas’ud Ath-Thaqafi, fue el siguiente en avanzar. Él era uno de los hombres más apuestos de esa época. En ese día él tenía diecinueve años de edad. Atacó al enemigo declarando:

– Yo soy ‘Alí ibn Al-Husáin ibn ‘Alí. ¡Por la Casa de Dios!, nosotros somos los que fuimos justamente dotados con el Profeta. ¡Por Dios!, el hijo de un bastardo no nos juzgará. Yo atacaré con mi espada en defensa de mi padre. Atacaré con la fuerza de un Hashemi, un Quraish.

Hizo eso varias veces y las gentes de Kufa temían matarlo. Entonces Murra ibn Mundhiq al-Abdi lo vio. Él dijo:

– Que los crímenes de los árabes caigan sobre mí si él pasa ante mí haciendo lo mismo que ha estado haciendo y yo no dejo a su madre sin hijo.

‘Alí ibn Al-Husáin continuó atacando al enemigo como había estado haciéndolo pero entonces Murra ibn Mundhiq fue contra él y lo apuñaló. ‘Alí fue derribado y los soldados del enemigo cayeron sobre él, cortándolo con sus espadas. Al-Husáin (P) salió y se paró ante él y dijo:

“¡Que Dios mate a las gentes que te mataron hijo mío! ¡Qué tontos y osados son ellos contra el Misericordioso violando la santidad de la Familia del Profeta (B.P.)!”.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo:

“Después de ti sólo habrá polvo en el mundo”.

Zaynab, la hermana de Al-Husáin (P), vino corriendo, gritando:

– ¡Mi hermano, mi sobrino!

Ella llegó y se arrojó sobre su sobrino muerto. Al-Husáin la levantó y la condujo de regreso a la tienda. Él les dijo a sus hijos menores:

– *Traed a vuestro hermano.*

Ellos lo cargaron y lo pusieron ante la tienda frente a la cual habían estado luchando. Entonces uno de los hombres de ‘Umar ibn Sa’d le dijo a ‘Amr ibn Subayh que le disparara una flecha a Abdullah ibn Muslim ibn ‘Aqil. Abdullah trató de cubrirse con la mano.

La flecha le dio en la mano y penetró hasta su frente, clavándole la mano en ella. Él no podía mover la mano y entonces otro hombre cayó sobre él con una lanza, se la clavó en el corazón y lo mató.

Abdullah ibn Qutba At-Ta’i atacó a ‘Awn ibn Abdillah ibn Ya’far ibn Abu Talib y lo mató.

‘Amir ibn Nashhal At-Tamimi atacó a Muhammad ibn Abdillah ibn Ya’far ibn Abu Talib y lo mató.

‘Uthman ibn Jalid Al-Hamdani se lanzó contra Abderrahman ibn ‘Aqil ibn Abu Talib y lo mató.

Humayd Ibn Muslim reportó:

Así sucedía entre nosotros (es decir, muchos de los seguidores de Al-Husáin habían sido matados por el ejército de ‘Umar ibn Sa’d) cuando un muchacho salió contra nosotros. Su cara era joven como el filo delgado de la luna nueva y llevaba una espada. Él traía puesta una camisa y una tela alrededor de la cintura y un par de sandalias, una de ellas con la correa rota. ‘Umar ibn Sa’d ibn Nufayl Al-Azdi me dijo:

– Déjame atacarlo.

Yo dije: ¡Alabado sea Dios!, ¿para qué lo quieres? Déjalo. Mientras quede aunque sea uno de la familia de Al-Husáin, ése sería suficiente para vengarse de ti por su muerte.

Pero él insistió:

– ¡Por Dios!, déjame atacarlo

Así que él se lanzó contra el muchacho y no se volteó sino hasta que le hubo golpeado la cabeza con su espada y se la partió en dos. El muchacho cayó boca abajo y gritó: “¡Tío!”. A esto, Al-Husáin (P) apareció tal como el halcón sale. Se lanzó al ataque como un león furioso y golpeó a ‘Umar ibn Sa’d ibn Nufayl con su espada. El hombre trató de esquivar el golpe con su brazo, pero su brazo le fue cortado del codo y dio un gran grito de dolor que fue oído incluso por las gentes en el campamento.

Cuando Al-Husáin (P) se alejó de él, la caballería de Kufa atacó para salvarlo, pero ellos sólo lograron pisotear a ‘Umar con las patas de los caballos hasta que éste murió, y sólo levantaron polvo.

Yo vi a Al-Husáin (P) parado junto a la cabeza del muchacho, mirando a sus pies y diciendo:

“¿Que las gentes que causaron tu muerte perezcan, ya que el que se opondrá a ellos en el Día de la Resurrección por causa tuya será tu abuelo (‘Alí)!”.

Entonces continuó:

“¿Por Dios!, es duro para tu tío el que lo llames y él no pueda responderte, o más bien que te haya respondido pero que tu grito fuera demasiado tarde para que él pudiera ayudarte. ¿Por Dios!, los que matan a sus parientes son muchos pero los que los ayudan son pocos”.

Después él lo cargó en los brazos. Parece que estoy viendo las dos piernas del muchacho dejando una marca al ser arrastradas sobre el suelo. Él lo llevó y lo puso con su hijo, ‘Alí ibn Al-Husáin (P), y con los otros miembros de su familia que habían sido asesinados. Yo pregunté acerca del muchacho y me dijeron que él era Al-Qasim ibn Al-Hasan ibn ‘Alí ibn Abu Talib (P).

Tras ello Al-Husáin (P) se sentó frente a la tienda. Trajo a su hijo, Abdullah ibn Al-Husáin (P), que apenas era un bebé y lo sentó sobre su rodilla. Pero uno del clan de Banu Asad disparó una flecha que mató al niño. Al-Husáin (P) recibió la sangre del niño en la palma de su mano. Cuando su palma se llenó, él vació la sangre al suelo y dijo:

“¿Oh Señor!, si Tú todavía no has ordenado el Cielo para nosotros [17](#), entonces que ello sea porque Tu Propósito es mejor que la ayuda inmediata. Toma venganza de estas gentes que son tan inicuas”.

Entonces llevó al niño y lo colocó con los otros miembros de su Familia que habían sido matados.

Justo entonces Abdullah ibn ‘Uqba Al-Ghanawi disparó una flecha a Abu Bakr ibn Al-Hasan ibn ‘Alí (P) y lo mató. Cuando Al-Abbas vio el número de su familia que habían sido matados, les dijo a sus hermanos por parte de madre, Abdullah, Ya’far y ‘Uthman:

“Mis hermanos hijos de mi madre, avanzad para que yo vea que habéis permanecido fieles y sinceros a Dios y Su Mensajero, ya que no tenéis hijos qué defender”.

Abdullah, que Dios tenga misericordia de él, avanzó y peleó furiosamente. Intercambió golpes con Hani’ ibn Shabib Al-Hadrami y Hani’ lo mató. Después de él, Ya’far avanzó y Hani’ también lo mató. Jawali ibn Yazid Al-Asbahi, a quien Dios maldiga, avanzó contra ‘Uthman, el cual había tomado el lugar de su hermano. Le disparó una flecha y lo derribó.

Uno de los hombres del clan de Banu Darim lo atacó mientras estaba caído y le cortó la cabeza.

El grupo entonces lanzó un ataque contra Al-Husáin (P) y le cortó el acceso al campamento. Su sed se volvió severa, y se dirigió al dique, tratando de llegar al Éufrates. Frente a él estaba su hermano, Al-Abbas. Sin embargo, la caballería de Ibn Sa’d, que Dios lo maldiga, le bloqueó el camino. Entre éstos

iba un hombre de los Banu Darim, el cual le dijo a la caballería:

– ¡Ay de vosotros!, evitad que llegue al Éufrates, no lo dejéis que consiga agua.

Entonces Al-Husáin (P) gritó:

– *¡Oh Dios! tengo sed.*

Los Darimíes se enojaron y le dispararon una flecha, la cual se alojó en su garganta. Al-Husáin (P) tiró de la flecha y sostuvo su mano bajo su garganta. Las palmas de ambas manos se llenaron de sangre, la cual se sacudió, y entonces dijo:

“¡Oh Dios!, me quejo ante Ti de lo que le están haciendo al hijo de la hija de Tu Profeta”

Luego regresó él a su posición, y mientras tanto su sed se volvió todavía más severa.

Entre tanto, las gentes habían rodeado a Al-Abbas y lo aislaron de Al-Hain. Él empezó a atacarlos solo hasta que fue matado, que Dios tenga misericordia de él. Los dos que participaron en matarlo fueron Zayd ibn Warqa Al-Hanafi y Hakim ibn At-Tufayl Ash-Shabsi, después de que él había sido cubierto de heridas y no se podía mover^{[18](#)}.

Cuando Al-Husáin (P) regresó del dique a sus tiendas, Shimir ibn Dhi-Yawshan avanzó hacia él con un grupo de sus seguidores y lo rodearon. El más rápido de ellos era un hombre llamado Malik ibn An-Nusayr Al-Kindi. Él maldijo a Al-Husáin (P) y le asestó un golpe de espada en la cabeza. Al-Husáin llevaba puesto un sombrero o gorro. La espada pasó a través de éste y entró en la cabeza haciéndola sangrar. El sombrero se llenó de sangre.

Al-Husáin (P) le dijo:

– *¡Que nunca puedas comer ni beber con tu mano derecha!*

¡Que Dios te reúna en el Día del Juicio con las gentes pecadoras!

Entonces él aventó el sombrero y pidió un trapo, el cual se amarró alrededor de la cabeza. Luego pidió otro gorro, se lo puso y lo ató en su lugar^{[19](#)}.

Shimir ibn Dhi-Yawshan y los que estaban con él se habían retirado alejándose hacia sus posiciones primitivas. Después de una breve pausa volvieron de nuevo contra él y lo rodearon. Abdullah ibn Al-Hasan ibn ‘Alí (P) salió contra ellos. Era apenas un niño, todavía no lo suficientemente maduro como para dejar de tener que permanecer con las mujeres.

Él salió corriendo y se paró junto a su tío Al-Husáin (P). Entonces Zaynab bint ‘Alí (P) salió tras él para detenerlo y Al-Husáin (P) le dijo que lo detuviera. Sin embargo él se negó a hacerle caso a ella y decididamente no se dejó llevar. Él dijo:

– ¡Por Dios!, yo no dejaré a mi tío.

A esto, Abyar ibn Ka'b²⁰ se abalanzó contra Al-Husáin (P). Con la espada en la mano, el niño le dijo:

– ¡Ay de ti, hijo de una mujer impura!, ¿estás tratando de matar a mi tío?

Abyar le atacó con la espada. El muchacho trató de esquivar el golpe con el brazo. La espada cortó a través del brazo hasta alcanzar la piel del otro lado. El brazo quedó colgando detenido por la piel. El niño gritó:

– ¡Madre!

Al-Husáin lo sostuvo y lo abrazó. Le dijo:

– *Sobrino mío, trato de soportar lo que te ha sucedido con las buenas nuevas de que Dios te reunirá con tus santos antepasados.*

Entonces Al-Husáin (P) levantó la mano y dijo:

“¡Oh Dios! así como Tú les hiciste la vida agradable por un tiempo, divídelos en facciones y hazlos seguir los caminos de las facciones y que sus gobernantes nunca estén complacidos con ellos. Ellos nos hicieron venir para apoyarnos y luego se volvieron hostiles hacia nosotros y nos mataron”.

Los soldados de a pie lanzaron un ataque desde la derecha y la izquierda contra los que quedaban con Al-Husáin (P) hasta que sólo un grupo de tres o cuatro quedaron con él. Cuando Al-Husáin (P) vio eso pidió que le trajeran unos pantalones nuevos de Yemen. Él los rasgó y se los puso. Los rompió para que no fueran a serle quitados después de muerto.

Cuando Al-Husáin (P) fue matado, Abyar ibn Ka'b se lanzó sobre él y se llevó sus pantalones dejándolo desnudo. Después de eso, las dos manos de Abyar ibn Ka'b, que Dios lo maldiga, se volvían tan secas en el verano que eran como palos, y luego en el invierno se hacían como empapadas en agua, tanto que salpicaban gotas de agua y de pus, hasta que Dios lo destruyó.

Cuando nadie más que un grupo de tres miembros de su familia quedaban con Al-Husáin (P), él se movió contra las gentes, y mientras los tres lo protegieron, hasta que los tres fueron matados. Al-Husáin (P) quedó solo. A pesar de estar mal herido en la cabeza y el cuerpo, empezó a atacarlos con su espada y ellos se dispersaron a la izquierda y la derecha alejándose de él.

Entonces Humayd ibn Muslim dijo:

– Por Dios, yo nunca vi tanta persistencia. Sus hijos han sido matados, y los miembros de su familia y sus seguidores, y sin embargo él es tan valiente como siempre y no permite que su espíritu lo deje. Cuando los soldados lo atacan, él responde con su espada y los dispersa a diestra y siniestra como cabras cuando el lobo cae sobre ellas.

Cuando Shimr ibn Dhil-Yawshan se dio cuenta de la posición, llamó a la caballería y ellos acudieron detrás de los soldados de a pie. Él ordenó a los arqueros que le dispararan a Al-Husáin y ellos hicieron llover flechas sobre él hasta que quedó todo clavado de flechas como un erizo con sus púas.

Él se apartó de ellos y ellos se pararon frente a él. Su hermana, Zaynab, salió a la puerta de la tienda y le gritó a 'Umar ibn Sa'd ibn Abu Waqqas:

– ¡Ay de ti, 'Umar! Está siendo matado Abu Abdillah ¿mientras que tú te paras allí y miras?

Pero 'Umar no respondió. Entonces ella gritó:

¡Ay de todos vosotros!, ¿no hay un solo musulmán entre vosotros?

Pero ninguno contestó.

Entonces Shimr ibn Dhil-Yawshan gritó a los soldados de a pie y a la caballería:

– ¿Por qué estáis esperando al hombre? ¡Que vuestras madres sean privadas de vosotros!

Así que ellos lo atacaron por todos lados.

Zur'a ibn Sharik lo hirió en el omóplato izquierdo cortándolo. Otro le dio en el hombro. Sinan ibn Anas An-Nja'i le clavó una lanza y lo mató. Jawali ibn Yazid Al-Asbahi se lanzó sobre él y se inclinó para cortarle la cabeza, pero se puso a temblar. Shimr²¹ le dijo:

– ¡Que Dios aplaste tu brazo!, ¿por qué tiemblas? Entonces Shimr, a quien Dios maldiga, se inclinó y decapitó a Al-Husáin (P). Él alzó la cabeza de Al-Husáin (P) y la entregó a Jawali diciendo:

– Llévala al comandante, 'Umar ibn Sa'd.

Entonces empezaron a saquear el cuerpo de Al-Husáin (P). Ishaq ibn Al-Hayat Al-Hadrami, que Dios lo maldiga, tomó su camisa. Abyar ibn Ka'b, que Dios lo maldiga, tomó sus pantalones. Ajnas ibn Marthad, que Dios lo maldiga, se llevó su turbante. Uno de los del clan de Banu Darim cogió su espada. Ellos se llevaron su silla de montar y su camello y a las mujeres de su casa²².

Después de la masacre

Humayd ibn Muslim reportó:

Por Dios, yo no vi a ninguna de sus mujeres o hijas o las mujeres de su familia que no tuviera sus ropas rasgadas por detrás, arrebatadas y quitadas por la fuerza. Entonces llegamos a donde estaba 'Alí ibn Al-Husáin (P). Él estaba tendido sobre una cama y estaba muy enfermo.

Shimr tenía consigo a un grupo de soldados de a pie y ellos le preguntaron: “¿Matamos a este

enfermo?”. Yo dije: “¡Alabado sea Dios!, ¿también los muchachos han de ser matados? Éste es sólo un muchacho enfermo aunque sea quien es”. Y seguí discutiendo con ellos hasta que me los llevé de Allí.

Entonces ‘Umar ibn Sa’d llegó y las mujeres gritaban y lloraban en su cara. Él ordenó a sus seguidores: “Ninguno de vosotros debe entrar a las tiendas de estas mujeres ni molestar a este muchacho enfermo”. Las mujeres le pidieron que les regresara lo que les habían quitado para poder vestirse otra vez. Así que él les ordenó que lo que les hubiera sido quitado les fuera devuelto. Pero, por Dios, ninguno de ellos regresó cosa alguna.

Entonces él confió el cuidado de la tienda principal y las tiendas de las mujeres a un grupo de hombres que estaban con él. Dijo: “Cuidad a las mujeres para que nadie las lastime”.

Después de esto él regresó a su tienda y gritó a sus seguidores:

– ¿Quién se ofrece como voluntario para ir a donde está el cuerpo de Al-Husáin y hacer que su caballo lo pisotee? Diez se ofrecieron. De éstos, Ishaq ibn Hayyat y Ajnas ibn Marthad, que Dios los maldiga, pisotearon el cuerpo de Al-Husáin con sus caballos hasta que le rompieron y magullaron la espalda.

‘Umar ibn Sa’d despachó ese día –era el día de ‘Ashura’– la cabeza de Al-Husáin (P), con Jawali ibn Muslim Al-Azdi, a ‘Ubaydullah ibn Ziyad. Entonces ordenó que las cabezas del resto de los seguidores de Al-Husáin (P) y de los miembros de su familia que habían sido matados fueran cortadas. Había 72 cabezas. Él envió a Shimr ibn Dhil-Yawshan, Qays ibn Ash’ath y ‘Amr ibn Al-Hayyay con éstas. Ellos viajaron hasta que las llevaron a Ibn Ziyad.

‘Umar ibn Sa’d se quedó allí por el resto de ese día y hasta después del mediodía del día siguiente. Entonces reunió a las gentes para el viaje, y partió hacia Kufa. Llevó consigo a las hijas y hermanas de Al-Husáin (P) junto con ‘Alí ibn Al-Husáin (P). Éste estaba todavía enfermo con una disentería y estaba casi al borde de la tumba.

Cuando Ibn Sa’d partió, algunos de los del clan de Banu Asad que habían estado en Al-Ghadiriyya fueron a donde estaban Al-Husáin (P) y sus seguidores. Hicieron la oración funeral sobre sus cuerpos. Luego enterraron a Al-Husáin en el lugar donde todavía está su tumba, y sepultaron a su hijo ‘Alí ibn Al-Husáin Al-Asghar a los pies de su cuerpo.

Ellos cavaron alrededor del área junto a los dos pies de Al-Husáin (P) para los mártires de su familia y sus seguidores. Los juntaron y enterraron a todos juntos. Sin embargo, sepultaron a Al-Abbas ibn ‘Alí (P) en el sitio donde fue matado, sobre el camino a Al-Ghadiriyya, donde todavía está su tumba²³.

Cuando la cabeza de Al-Husáin (P) llegó y después de que Ibn Sa’d llegó al día siguiente llevando consigo a las hijas y la familia de Al-Husáin (P), Ibn Ziyad se sentó ante el pueblo en el palacio de gobierno. Él había convocado a toda la gente en general y les había ordenado que estuvieran presentes para que vieran la cabeza. Él la puso frente a sí mismo y empezó a mirarla sonriendo. En su mano

tenía una caña y empezó a pegarle con ella en los dientes.

Cuando Zayd ibn Arqam, un Compañero del Profeta (B.P.), que era entonces un anciano, lo vio golpeándole los dientes a la cabeza con la caña, dijo:

– Quita tu caña de esos labios, porque, por Dios, aparte del cual no hay otra deidad, yo vi muchas veces a esos labios besar al Mensajero de Dios (B.P.).

Y después de decir esto empezó a llorar.

– ¿Hace Dios que lloren tus ojos? –preguntó Ibn Ziyad– ¿o estás llorando de alegría debido a la victoria de Dios? Si no fuera por el hecho de que eres un viejo que se ha vuelto tonto y cuya mente lo ha dejado, te cortaría la cabeza.

Zayd ibn Arqam se levantó frente a él y se fue a su casa. Mientras tanto, la familia de Al-Husáin (P) fue llevada ante Ibn Ziyad. Zaynab, la hermana de Al-Husáin (P), venía en medio del grupo, pretendiendo no ser ella; llevaba puestas sus ropas más sucias. Entró y se sentó en un rincón del palacio, y sus sirvientas se agruparon alrededor de ella.

– ¿Quién es esa mujer que se fue a un lado y se sentó en un rincón con sus mujeres? –demandó Ibn Ziyad–.

Pero Zaynab no respondió. Él repitió la pregunta.

– Ésta es Zaynab, hija de Fátima, la hija del Mensajero de Dios (B.P.) –le dijo una de las mujeres–.

– Alabado sea Dios, el cual os humilló, os mató y reveló la falsa naturaleza de vuestras pretensiones –dijo Ibn Ziyad cuando ella vino hacia él–.

– Alabado sea Dios, el cual nos favoreció con Su Profeta, Muhammad (B.P.) –respondió Zaynab– y Él nos purificó completamente del pecado. Él sólo humilla a los grandes pecadores y revela la falsa naturaleza de los que exceden Sus límites. Esos hombres no están entre nosotros, alabado sea Dios.

– ¿Cómo consideras que Dios ha tratado a tu familia? –preguntó Ibn Ziyad–.

– Dios decretó la muerte para ellos y ellos avanzaron valientemente a sus lugares de descanso –replicó Zaynab–. Dios nos mandará llamar a vosotros y a nosotros para rendir cuentas. Vosotros presentaréis vuestras excusas ante Él y nosotros seremos vuestros adversarios ante Él.

Ibn Ziyad se enfureció y ardió de cólera.

– Gobernador –intervino ‘Amr ibn Hurayth– ella es solamente una mujer y las mujeres no son responsables por nada de lo que dicen. No la culpes por sus errores.

– Dios ha sanado mi alma de vuestra maldad y de la rebelión de tu familia –le dijo él a ella–.

Zaynab (P) se sintió débil y lloró.

– ¡Por mi vida! –le gritó ella–, tú has matado a los adultos de mi familia; habéis atravesado con las lanzas a mi familia; habéis cortado mis ramas jóvenes, y habéis arrancado mi raíz. Si esto te sana, entonces has sido sanado.

– Por mi vida –declaró Ibn Ziyad– ésta es una mujer que hace poesía. Tu padre fue un poeta.

– ¿Qué tiene que ver una mujer con la poesía? –respondió ella– En verdad tengo cosas que me distraen de la poesía pero mi corazón me hace decir lo que digo.

‘Alí bin Al-Husáin (P) fue presentado ante él.

– ¿Quién eres? –preguntó Ibn Ziyad–.

– Yo soy ‘Alí ibn Al-Husáin –respondió él–.

– ¿No mató Dios a ‘Alí ibn Al-Husáin? –dijo Ibn Ziyad–.

– Yo tenía un hermano que también se llamaba ‘Alí –respondió ‘Alí (P)–, las gentes lo mataron.

– Mas bien Dios lo mató –afirmó Ibn Ziyad–.

– ***“Dios recibe las almas a la hora de la muerte...”***²⁴ –dijo ‘Alí (P)–.

– ¡¿Cómo te atreves a responderme así?! –gritó enojado Ibn Ziyad–, y esto es lo último que dices debido a tu respuesta.

¡Lléváoslo y cortadle la cabeza! Zaynab, su tía, se colgó de él, rogando:

– ¡Oh, Ibn Ziyad!, ¿no has tenido suficiente de nuestra sangre?

Entonces ella se colgó de ‘Alí (P) y dijo:

– ¡Por Dios, yo no lo dejaré! ¡Si lo matas, matadme con él! Ibn Ziyad la miró y lo miró a él, y dijo:

– ¡Qué maravillosa es la relación familiar! Yo creo que ella quiere que la mate con él. Dejadlo, ya que lo veo por lo que él es.

Él se levantó de su asamblea para dejar el palacio e ir a la mezquita. Allí, él subió al púlpito. Alabó y glorificó a Dios, y entonces dijo:

– Alabado sea Dios, el cual ha hecho evidente a la verdad y a los seguidores de la verdad y le dio la victoria al Comandante de los Creyentes, Yazid, y a sus partidarios, y mató al embustero, que es el hijo

de un embustero, y a sus shi'as.

Entonces Abdullah ibn 'Afif Al-Azdi, quien había sido uno de los shi'as del Comandante de los Creyentes ('Alí ibn Abu Talib, la paz sea con él), se paró frente a él y gritó:

– ¡Oh enemigo de Dios!, tú eres el embustero y tu padre y el hombre que te designó a ti y a tu padre. ¡Oh, Ibn Muryana!, tú matas a los hijos de profetas y tomas en el púlpito el sitio de los hombres de verdad.

– ¡Arrestadlo! –ordenó Ibn Ziyad–.

Los soldados lo atraparon pero él dio el grito de batalla del clan de Al-Azd y 700 hombres de ellos rápidamente se reunieron y lo arrebataron de los soldados.

En la noche Ibn Ziyad envió a alguien para sacarlo de su casa. Él fue ejecutado y crucificado en Al-Sabja, que Dios tenga misericordia de él.

A la mañana siguiente 'Ubaydullah ibn Ziyad envió la cabeza de Al-Husáin (P) a Yazid después de que fue llevada por todas las calles y tribus de Kufa.

Se reporta que Zayd ibn Arqam dijo:

La cabeza fue traída; estaba clavada en la punta de una lanza y yo estaba en un cuarto de mi casa. Cuando la cabeza pasó frente a mi ventana la oí recitar:

“¿Acaso no creéis que los Compañeros de la Caverna y la Inscripción estaban entre Nuestras señales maravillosas?”²⁵

Yo me estremecí y grité:

– ¡Oh hijo del Mensajero de Dios!, tu cabeza es milagrosa, milagrosa²⁶.

Cuando terminaron de llevarla alrededor de Kufa y la llevaron de vuelta a la puerta del palacio, Ibn Ziyad la dio a Zahar Ibn Qays y también le dio las cabezas de los compañeros de Al-Husáin. Lo despachó a Yazid ibn Mu'awiyya y mandó con él a Abu Burda ibn 'Awf Al-Azdi y Tariq ibn Abu Zulayn Al-Azdi, junto con un grupo de hombres de Kufa, para llevársela a Yazid ibn Mu'awiyya a Damasco.

Abdullah ibn Rabi'a Al-Humyari reportó:

Yo estaba con Yazid ibn Mu'awiyya en Damasco cuando Zahar ibn Qays le llevó la cabeza.

– ¡Ay de ti!, ¿qué hay detrás de ti? ¿Qué has traído? –demandó Yazid–.

– Oh Comandante de los Creyentes –replicó él–, te traigo las buenas nuevas de la ayuda de Dios y la victoria. Al-Husáin ibn 'Alí vino contra nosotros con 18 hombres de su familia y 60 de sus shi'as.

Nosotros salimos a encontrarlos y les pedimos que se rindieran y se sometieran a la autoridad del gobernador ‘Ubaydullah ibn Ziyad o pelearan. Ellos eligieron pelear antes que someterse. Los atacamos cuando el sol se levantaba y los rodeamos por todos lados.

Finalmente nuestras espadas tomaron su valor de las cabezas de la gente y empezaron a huir sin tener refugio alguno a dónde ir. Ellos trataron de refugiarse en las colinas abiertas y en las hondonadas, tal como las palomas buscan refugio contra el halcón. ¡Por Dios!, Comandante de los Creyentes, no fue otra cosa sino la matanza de animales cuando se sacrifican para la carnicería.

Sólo tomó el tiempo que tarda un hombre en dormir su siesta para que nosotros hubiéramos acabado con el último de ellos. Allí estaban sus cuerpos desnudos, sus ropas manchadas de sangre, sus caras arrojadas en el polvo. El sol ardió sobre ellos; el viento dispersó el polvo sobre ellos; y sus visitantes fueron las águilas carroñeras y los buitres.

Yazid bajó la mirada por un rato, y luego la levantó y dijo:

– Yo hubiera estado satisfecho de vuestra obediencia a mis órdenes sin esta muerte de Al-Husáin (P). Si yo hubiese sido el que lo acompañaba, le habría evitado este final.

Después de que ‘Ubaydullah ibn Ziyad hubo despachado la cabeza de Al-Husáin, ordenó que se preparara a las mujeres y los jóvenes para viajar. Ordenó que ‘Alí ibn Al-Husáin (P) fuera encadenado poniéndole la cadena alrededor de su cuello. Luego los despachó, para seguir a las cabezas, con Muhaffir ibn Tha’laba A’-Á’idhi y Shimr ibn Dhil-Yawshan. Ellos partieron con ellos hasta alcanzar a las gentes que iban con la cabeza.

‘Alí ibn Al-Husáin (P) no habló ni una palabra a las gentes que llevaban la cabeza en ese viaje. Finalmente ellos llegaron a su destino. Cuando llegaron a la puerta del palacio de Yazid, Muhaffir ibn Tha’laba levantó la voz y gritó:

– Aquí está Muhaffir ibn Tha’laba, el cual ha traído a estos viles transgresores al Comandante de los Creyentes.

‘Alí ibn Al-Husáin (P) le contestó:

– ¿Qué cosa más mala y peor que él, dio a luz la madre de Muhaffir?

Cuando las cabezas fueron puestas frente a Yazid, y entre ellas estaba la cabeza de Al-Husáin (P), Yazid recitó:

“Nosotros partiremos los cráneos de los hombres orgullosos que vengan contra nosotros; ellos fueron muy desobedientes e injustos”.

Yahya ibn Al-Hakam, hermano de Marwan ibn Al-Hakam, recitó:

“A la orilla del río un gran ejército se enfrentó al que es más cercano en parentesco a Yazid, el hombre con falso linaje. La progenie de Sumayya ha adquirido posición, mientras que la progenie de la hija del Mensajero de Dios no tiene ninguna”.

Yazid golpeó con su mano el pecho de Yahya ibn Al-Hakam y gritó:

– ¡Quieto!

Entonces él le dijo a ‘Alí ibn Al-Husáin (P):

– Hijo de Al-Husáin, tu padre cortó el lazo de parentesco conmigo y mostró ignorancia de mis derechos, tratando de privarme de mi posición de autoridad. Ahora Dios lo ha tratado en la manera que viste.

‘Alí ibn Al-Husáin (P) replicó:

– ***“Ninguna calamidad cae sobre la Tierra ni sobre vosotros mismos a menos que haya sido escrita en un libro antes de que Nos la traigamos a existir. Ello es fácil para Dios”²⁷.***

– Respóndele, –urgió Yazid a su hijo Jalid–.

Jalid no supo qué decir en respuesta. Así que Yazid contestó:

– Más bien di: ***“Cualquier calamidad que os aflija es debida a lo que vuestras manos se ganaron. Y Dios perdona mucho”²⁸.***

Él mandó llamar a las mujeres y a los niños y los hicieron sentarse ante él. Lo que vio era terrible.

– ¡Que Dios deteste a Ibn Muryana! (‘Ubaydullah ibn Ziyad) –dijo él–, si hubiese lazo alguno de parentesco entre él y vosotros, él no os habría hecho esto; él no os habría enviado en este estado.

Fátima bint Al-Husáin (P) reportó:

Cuando nos sentamos ante Yazid, él mostró compasión por nosotros. Un Ahmar de los sirios se levantó y le dijo a Yazid:

– Comandante de los Creyentes, dame ésta.

Él se refería a mí. Yo era entonces una muchacha bastante joven. Me estremecí ya que pensé que eso le iba a ser concedido. Cogí la falda de mi tía Zaynab y ella me dijo que eso no sucedería. Ella le dijo al sirio:

– Por Dios, tú eres un mentiroso. Por Dios, eres demasiado mal nacido. Eso no es para que tú ni él lo decidan.

– ¡Eres una mentirosa! –gritó Yazid enojado– eso es para que yo decida. Si yo deseo hacer algo, yo

puedo hacerlo.

– No, por Dios –replicó ella–, Dios sólo te dejaría hacer eso si dejaras nuestra fe y profesaras creer en otra religión.

– ¿Es a mí –gritó Yazid, sacado de quicio y encolerizado– a quien estás tratando de esta manera? Es tu padre quien dejó la religión, así como tu hermano.

– Yo me guío por la religión de Dios, la religión de mi padre y la religión de mi hermano –respondió ella–, y es por lo que debes guiarte, así como tu padre y tu abuelo, si es que eres un musulmán.

– ¡Enemiga de Dios!, tú mientes –gritó él–.

– Tú dices que eres un Comandante de los Creyentes, y sin embargo vejas injustificadamente a los demás y te has vuelto opresivo con tu autoridad –contestó ella–.

Entonces él, sintió vergüenza y se quedó callado.

– Dame esa muchacha –repitió el sirio–.

– Quédate soltero –le dijo Yazid–, ¡que Dios te haga morir de una vez!

Luego ordenó que ella fuera alojada en una casa cerca del banco del río junto con las demás mujeres. Con ellas envió también al hermano de ellas, ‘Alí ibn Al-Husáin (P). Después les fue puesta una casa aparte a ellos, la cual estaba pegada a la casa de Yazid. Ellos vivieron allí por varios días.

Después de un tiempo corto, Yazid mandó llamar a An-Nu’mán ibn Bashir y le dijo que hiciera preparativos para llevar a estas mujeres de vuelta a Medina. Cuando él estaba por despacharlas, mandó llamar a ‘Alí ibn Al-Husáin (P) y habló aparte con él. Le dijo:

– Que Dios maldiga a ibn Muryana (o sea, ‘Ubaydullah ibn Ziyad), si yo hubiera estado con tu padre, él nunca me habría pedido un favor sin que yo se lo concediera; yo lo habría protegido de la muerte con todo mi poder. Pero Dios decretó lo que viste. Escríbeme desde Medina y todo lo que necesites será tuyo.

Él les regaló ropas a él y a su familia. Envió con ellos, en el grupo de hombres bajo las órdenes de Nu’mán ibn Bashir, a un mensajero, el cual le dio a An-Nu’mán la orden de partir con ellos de noche; y que ellos fueran delante de él pero que nunca los perdiera de vista.

Cuando ellos se detuvieran, él debía irse a un lado, y él y sus seguidores deberían separarse alrededor de ellos como un grupo de guardias. Él sólo debía apartarse de ellos cuando alguna persona del grupo quisiera ir a lavarse o a hacer una necesidad, para no avergonzarlos.

El mensajero partió con ellos entre el grupo de An-Nu’mán. Nu’mán continuó manteniéndose cerca de

ellos a lo largo del camino pero era amable con ellos, tal como Yazid lo había ordenado, y los cuidó hasta que entraron a Medina.

Después de que Ibn Ziyad hubo despachado la cabeza de Al-Husáin (P) a Yazid, fue a ver a Abdul Malik ibn Abu Al-Harith [29](#) As-Sulami y le dijo:

– Ve con ‘Amr ibn Sa’id ibn Al-‘As en Medina y dale las buenas nuevas de que Al-Husáin fue matado.

Abdul-Malik reportó:

– Yo cabalgué hacia Medina. En el camino un quraish me encontró. Preguntó:

– ¿Qué nuevas hay?

– Las noticias son para el gobernador, luego las oirás – contesté–.

– A Dios pertenecemos y a Él regresaremos –dijo él–. Por Dios, Al-Husáin (P) ha sido matado.

Cuando fui a ver a ‘Amr ibn Sa’id, él preguntó:

– ¿Qué te trae por aquí?

– Lo que complacerá al gobernador –respondí– Al-Husáin (P) ha sido matado.

– Sal y anuncia que fue matado –me dijo–.

Yo lo anuncié. Nunca he oído tanto lamento como el de los Banu Hashim en sus casas por Al-Husáin ibn ‘Alí (P) cuando escucharon el anuncio de su muerte. Yo entré de nuevo con ‘Amr ibn Sa’id. Cuando él me vio, me sonrió y se río. Entonces citó un verso de ‘Amr ibn Ma’dikarib:

“Las mujeres de Banu Ziyad elevaron un gran lamento, como el lamento de nuestras mujeres llorando después de la Batalla de Al-Amab”.

– Este lamento es en pago por el luto por ‘Uthman –exclamó ‘Amr–.

Entonces subió al púlpito e informó a las gentes acerca de que Al-Husáin ibn ‘Alí (P) había sido matado, y les ordenó que obedecieran a Yazid ibn Mu’awiyya. Después de esto, bajó del púlpito.

Uno de los sirvientes de Abdullah ibn Ya’far ibn Abu Talib (P) fue hacia él y le anunció la noticia de la muerte de sus dos hijos y le dijo que todos nosotros regresamos a Dios.

– Esto es lo que nos llega por causa de Al-Husáin ibn ‘Alí, –dijo Abu Salasil, el sirviente de Abdullah–.

– ¡Oh hijo de una mujer obscena! –exclamó Abdullah ibn Ya’far, quitándose su zapato para golpearlo con él–. ¿Estás diciendo esto de Al-Husáin (P)? Si yo hubiera estado presente con él, yo habría

preferido no dejarlo y ser matado junto con él. Por Dios, yo no habría retenido a esos dos (hijos míos) y me consuelo de lo que les pasó al saber que ellos dos fueron matados junto con mi hermano y primo, consolándolo y soportando junto con él.

Él avanzó hacia los que estaban sentados con él y dijo:

– Alabado sea Dios, Quien me ha hecho la vida dura mediante la muerte de Al-Husáin (P), ya que aunque yo no consolé a Al-Husáin (P) con mis propias manos, mis dos hijos lo consolaron.

Umm Luqman, hija de ‘Aqil ibn Abu Talib, que Dios tenga misericordia de ellos, salió gritando cuando oyó la noticia de la muerte de Al-Husáin (P). Con ella estaban sus hermanas Umm Hani’, Ramla y Zaynab, hijas de ‘Aqil ibn Abu Talib. Ella lloró por sus parientes matados a la orilla del río y recitó:

“¿Qué diríais si el Profeta (B.P.) os preguntase?: ‘¿Qué habéis hecho vosotros, la última de las comunidades religiosas, con mi progenie y familia después de mi partida de este mundo? Ellos están prisioneros y matados y han sido manchados con su propia sangre. ¿Qué clase de pago es éste al consejo que os di, el que os opongáis a mí haciendo el mal a mis parientes cercanos?’”

En la noche del día en el cual ‘Amr ibn Sa’id había dado en Medina el anuncio público de la muerte de Al-Husáin ibn ‘Alí (P), a mitad de la noche los medineses oyeron una voz gritando. Ellos escuchaban la voz pero no veían a persona alguna. La voz decía:

“¡Oh hombres! que ignorantemente a Al-Husáin (P) matasteis, oíd las nuevas del tormento y el castigo.

Todas las gentes del ciclo –los profetas, los ángeles y los mártires– os juzgan.

¡Vosotros habéis sido maldecidos por boca de David, y por la de Moisés y por la del maestro de los Evangelios!”

[1.](#) Estos son los ritos de la ‘Umra, la peregrinación menor, pero también forman parte de los ritos de la peregrinación mayor (Hayy).

[2.](#) Corán 55:29.

[3.](#) At-Tabari reporta dos relatos separados acerca de estos dos individuos, II, 289 y 293. Como ambos tuvieron fines similares, Al-Mufid los resume razonablemente.

[4.](#) Al-Mufid pasa la narrativa en primera persona de un relato de un testigo ocular como es presentado por ibn Al-Kaibi, Cf. At-Tabari, II, 296.

[5.](#) Corán, 28:41.

[6.](#) ‘Azra en At-Tabari, II, 309. La misma diferencia es mantenida en cuanto a la carta. Cf. 304, nota 9.

[7.](#) Corán, 3:178–179.

[8.](#) Corán, 10:71.

[9.](#) Corán, 7:196.

[10.](#) Corán, 44:20.

[11.](#) Corán, 40:27.

[12.](#) N. del T.: Ya que él (P) conocía las verdaderas intenciones de este.

[13.](#) Corán, 33:23.

- [14.](#) Corán, 40:30.
- [15.](#) Corán, 40:32.
- [16.](#) Corán, 20:61.
- [17.](#) N. del T.: Si todavía no es el momento de nuestra muerte.
- [18.](#) El relato de la muerte de Al-Abbas falta en At-Tabari.
- [19.](#) Este ataque y el detalle del sombrero también faltan en At-Tabari.
- [20.](#) Bahr en At-Tabari, II, 363.
- [21.](#) Sinan en At-Tabari, II, 366.
- [22.](#) Los nombres de los despojadores y de los objetos robados son diferentes en At-Tabari, II, 366.
- [23.](#) Estos detalles no son dados por At-Tabari.
- [24.](#) Corán, 39:42.
- [25.](#) Corán, 18:9.
- [26.](#) Este relato no está en At-Tabari.
- [27.](#) Corán; 57:22.
- [28.](#) Corán; 42:30.
- [29.](#) Al-Harith en At-Tabari, II, 383.

Los Nombres De Los Miembros De Ahlul Bayt Que Fueron Matados Con Al-Husáin (P) En El Llano De Karbalá

Ellos fueron 17 almas, además de Al-Husáin ibn 'Alí (P):

1. Al-Abbas
2. Abdullah
3. Ya'far
4. 'Uthman

Éstos eran hijos del Comandante de los Creyentes (P) y la madre de ellos fue Umm-ul-Banin.

5. Abdullah
6. Abu Bakr

Ambos eran hijos del Comandante de los Creyentes (P) y la madre de ellos fue Layla, hija de Mas'ud Ath-Thaqafi.

7. 'Alí

8. Abdullah

Éstos fueron dos hijos de Al-Husáin ibn 'Alí (P).

9. Al-Qasim

10. Abu Bakr

11. Abdullah

Éstos eran hijos de Al-Hasan ibn 'Alí (P).

12. Muhammad

13. 'Awn

Ellos eran hijos de Abdullah ibn Ya'far ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con todos ellos.

14. Abdullah

15. Ya'far

16. Abdurrahman

Ellos eran hijos de 'Aqil ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con ellos.

17. Muhammad

Él era hijo de Abu Sa'id ibn 'Aqil ibn Abu Talib, que Dios tenga misericordia de todos ellos.

Estas 17 almas, todos miembros de Banu Hashim, que Dios esté complacido con todos ellos, incluían a hermanos de Al-Husáin (P), hijos de su hermano e hijos de sus dos tíos, Ya'far y 'Aqil.

Todos ellos fueron sepultados a los pies de Al-Husáin (P) en el escenario de su martirio. Una trinchera fue cavada para ellos. Todos ellos fueron puestos allí, y luego la tierra fue aplanada sobre ellos.

Eso fue para todos ellos, excepto Al-Abbas ibn 'Alí (P). Él fue enterrado en el lugar donde fue matado, cerca del dique en el camino a Al-Ghadiriyya. Su tumba se distingue claramente pero no así en el caso de las tumbas de sus hermanos y su familia a los que nombramos anteriormente después de él.

El visitante sólo puede visitar sus tumbas en la tumba de Al-Husáin (P) si dirige sus saludos a ellos hacia el suelo a los pies de la tumba de Al-Husáin (P). 'Alí ibn Al-Husáin ('Alí Akbar, la paz sea con él) está entre ellos; y se dice que él es uno de los que fue enterrado más cerca de Al-Husáin (P).

Los seguidores de Al-Husáin (P) que fueron matados junto con él, fueron enterrados cerca. No podemos hallar detalles exactos acerca de la localización de sus tumbas. Sin embargo, no hay duda de

que la tierra los cubre. Que Dios esté complacido con ellos, los haga felices y los haga vivir en los Jardines del Paraíso.

Una Mención De Las Virtudes Sobresalientes De Al-Husáin Ibn ‘Alí (P). El Mérito De Visitar Su Tumba Y Un Recuerdo De La Tragedia

Sa’id ibn Rashid reportó de Ya’la ibn Murra que éste dijo:

Yo escuché al Mensajero de Dios (B.P.) decir:

“Al-Husáin es mío y yo soy de Al-Husáin. Dios ama a quien ame a Al-Husáin. Husáin es ciertamente un nieto sobresaliente entre los nietos”^{[1](#)}.

Ibn Lahia reportó sobre la autoridad de Abu ‘Awana (con una cadena ininterrumpida de autoridades) acerca del Profeta (B.P.):

El Mensajero de Dios (B.P.) dijo:

“Al-Hasan y Al-Husáin son los ornamentos del Trono del cielo. En verdad, el Cielo mismo dijo: ‘¡Ho Señor!, Tú me llenaste de habitantes pobres y débiles’. Dios el Altísimo le contestó: ‘¿No estás contento de que Yo haya adornado tus esquinas con Al-Hasan y Al-Husáin?’ Entonces el Cielo se llenó de alegría como una novia que se anima de felicidad”.

Abdullah ibn Maymun Al-Qaddah reportó que Ya’far ibn Muhammad As-Sadiq (P) dijo:

“Al-Hasan y Al-Husáin estaban jugando a la lucha libre frente al Mensajero de Dios (B.P.). ‘Hasan, agarra a Al-Husáin’, dijo el Mensajero de Dios (B.P.).

Entonces Fátima (P) dijo: ‘Mensajero de Dios, ¿estás animando al mayor contra el más pequeño?’.

‘Es que Gabriel (P) está diciéndole a Al-Husáin: ‘Husáin, agarra a Al-Hasan’, replicó el Mensajero de Dios (B.P.)’.

Ibrahim ibn Ar-Rafii reportó que su padre dijo que su abuelo dijo:

Yo vi a Al-Hasan y Al-Husáin (P) que iban caminando a la Peregrinación. Ellos no pasaban por ninguna persona a caballo que no se desmontara y caminara también. Ello se volvió arduo para algunos. Le

dijeron a Sa'd ibn Abu Waqqas:

‘Caminar es difícil para nosotros. Preferiríamos cabalgar pero estos dos señores jóvenes van a pie’.

– Abu Muhammad –le dijo Sa'd a Al-Hasan (P)– caminar es difícil para un grupo de los que van contigo. Sin embargo las gentes no se sienten bien si van montados mientras os ven a vosotros dos caminando. Si cabalgáis, ello sería más fácil para ellos.

– Nosotros no cabalgaremos –replicó Al-Hasan (P)–. Nosotros hicimos un voto de caminar hasta la Casa Sagrada de Dios. Sin embargo, nos haremos a un lado del camino.

Ambos se retiraron entonces del grupo (para que no los vieran ir a pie).

Al-Awza'i reportó de Abdullah ibn Shaddad, acerca de Umm Al-Fadl bint Al-Harith:

Ella visitó al Mensajero de Dios (B.P.) y dijo:

– Mensajero de Dios, tuve un sueño extraño durante la noche.

– *¿Qué fue?* –preguntó él–.

– Fue terrible –dijo ella–.

– *¿Qué fue?* –repitió él–.

– Vi algo como un pedazo de tu cuerpo cortado y puesto en mi regazo –respondió ella–.

– *Viste bien* –dijo el Mensajero de Dios (B.P.)–. *Fátima dará a luz un hijo estando ella recargada sobre tu regazo durante el parto.*

Ella reportó:

Fátima dio a luz a Al-Husáin (P) y estaba sobre mi regazo, tal como el Mensajero de Dios (B.P.) lo dijo. Un día yo llevé a Al-Husáin al Profeta (B.P.) y lo puse sobre sus rodillas. Él volteó la cara para otro lado. Entonces, ambos ojos del Mensajero de Dios (B.P.) se llenaron de lágrimas. Yo dije:

– Que yo, junto con mi padre y mi madre, demos la vida por ti, Mensajero de Dios. *¿Qué te pasa?*

– *Gabriel (P) vino a mí* –dijo él– *y me dijo que mi comunidad tratará de matar a este hijo mío, y él me trajo tierra manchada de rojo con su sangre*².

Simak reportó basado en la autoridad de Ibn Al-Mujariq, que

Umm Salama, que Dios esté complacido con ella, dijo:

Un día mientras el Mensajero de Dios (B.P.) estaba sentado, y Al-Husáin estaba sentado sobre su

rodilla, sus ojos repentinamente se llenaron de lágrimas. Yo le dije:

– Mensajero de Dios, ¿por qué te veo llorar? Que mi vida sea sacrificada por ti.

– *Gabriel (P) vino a mí –dijo él–. Él me consoló por la muerte de mi hijo A1–Husáin y me dijo que un grupo de mi comunidad lo matará. Que Dios nunca les conceda intercesión alguna de parte mía*[3](#).

Se reporta, con otra cadena de narradores, que Umm Salama, que Dios esté complacido con ella, dijo:

Una noche el Mensajero de Dios nos dejó y estuvo lejos por un tiempo. Él regresó y se veía despeinado y polvoriento y su mano encerraba algo. Yo le dije:

– Mensajero de Dios, ¿por qué te veo empolvado y despeinado?

Él dijo:

– *Acabo de ir en un viaje nocturno a un lugar del Iraq llamado Karbalá. Allí vi la muerte de mi hijo, A1–Husáin y vi morir a un grupo de mis hijos y de los miembros de mi familia. No pude dejar de recoger un poco de su sangre y aquí la tengo en mi mano.*

Él abrió la mano y dijo:

– *Tómala y cuídala.*

Yo la tomé. Era como tierra roja. La puse en un frasco, lo tapé bien y lo guardé. Cuando Al–Husáin (P) dejó Meca para ir a Iraq, yo sacaba el frasco todos los días y cada noche. Yo solía oler la tierra y mirarla. El día 10 del mes de Muharram, el día en que Al–Husáin (P) fue matado, yo saqué el frasco. Al principio del día la tierra estaba en su condición de siempre, pero al final del día, en verdad, era sangre fresca.

Yo grité de pena y lloré. Luego contuve mi emoción por temor a que los enemigos de la familia del Profeta (B.P.) en Medina me oyeran y se regocijaron de inmediato por su desgracia. Lo he mantenido en secreto hasta ahora, incluso cuando el mensajero que trajo las noticias de su muerte vino a anunciarla. Entonces yo vi que era la prueba de ello^{[4](#)}.

Se reporta que un día el Profeta (B.P.) estaba sentado. Alrededor de él estaban ‘Alí, Fátima, Al–Hasan y Al–Husáin (la Paz sea con ellos). Él les preguntó:

– *¿Cómo os sentiríais si, cuando fueseis matados, vuestras tumbas estuviesen dispersas alrededor del país?*

– *¿Moriremos de muerte ordinaria o seremos matados?* – preguntó Al–Husáin (P)–.

– *Más bien tú serás matado injustamente, mi hijito, y tu hermano será matado injustamente* –contestó

él-. *Tu progenie será dispersada por la Tierra.*

– *Mensajero de Dios, ¿quién nos matará?* –preguntó Al-Husáin (P)–.

– *Los malvados de las gentes* –dijo él (B.P.)–.

– *¿Visitará alguien nuestras tumbas después de que seamos matados?* –preguntó él (P)–.

– *Sí, mi hijito* –le dijo– *un grupo de mi comunidad ganará mi beneficencia y favor mediante la visita a vuestras tumbas. En el Día de la Resurrección yo los llevaré al lugar para que yo pueda tomarlos de los brazos y salvarlos de los terrores y sufrimientos.*

Abdullah ibn Sharik Al'Amiri reportó:

Yo oí a los seguidores de 'Alí decir cuando 'Umar ibn Sa'd pasaba por la puerta de la mezquita: "Allí va el asesino de Al-Husáin ibn 'Alí (P)". Eso fue algún tiempo antes de que él fuera matado.

Satim ibn Abu Hafsa reportó:

'Umar ibn Sa'd le dijo a Al-Husáin (P):

– Abu Abdillah, algunas gentes estúpidas han venido a mi afirmando que yo te mataré.

– *Ellas no son estúpidas* –le dijo Al-Husáin (P)–. *Ellos son hombres que sueñan acerca del futuro. Sin embargo me complace saber que tú no disfrutarás la tierra de Iraq por mucho tiempo después de mí muerte.*

Yusuf ibn 'Abida reportó que oyó decir a Muhammad ibn Sinn:

"El asesino de Yahya ibn Zakariyya (Juan el Bautista) fue un hombre nacido fuera del matrimonio. El asesino de Al-Husáin ibn 'Alí fue un hombre nacido fuera del matrimonio. Sólo por estos dos muertos el cielo se puso rojo".

Sufyan ibn 'Unayna reportó con la autoridad de 'Alí ibn Zayd, que 'Alí ibn Al-Husáin (P) dijo:

"Nosotros partimos con Al-Husáin (P). No parábamos en ningún lugar de descanso sin que él partiese de allí mencionando primero a Yahya ibn Zakariyya y su muerte. Él decía: *'Hubo un día* –y fue un día de humillación ante Dios– *cuando la cabeza de Yahya ibn Zakariyya fue dada a una de las prostitutas de Bani Isra'il'*".

Ya se han dado reportes que muestran que ninguno de los asesinos de Al-Husáin (P) y de sus seguidores, que Dios esté complacido con ellos, pudo evitar ser matado o sufrir tribulaciones humillantes antes de morir.

Al-Husáin (P) encontró la muerte el sábado 10 del mes de Muharram en el año 61 H, después de la

hora para la oración del mediodía. Él fue matado injustamente, cuando estaba sediento, mostrando siempre fortaleza pero forzado a detenerse, como ya explicamos. Su edad ese día era de 58 años.

De éstos, él pasó siete con su abuelo, el Mensajero de Dios (B.P.), treinta y siete con su padre, el Comandante de los Creyentes (P) y cuarenta y siete con su hermano, Al-Hasan (P). El período de su Imamato después de su hermano fue de once años. Él (P) solía usar henna y un tinte negro para el cabello. Cuando él (P) fue matado, el tinte cayó de su barba sobre sus mejillas.

Muchos reportes han sido transmitidos acerca del gran mérito adquirido al visitar su tumba, siendo ello por cierto necesario para todo el que acepte el Imamato de Al-Husáin (P) como otorgado a él por Dios el Altísimo y Todopoderoso.

Se reporta de As-Sadiq ibn Muhammad (P) que dijo:

“Visitar la tumba de Al-Husáin (P) es igual a cien peregrinaciones: aceptables y cien peregrinaciones menores aceptables”.

El Mensajero de Dios (B.P.) dijo:

“Quienquiera que visite la tumba de Al-Husáin después de la muerte de éste, tendrá el Cielo como recompensa”.

Los reportes de este tipo son numerosos y hemos dado suficientes detalles de ellos en nuestro libro “Abnisik Al-Mazár” (Los Ritos de las Visitas).

[1.](#) Cf. Al-Baladhuri, Ansab Al-Ashraf, III, 142.

[2.](#) Cf. Ibn Al-A'tham IV (Hyderabad, 1971), 211-212.

[3.](#) Cf. Ibn Al-A'tham IV, 213.

[4.](#) Cf. Ibn Al-A'tham IV, 212-214.

Los Hijos De Al-Husáin (P)

Al Husáin (P) tuvo seis hijos:

1. ‘Alí ibn Al-Husáin (P). Su *kunya*[1](#) era Abu Muhammad y su madre fue Shahzanan, hija del rey Kosroe Yazdigard.
2. ‘Alí ibn Al-Husáin Al-Akbar (el mayor). Él fue matado con su padre a la orilla del Éufrates como ya fue mencionado. Su madre fue Layla bint Abu Murra ibn ‘Urwa ibn Mas’ud Ath-Thaqafi.
3. Ya’far ibn Al-Husáin. No dejó sobrevivientes. Su madre fue una mujer de la tribu de Qudá’a y él

murió en vida de Al-Husáin (P).

4. Abdullah ibn Al-Husáin. Fue matado cuando aún era un bebé junto con su padre. Lo mató una flecha mientras estaba en brazos de su padre. La mención acerca de eso ya fue hecha. Era llamado también 'Alí Al-Asghar (el menor).

5. Sukaina bint Al-Husáin. Su madre fue Rabáb bint Imru' Al-Qays ibn 'Adi de Kalb de Ma'd, la cual fue también madre de Abdullah ibn Al-Husáin (P).

6. Fátima bint Al-Husáin. Su madre fue Umm Ishaq bint Talha ibn 'Ubaydullah de Taym.

1. Sobrenombre o seudónimo.

Source URL: <https://www.al-islam.org/la-tragedia-de-imam-hus%C3%A1in-p-shaykh-al-mufid>

Links

[1] <https://www.al-islam.org/person/shaykh-al-mufid>

[2] <https://www.al-islam.org/printpdf/book/export/html/63819>

[3] <https://www.al-islam.org/printepub/book/export/html/63819>

[4] <https://www.al-islam.org/printmobi/book/export/html/63819>

[5] <https://www.al-islam.org/tags/karbala>

[6] <https://www.al-islam.org/person/imam-husayn>